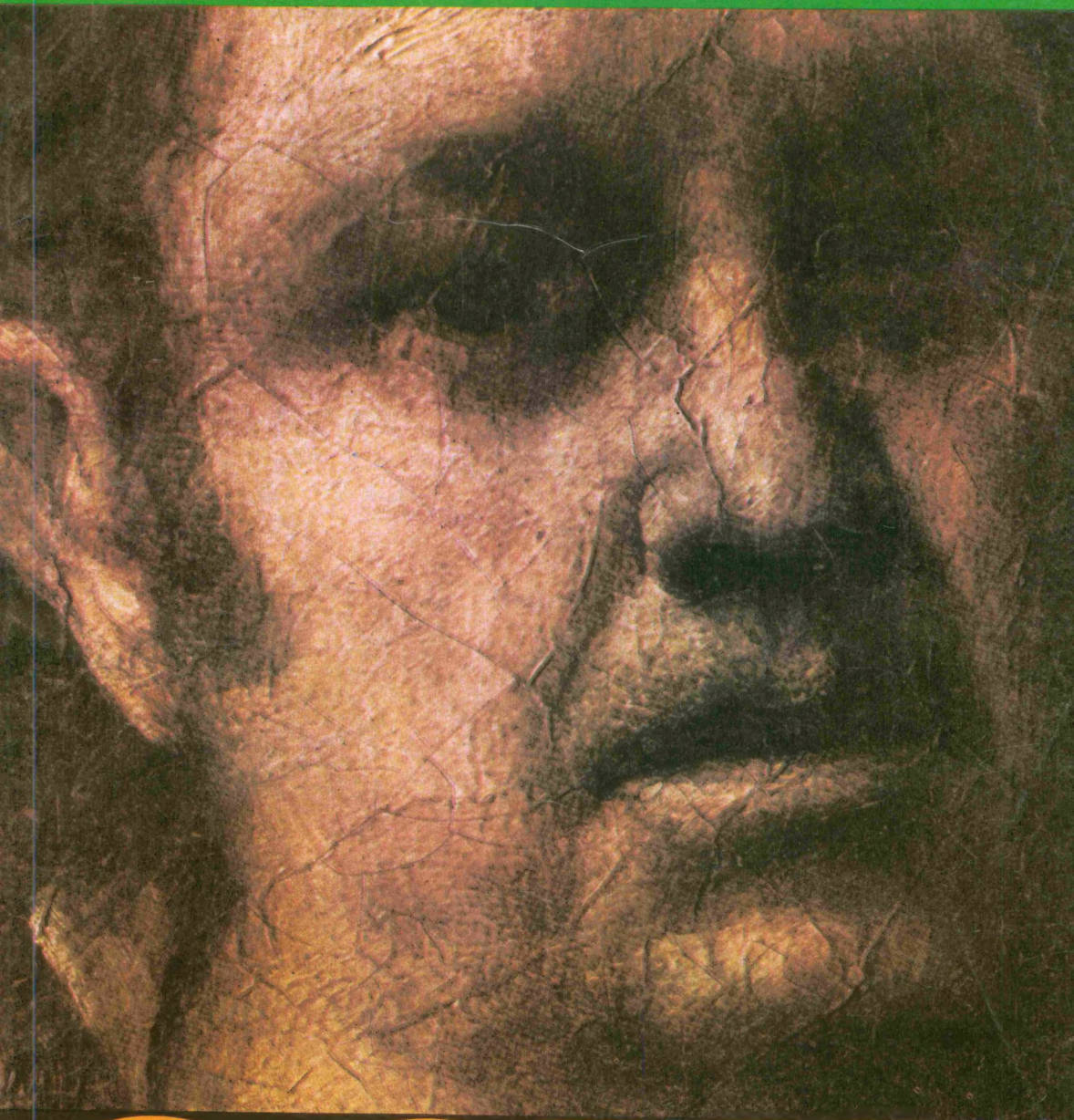
TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV • NUM. 43 • 75 PESETAS



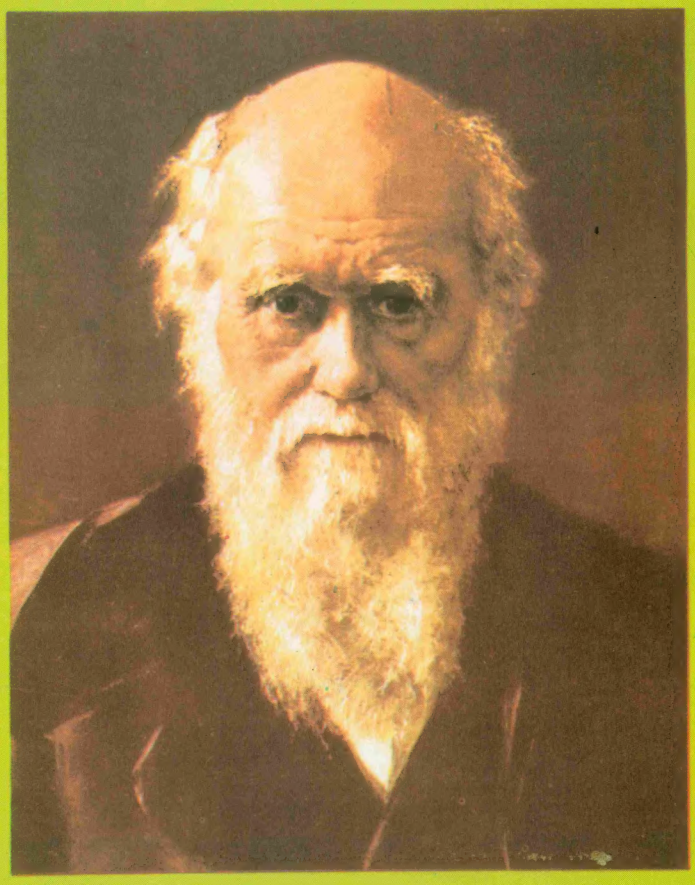
GOYA

EN ESTE NUMERO DE

Diego Núñez Ruiz

Unas relaciones malogradas

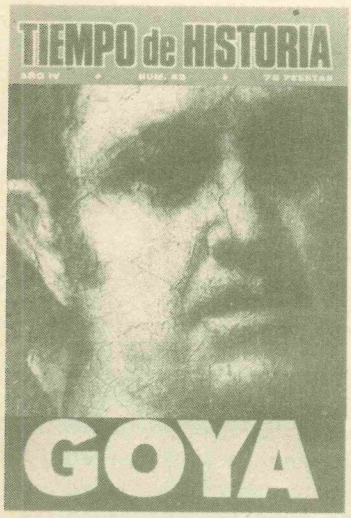
Marx-Darwin



Darwin: detalle del retrato realizado por John Collier.

SUMARIO

AÑO IV • NUM. 43 • JUNIO 1978 • 75 PESETAS



Goya, autorretrato (detalle).

(La novia de Morral entrando en la cárcel para visitar a Ferrer.)

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

HACE CIENTO CINCUENTA AÑOS: **GOYA, por José M.ª Moreno Galván** 4-11

MONTEJURRA, EL MONTE DE LA LIBERTAD, por Josép Carles Clemente 12-27

EL ULTIMO «AFRICANISTA»: **ANTONIO ARANDA MATA, por Olga Rosales** 28-37

MORRAL Y FERRER VISTOS POR ALBAN ROSELL, por Pére Solá 38-45

FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE, por Gonzalo Goicoechea 46-53

A TREINTA AÑOS DEL BOGOTAZO: **JORGE ELIECER GAITAN, por Ricardo Dessau** 54-75

UNAS RELACIONES MALOGRADAS: **MARX-DARWIN, por Diego Núñez Ruiz** 76-83

SUIZA, RICHARD DINDO Y LA GUERRA DE ESPAÑA, por Ignácio Ramonét 84-95

¿POR QUE PERDIMOS LA GUERRA?, por Eduardo Haro Ibars 96-97

ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara 98-113

JULIO VERNE, por Eduardo Haro Ibars 114-119

LIBROS: El esqueleto de la JOC; Volver sobre los pasos; La utopía perdida; El siglo de hierro; La geografía, arma estratégica 121-125

POLEMICA 126-128

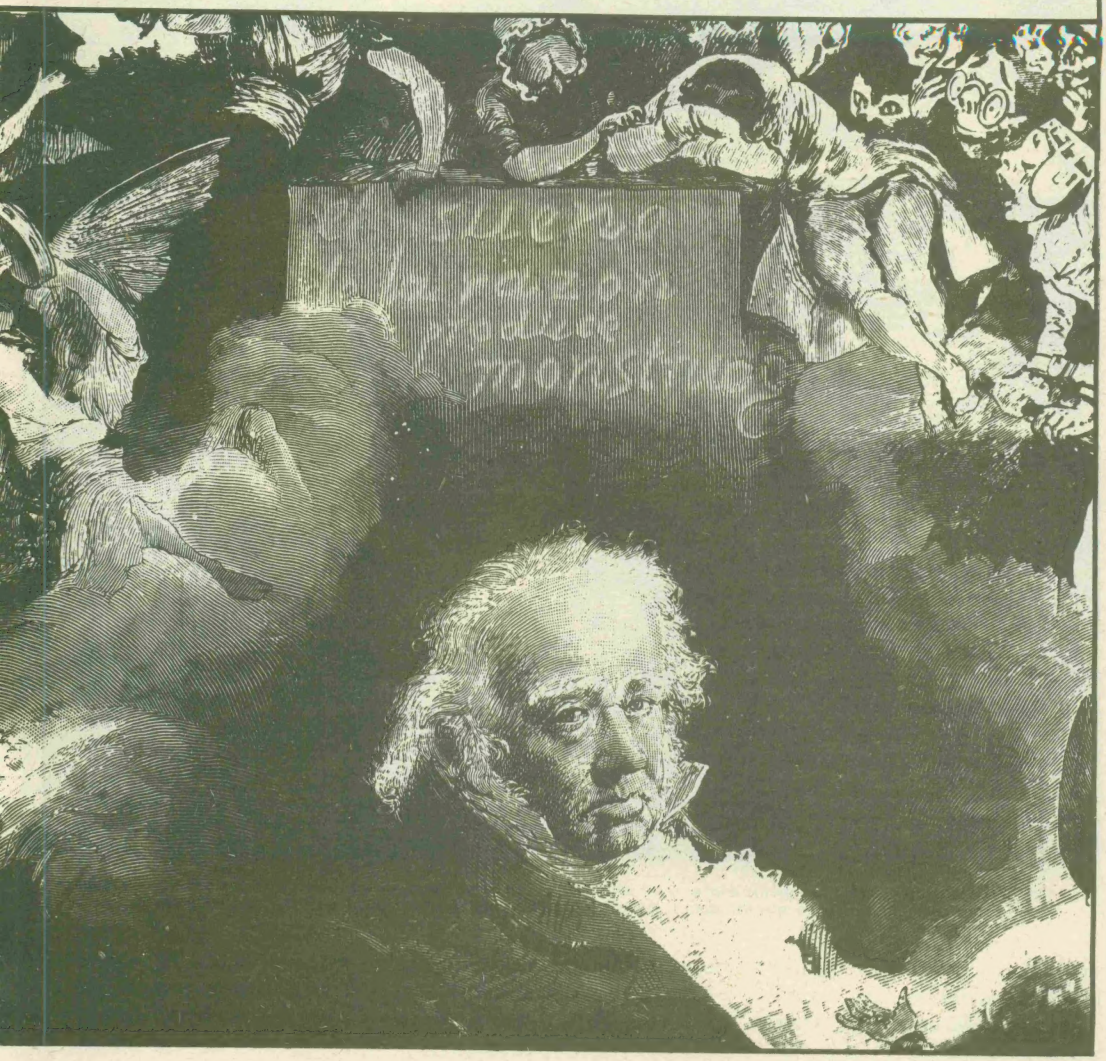
DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfono 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.

Hace 150 años

Goya

José M.ª Moreno Galván

El aniversario de un hombre histórico —de un hombre con un nombre en la historia—, siempre provoca, en los que no somos indiferentes al fenómeno de la historicidad, un fuerte deseo de hacer balance de su obra en el tiempo; de ajustar las cuentas de los bienes, positivos o negativos, que quedaron detrás de su legado. Se trata ahora de Goya, del pintor don Francisco de Goya y Lucientes, del cual conmemoramos ahora —¿lo conmemoramos en realidad?— el 150 aniversario de su muerte en Burdeos. No es un centenario exactamente, pues lo que en realidad queremos conmemorar es el centenario y medio de la muerte del primer pintor de los tiempos modernos. Digo el primer pintor de la modernidad contemporánea: en un sentido temporal y, por supuesto, en el sentido del magisterio jerárquico: primero que Delacroix y primero también que su oponente estilístico, David. Claro que Goya no participa de la gran polémica estilística latente en los primeros años del siglo XIX entre neoclásicos y románticos... El estaba por encima de eso por superación. Y superó ambas tendencias —tanto el neoclasicismo como el romanticismo— porque las «realizó». Claro que fue, cuando históricamente tuvo que serlo, un neoclásico. Y también fue un romántico «avant la letre» en sus escenas más emocionales. Pero a todo eso lo superó tras su realización, convirtiéndolo en pintura; es decir, haciendo goya de todo eso. Pero este trabajo, que no pretende ser de «crítico de arte» sino de aprendiz de historiador, tiene que atender fundamentalmente a los datos de la historia de aquel hombre. De su vida, aunque lo que queramos conmemorar aquí —conmemorar: es decir, memorizar conjuntamente— sea la fecha de su muerte. Por otra parte, si conmemoramos su muerte es porque tenemos en cuenta a su vida. Un hombre muerto, ya está realizado. Si lo que tratásemos de conmemorar fuese su nacimiento, tendríamos que tener en cuenta a un proyecto lejanísimo de hombre, cuyo resultado final, claro, conoceríamos, y por eso la conmemoración, pero que acaso no podría justificarse tanto. Atendamos, pues, a los datos de su vida, si lo que pretendemos es conmemorar su muerte.



FRANCISCO de Goya y Lucientes nació en el pequeño —y pobre— pueblo aragonés —de la provincia de Zaragoza, hoy— de Fuendedos, el día 30 de marzo de 1746. Fue su padre el dorador don José Goya, y su madre, doña Gracia Lucientes.

La profesión del padre —dorador, como se ha dicho— era de las que parecen exigir su ejercitación en la ciudad. Por eso, el matrimonio vivía con asiduidad en Zaragoza, e iba frecuentemente a Fuendetodos para atender problemas de una pequeña propiedad agrícola que en el pueblo mantenían. Y allí nació nuestro futuro gran pintor, y allí se desarrollaron los primeros juegos y correteos juveniles de su primera infancia. Pero por poco tiempo, porque, aún en su infancia, siguiendo la querencia paterna, toda la familia Goya, y Francisco por supuesto, se trasladó establemente a Zaragoza.

Hay que suponer que la profesión artesana del padre no sería un dato negativo en el despertar de esa consabida afición juvenil a la pintura, que también sintió Goya naturalmente, y que acabó constituyéndolo en un gran pintor. Lo cierto es que, allí en Zaragoza y en talleres de artistas locales, que posiblemente fueron amigos de la familia, aprendió su oficio y se hizo pintor.

En aquella época, y desde hacía por lo menos dos siglos, era

Goya realizó con reminiscencias de su propia época —un cierto rococó y un cierto neoclasicismo— escenas costumbristas, populares y a veces hasta aristocráticas, que llenaban el gusto, mitad plebeyo mitad aristocraticista de finales del siglo XVIII...

preceptivo, para todo pintor que se encontrase en los comienzos de su carrera, el viaje a Italia. Goya también lo realizó, y ya me referiré a alguna aventura que caracteriza su viaje. Pero antes de su viaje a Italia, tuvieron lugar sus dos primeros viajes a Madrid, uno en 1763 y otro en 1766, para optar en ambos casos al premio que trienalmente concedía la Academia de San Fernando. En ninguna de esas dos tentativas consiguió el premio que se propuso. Y la Academia —fuese por incapacidad de Goya o fuese por propia incapacidad de discernimiento— tampoco dejó ahí establecido un fallo al que pudieramos considerar históricamente ejemplar, al descubrir a «un pintor». ¡Para que siempre tengamos que decir...!

En cambio, en 1770, y ya en Italia, consigue Goya su primer éxito público, al obtener el segundo premio en el concurso convocado por la Academia de Parma, con el tema «Aníbal en los Alpes». ¿Dónde estará ahora, si es que aún se conserva, el cuadro que le premiaron a Goya en aquel año y en aquella circunstancia?

En 1771 ya estaba Goya de regreso en Zaragoza. La corta estancia italiana de nuestro artista —en una época en que, siempre, los artistas viajaban por más tiempo a la «meca del arte»—, acaso la explique la manera precipitada en que tuvo que salir de Roma, y de Italia. Esa es la aventura italiana de Goya a que antes me refería. Los datos son muy confusos, pero ellos indican que Goya efectuó el rapto de una joven de la alta sociedad romana que estaba interna en un convento. Parece que en la acción de tal rapto, hubo su correspondiente aventura de espadachín —como correspondía aún a aquel tiempo—, hasta la muerte violenta de un vigilante del internado.

Ya en Zaragoza, y en ese mismo año de 1771, le encargaron la pintura al fresco de la cúpula del Coreto, en la Basílica del Pilar, más una serie de

óleos para la capilla del Aula Dei, próxima a la ciudad.

Goya llegó a Madrid para residenciarse definitivamente en ella en 1775. Llegaba con cartas de recomendación para su paisano Francisco Bayeu, que ya tenía en la corte cierta notoriedad como pintor.

Gracias a la recomendación de Bayeu, Goya entró a formar parte del equipo de diseñadores de cartones para tapices, en la Real Fábrica de Santa Bárbara, equipo al que el mismo Bayeu pertenecía.

Su trabajo en la Real Fábrica le sirvió al menos para asegurarle los ingresos necesarios para su vivir. Los cartones para tapices que realizó entonces, hoy ya consagradísimos tras su estancia en el museo, son acaso lo más conocido —lo más «popular»— de su obra de pintor, pues popularmente al menos —y aristocráticamente también— se piensa en esas escenas y en esas costumbres que los cartones describen, cuando se desliza la palabra «goyesco». Son cartones que acaso no sean muy ajustados a las necesidades de lo que exigiría un tapiz clásico, pero Goya no atendió a eso. El realizó con reminiscencias de su propia época —un cierto rococó y un cierto neoclasicismo— escenas costumbristas, populares y a veces hasta aristocráticas, que llenaban el gusto, mitad plebeyo mitad aristocraticista de finales del siglo XVIII... y aún del nuestro. Goya mismo no tenía ningún respeto por ese trabajo suyo. Lo consideraba un **modus vivendi** —«carantoñas de munición», las llamaba él— y nada más. Pero él vivía, lo que le permitió unirse en matrimonio, en 1776, a Josefa Bayeu, hermana de Francisco y de Ramón Bayeu. Desde entonces hasta 1789 —en el tiempo de la revolución francesa, ¡qué coincidencia!— en el que Goya fue nombrado «pintor de cámara» por Carlos IV —recién elevado al trono tras la muerte de su padre, Carlos III— el magisterio de Goya se fue afirmando y prestigiando en Madrid. Pero en 1792, durante un viaje a Andalucía, cae gravemente enfermo y le comienza la sordera que a partir de 1794 llega a ser casi total. Esa sordera iba a influir poderosamente en el carácter y en la obra del artista. Porque justamente a partir de esa fecha es cuando su arte empezó a adquirir esa garra enérgica y llena de contenido que lo caracterizaría. Precisamente en ese año 94 es cuando empezó a idear la serie grabada de «Los Caprichos».

Tras la muerte de su cuñado Francisco Bayeu al año siguiente de 1795, Goya es nombrado director de la Real Academia de San Fernando. Tras su nombramiento de «pintor de cámara» por Carlos IV, la dirección de la Academia de San Fernando fue la nominación que vendría a asegurar, en vida, el prestigio del gran sordo.

Si la suposición de los más malévolos se confirmase, ello añadiría más de un timbre de honor que otra cosa en favor de la gran casa aristocrática, que así confirmaría la razón de ciertas estrecheces electivas. (La maja desnuda).

Ese prestigio, que se fundaba más en sus evidentes facultades personales que en el brillo de los cargos que detentaba, fue el que le permitió ser amigo de los grandes de la época —grandes de la sangre y grandes de la inteligencia—; por ejemplo, de la Duquesa de Alba. Aunque esa amistad con la de Alba revestía tales caracteres de intimidad que, no sin cierta razón, ha hecho pensar a muchos en algún tipo de secreto amor entre el gran sesentón —que ya lo era entonces— y la aun joven duquesa viuda. Ese problema no podrá aclararse nunca, pero sí la suposición de los más malévolos se confirmase, ello añadiría más un timbre de honor que otra cosa en favor de la gran casa aristocrática, que así confirmaría la razón de ciertas estrecheces electivas; porque, en lo tocante a aristocratismo, entre fines del siglo XVIII y los comienzos del XIX, el aristócrata máximo de España se llamaba don Francisco de Goya. Por supuesto que aquí no pueden pronunciarse palabras definitivas en tal sentido. Pero, eso sí, me gustaría —por el bien y por el prestigio de la casa de Alba— que llegase a confirmarse que aquella Duquesa Cayetana —bella «garza» de cintura estrecha— se acostó más de una vez con el genio de Fuendetodos. Desde luego, a Goya bien que le gustaba físicamente su bella amiga. Y si no quedara memoria de ello, por las conversaciones de que queda recuerdo, queda alguna carta a su amigo Zapater, en que el hombre lo confiesa. Y queda también otro problema, que ni los investigadores ni los eruditos, a pesar de sus recursos, tendrán potencia suficiente para resolver: ¿Es la Duquesa Cayetana la modelo para «La maja desnuda»? Ojalá —digo también en favor de la Casa de Alba—, que algún día se pudiera dar una respuesta afirmativa. Desde luego, Goya fue un gran amigo de esa duquesa. Acompañándola, en 1797, realizó un viaje por Andalucía. Y aún se dice que fue en ese viaje donde la gentil Cayetana posó para el gran sordo, con destino al cuadro de esa maja. Un años más tarde, en 1798, fue cuando Goya pintó los formidables murales de San Antonio de la Florida, Murales esos, tan libres de expresión y hasta de procedimientos, tan «expresionistas» en el sentido moderno de la palabra, que sin duda en ellos podríamos

No es posible precisar exactamente cuándo empezaron a manifestarse en Goya los ideales liberales que iban a determinar tanto el contenido de su pintura como el destino final de su vida.

situar un hito fundacional de la pintura contemporánea en el mundo.

Todavía en el siglo XVIII —en 1800... ¿o es qué esa fecha es ya del siglo XIX?— pintó Goya dos de sus más formidables retratos: el de la «Familia de Carlos IV» y el de «La Condesa de Chinchón». El primero, es un retrato en el que popularmente se ha querido ver la mala uva del genio goyesco, con una caricatura —dicen— de aquel rey bonachón y crédulo —crédulo, sobre todo, de su esposa— y de su, casi impresentable familia. El segundo —la condesa de Chinchón— es un bello retrato, con blancos prodigiosos, de la bella criatura que la ambición de la época sacrificó al casarla con Godoy, solución que le pareció la más sencilla a la reina para poder disponer más facilmente de los favores «de alcoba» que pudiera dispensar el favorito.

No es posible precisar exactamente cuándo empezaron a manifestarse en Goya los ideales liberales que iban a determinar tanto el contenido de su pintura como el destino final de su vida. Esos ideales liberales de que hablo eran más liberalidad en el sentido clásico —como cuando el propio Cervantes podía decir de alguien que era «un hombre 'liberal'»—, que un partidista explícito. Pero, ciertamente era un 'liberal' que podría haberlo sido en cualquiera de los dos sentidos de la palabra, porque era enemigo de todas las formas de tiranía y absolutismo, como puede verse en su misma obra —véanse la serie grabada de «Los Caprichos» y «Los desastres de la guerra». Pero la conformación de esos ideales se cruza, además, con los acontecimientos históricos que se desarrollaron en España, primero, con la invasión napoleónica, y luego, con las luchas constitucionales que pretendieron hacer prevalecer, con Riego a la cabeza, la constitución que se había votado en el Cádiz de las cortes en 1812. Claro que Goya era un «pacifista». Lo era, como lo es todo revolucionario. Por pacifista y por patriota odió a la invasión napoleónica de España, y buena prueba dejó de ese odio en sus maravillosos cuadros del Prado sobre «La carga de los mamelucos en la Puerta del Sol» y los «Fusilamientos en la madrugada del 3 de mayo», si es que no sirve para la misma demostración la serie grabada de «Los desastres de la guerra». Pero era un patriota que anhelaba para su patria la ruptura de «la nación» con el absolutismo que ya se había inaugurado en la Francia revolucionaria, y que ya fue decretada en las maravillosas cortes de Cádiz en 1812. Acaso por eso, y

Goya era enemigo de todas las formas de tiranía y absolutismo, como puede verse en su misma obra. («La forja»).

poco más que por eso, fue considerado un «afrancesado» por el reaccionarismo español del «vivan las caenas». Lo cierto es que, pasado el desastre que fue para España la invasión napoleónica, Goya, recluído en su sordera, y cuando ya creía que podría disfrutar de su descanso, compró en las cercanías del Manzanares una casa, casi campestre, a la que, para su regalo y su intimidad, dotó de unas maravillosas pinturas, la espléndida serie de «la pintura negra», que hoy son gala del Museo del Prado gracias a la munificencia del banquero francés barón Emil d'Erlanger. Pinturas esas donde —ahí sí: ya de manera definitiva, podría decirse que da comienzo el «expresionismo» y aún todo el arte contemporáneo.

Tan sólo se atrevió Fernando VII a imponerle «como castigo» el ser retratado por Vicente López, cuya pintura, según sabía muy bien el rey, no amaba Goya. (Goya, por Vicente López).

Al acercarse el rey Fernando a Madrid, escoltado por el grito «vivan las caenas» de los reaccionarios españoles, el buen don Francisco se refugió en casa de un amigo de confianza. («Albañil borracho»).

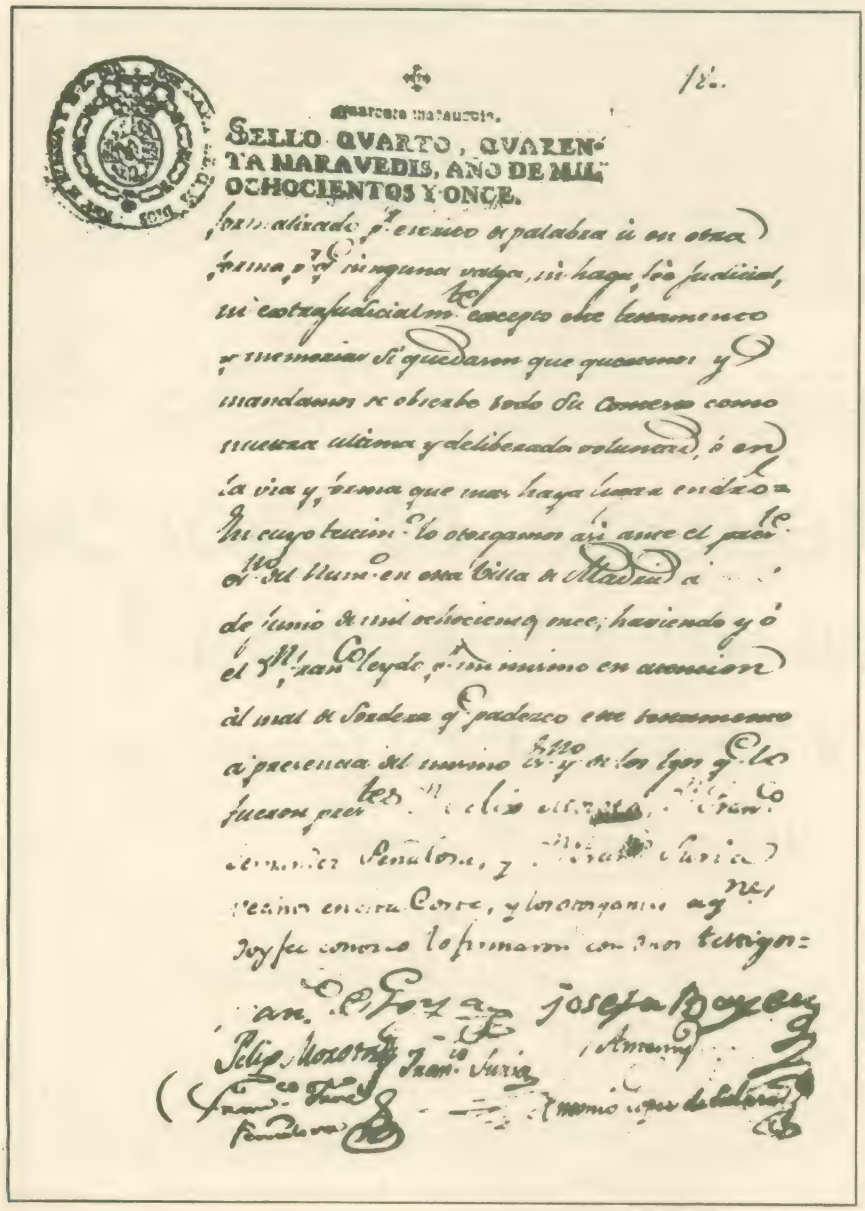
Pero no había llegado aún la hora del descanso para don Francisco de Goya. Las luchas liberales lo habían comprometido demasiado frente al poder real. Fernando VII, de vuelta ya aquí en nuestra patria, después de abandonar su dorado refugio francés desde donde envió algún billete entusiasta al gran invasor cuando había conseguido alguna victoria frente a las fuerzas populares españolas, desde que llegó a suelo patrio cuando ya los patriotas españoles le sacaron «las castañas del fuego», se dedicó a machacar españoles «liberales». El liberal Goya, cuando los constitucionalistas de Riego entraron en Madrid, se había apresurado a jurar la constitución de Cádiz. Por eso, al acercarse el rey Fernando a Madrid, escoltado por el grito «vivan las caenas» de los reaccionarios españoles, el buen don Francisco se refugió en casa de un amigo de confianza.

Luego, Fernando VII —que en medio de su abyección traido-

ra, tenía conciencia del valor de Goya como pintor— no «depuró» a Goya. Pero el buen don Francisco ya no podía soportar la ola de bajunería cobarde y delatora que Fernando había desatado en Madrid.

Por eso fue por lo que, sin que nadie se lo pidiera ni se lo exigiera, emigró a Francia. Allí tenía amigos —Muguiro, por ejemplo; piénsese en el formidable retrato del Prado. Y cada vez más firme en sus ideales liberales recabó en Burdeos. Todavía hizo desde allí dos viajes a Madrid, para resolver problemas de la pensión que se le adeudaba y que, curiosamente, se le mantenía. Y aunque el rey sabía muy bien que Goya, en Burdeos, conspiraba constantemente frente a su absolutismo —y así se lo hizo constar— no osó tomar represalias contra él. Tan sólo se atrevió a imponerle «como castigo» el ser retratado por Vicente López, cuya pintura, según sabía muy bien el rey, no amaba Goya.

Y en fin, en Burdeos murió Goya, el día 16 de abril de 1828. Hace ya, pues, ciento cincuenta años de la muerte del príncipe de la pintura contemporánea, don Francisco de Goya y Lucientes. ■ **J. M.ª M. G.**


SELLO QUARTO, QUARENTA MARAVEDIS, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS Y ONCE.

Y en fin, en Burdeos murió Goya, el día 16 de abril de 1828. Hace ya, pues, ciento cincuenta años de la muerte del príncipe de la pintura contemporánea, don Francisco de Goya y Lucientes. (Ultima página del Testamento, con las firmas de Goya y de su mujer Josefa Bayeu).

Don Carlos Hugo aún volvería otro año, 1959, a presidir el acto de Montejurra, pero el Régimen intentaría por todos los medios —chantajes, sobornos, infiltración de confidentes, presiones, etc.— evitar su presencia física en el popular monte navarro, denominado ya por todos los carlistas como «monte de la libertad». (Cartel exhibido durante la celebración del Montejurra-59).

Montejurra, el monte para la eternidad

— Historia de una oposición al franquismo —

Josep Carles Clemente

ES tradicional que en el primer domingo de mayo se reúnan en la cumbre del Montejurra los carlistas venidos de toda España para celebrar su acto anual.

Montejurra es un monte a pocos kilómetros de Estella, que es municipio y cabeza de partido, con más de 100.000 habitantes. A Estella la recorre el río Ega y está ceñida por las sierras de Andía y Urbasa. Sus habitantes gozan de un alto nivel de vida. Por su gran número de monumentos se le llama la «Toledo del Norte». El Monasterio de Irache es del siglo XII, de estilo románico de transición. El Montejurra constituye la

vértebra principal del espinazo defensivo de aquella ciudad, capital y corte del Estado carlista en las tres guerras civiles. Allí tuvieron lugar las batallas decisivas de ambas. Su presencia es mítica en toda la historia, pasada y reciente, del carlismo (1).

Cronológicamente, el primer hecho ocurrido en tal lugar fue el combate mantenido entre el general carlista Antonio García y el gubernamental Fernández de Córdoba en noviembre de 1835 (2). La victoria de los carlistas dio como fruto la recuperación de Estella. En la tercera guerra (1872-1876), Montejurra es escenario igualmente, de la batalla quizá más famosa de aquella contienda: la desarrollada durante los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1873 entre los carlistas, mandados por el propio Carlos VII, y los gubernamentales, dirigidos por Primo de Rivera y por Moriones. La resonante victoria carlista tiene doble trascendencia por ser la primera importante de la guerra y por haber logrado asentar el dominio de los partidarios de Don Carlos, quien hasta llega a crear una medalla para los que intervinieron en ella. También es Montejurra donde se desarrolla el último combate importante de la misma guerra; el 18 de febrero de 1876 el brigadier carlista Calderón defiende esta posición clave contra las fuerzas, muy superiores, del alfonsino, también brigadier, Cortijo auxiliado por las divisiones de los generales Primo de Rivera y Martínez Campos. Vencidos los carlistas, los gubernamentales confirman la ocupación de Estella y el 28 del mismo mes concluye la guerra (3).

(1) ANTONIO PIRALA. **Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, con la historia de la Regencia de Espartero.** *Felipe González Rojas, Editor. Madrid, 1889.*

(2) MELCHOR FERRER, DOMINGO TEJERA Y JOSE F. ACEDO. **Historia del Tradicionalismo español.** *Editorial Católica Española, S. A. Sevilla, 1941 a 1960. 29 vols.*

(3) Para una más detallada descripción geopolítica: CECILIA DE BORBON PARMA. **Diccionario del Carlismo.** *Editorial Dopesa. Barcelona, 1976.*

Miles y miles de boinas rojas, que no pudieron asistir a la boda en Roma, se trasladaron a Estella para testimoniar su homenaje a la dinastía carlista, en la persona de la hermana de Don Carlos Hugo, Doña Cecilia de Borbón Parma. (Concentración de carlistas en Estella. 1965).

EL recuerdo de Montejurra permanece vivo en la base del Partido Carlista, y en la guerra civil de 1936 es dado su nombre a uno de los setenta tercios de requetés con más actividad bélica. El heroísmo de este Tercio fue tal que, siendo una unidad de tipo batallón, 850 hombres, pasaron por sus filas alrededor de 12.000, lo que quiere decir que fue renovado más de diez veces.

Concluida la guerra, antiguos combatientes y familiares inician en 1940 unos actos conmemorativos en la cima del monte, en memoria de los carlistas muertos en todas las guerras civiles, siendo costumbre realizar un acto político —bien en la cumbre del Montejurra, bien en la plaza de los Fueros de Estella— después del religioso. Acto que asumió desde sus inicios el Partido Carlista. Durante los largos años de la posguerra, la censura de prensa realizada por el franquismo evitó que llegara a la opinión pública el verdadero sentido político del acto de Montejurra.

En 1945, la Diputación Foral de Navarra sufragó la construcción de 14 cruces de piedra que constituyen el ya famoso Vía Crucis. Las estaciones corresponden a los siguientes Tercios de Requetés:

1.ª *Montejurra. San Fermín. Lacar y Navarra.*
2.ª *Virgen del Camino. Doña María de las Nieves. Roncesvalles y Lesaca.*
3.ª *Del Rey. San Miguel. Santiago y Abárzuza.*
4.ª *Mola (navarro). Radio Requeté de Campaña, Móvil y Zapadores.*
5.ª *San Ignacio. Zumalacárregui y Oriamendi.*
6.ª *Nuestra Señora de Begoña. Nuestra Señora de la Antigua y Ortiz de Zárate.*
7.ª *Nuestra Señora de Estíbaliz. De la Virgen Blanca y Nuestra Señora de Valvanera.*
8.ª *Nuestra Señora del Pilar. San Jorge y Almogávares.*
9.ª *Alcázar. María de Molina. Numancia y Marco de Bello.*
10.ª *Nuestra Señora de Montserrat. Nuestra Señora de los Desamparados y Nuestra Señora de Covadonga.*
11.ª *Cristo Rey. Santa Gadea. Burgos. Sagüesa y Mola (castellano).*
12.ª *Cristo Rey. Nuestra Señora del Camino. Virgen de los Reyes. Virgen del Rocío. Nuestra Señora de Begoña, núm. 2. Nuestra Señora de Guadalupe. Santiago (Aragón). Voluntarios de Santiago (Huesca). Arlabán. San Rafael. San Marcial. La Coruña. Isabel la Católica. Numantino. Requeté de Avial y Pontevedra. Requeté de Valladolid. Requeté de Salamanca. Partida de Barandalla. Guerrilleros del Alto Tajo. Orden y Policía.*

En el cartel anunciador del acto sólo se leía una palabra en caracteres grandes: Libertad. (Concentración carlista, en el Montejurra-66).

El Montejurra-66 contaría con la asistencia de un nutrido grupo de enviados especiales, observadores de la izquierda española, nacionalistas vascos y catalanes, y estudiantes demócratas. (Escena del Montejurra del 66).

Requetés de zona enemiga (Resistencia). Margaritas de Frentes y Hospitales.

13.ª Santa María la Real. Nuestra Señora de la Victoria. Nuestra Señora de la Merced. Voluntarios de la Marina.

14.ª Escuadrones de Cáceres. Sevilla. Málaga y Cazadores.

La cima se remata en una gruta abierta con una capilla, en la que está expuesto el monumental Cristo Negro de Montejurra. En sus inicios el acto se circunscribe solamente a ámbito navarro, pero a partir de 1955 la celebración adquiere nivel general para todos los carlistas del Estado español. La politización del con la presentación de Don Carlos Hugo. En 1958 Franco, a través de su ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega, prohibe la concentración sin éxito. Esta arbitraria medida fue contraproducente, ya que en vez de un acto se celebraron múltiples en todo el que en vez de un acto se celebraron múltiples en todo el Norte, donde muchos carlistas fueron detenidos y encarcelados. El año 1966 se pide en Montejurra, por primera vez tras la guerra civil, el restablecimiento de los Fueros para Vizcaya y Guipúzcoa. Y, en fin, en 1976 el Partido Carlista y la oposición democrática sufre la agresión del fascismo internacional en Montejurra, con el resultado de dos muertos y más de treinta heridos.

1957: UN MONTEJURRA HISTORICO

El Carlismo ha escogido el acto de Montejurra para presentar hechos que, con el tiempo, han devenido en históricos, como el celebrado en 1957 donde por primera vez interviene públicamente don Carlos Hugo de Borbón Parma. Pero veamos antes los antecedentes y el ambiente político del país en aquellos difíciles años 50.

Por aquellas fechas, el general Franco estaba decidido a dar los primeros pasos para preparar su futura sucesión en una monarquía, que tituló «tradicional, católica, social y representativa». Los jefes del Partido Carlista creyeron que ahí había una oportunidad y para ello se elaboró una nueva táctica política. La línea intransigente a ultranza de Fal Conde, a pesar del prestigio no colaboracionista ganado en ciertos sectores de la oposición a extramuros del Régimen, estaba desfasada y no servía

La tendencia hacia la izquierda del Carlismo y la constante crítica a las acciones de los franquistas, así como la inminencia del final de la operación llamada «Juan Carlos», provocaría la expulsión de toda la familia Borbón Parma del territorio nacional. (El Montejurra del 69)

para las próximas batallas políticas que se avecinaban.

El 6 de enero de 1955, el partido lanza una nota a la opinión pública con motivo de la entrevista Franco-Don Juan y un mes más tarde don Javier de Borbón Parma entra en España acompañado, por vez primera, por su hijo don Carlos Hugo. Ello era una clara muestra de que el Carlismo no se arredraba ante la ofensiva juanista y que presentaba al país a un joven príncipe convenientemente preparado en las universidades europeas. Don Carlos Hugo había obtenido el grado de Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Oxford y había cursado la Licenciatura de Ciencias Políticas en La Sorbona de París. Inmediatamente, y por directa indicación de su padre, inició sus contactos con los jóvenes universitarios del Carlismo que, en aquellas fechas, se habían lanzado ya a la calle pidiendo prensa libre y sindicatos democráticos. La clara inteligencia y las agudas intuiciones del joven príncipe entusiasmó a los carlistas: ya tenían a un candidato que ofrecer al país. La batalla por la Corona se había abierto.

Indalecio Prieto, líder del socialismo español en el exilio, publica (4) un artículo en la revista «Bohemia», de La Habana, en el que se elogia la valiente y decidida actitud del Carlismo frente a los franquistas y juanistas.

Pero para que el partido lleve adelante sus planes se necesita una nueva dirección política en el interior. El 5 de agosto de aquel año, Don Javier vuelve a España y una semana más tarde, el 11 concretamente, cesa a Fal Conde y asume directamente la dirección del partido, apoyado por una Secretaría Nacional, de la que forman parte José María Valiente e Ignacio Hernando de Larramendi, entre otros. Se trataba de apartar a los hombres que podían irritar a Franco e iniciar una política posibilista que dejara el campo abierto a las actividades de don Carlos Hugo. Para terminar de anudar la operación, el 17 de enero de 1956, don Javier reúne clandestinamente en Madrid al Consejo Nacional del Carlismo y firma un documento, en uno de cuyos párrafos declara: **«Sabed que por esta declaración pública y terminante que cuanto manifesté en 1952 en Barcelona** (proclamación de cabeza y jefe de la dinastía carlista) **queda hoy plenamente ratificado ante este Consejo de la Comunión que reúne en su seno la representación plena del Carlismo».**

La trayectoria pujante del partido había sido seguida, primero con sorpresa y luego con miedo, por los elementos franco-juanistas instalados en el Régimen. E iniciaron una campaña de desprestigio hacia don Javier, dirigida por un hombre-de-paja que en aquella época figuraba como ministro de Justicia y alardeaba de ser tradicionalista: Antonio Iturmendi. Se llegó incluso a falsificar la firma de don Javier en un documento por el cual se retractaba de su aceptación dinástica y sucesoria a la Corona. El tal documento circuló profusamente por los medios políticos capitalinos, curiosamente, sin ningún tipo de censura en Correos, por otro lado hecho habitual en el franquismo (5). La maniobra no prosperó ni los carlistas cayeron en la trampa de iniciar su contestación en la prensa, fuertemente amordazada como era habitual en el Sistema.

Pero lo que no intuyeron los franco-juanistas, que por otro lado nunca habían pertenecido al Partido Carlista, a pesar de titularse ellos mismos «tradicionalistas», era la callada pero eficaz actividad subterránea de Don Carlos Hugo. Para que fuera conociendo la realidad social española, Don Javier lo envía a España con el objetivo de dedicarse enteramente al Carlismo. Don Carlos Hugo traspasa la frontera española, clandestinamente por

(4) *Edición del 13 de marzo de 1955.*

(5) *JOSEP CARLES CLEMENTE.* **Historia del Carlismo contemporáneo (1935-1972).** *Editorial Grijalbo. Barcelona, 1977. 354 págs.*

vez primera, y se instala secretamente en casa de un obrero vasco antiguo fundador de los Sindicatos Libres: Pedro Ulaortua. Vive una larga temporada en Bilbao sin que nadie llegara a adivinar su verdadera identidad y conoce la dura lucha diaria del obrero vasco en aquellos tiempos del desarrollismo tecnocrático (6).

Mientras tanto, Don Javier culmina la operación enviando a España a sus hijas. Las primeras que se lanzan son Doña María Teresa y Doña Cecilia, y más tarde Doña María de las Nieves. El triunvirato resultaría excelente y tendrán una gran parte del éxito político de su hermano, Don Carlos Hugo. Llegaron a recorrerse casi toda España visitando círculos carlistas y suscitando adhesiones dinásticas. Esta vanguardia política de la Dinastía sería el martillo que empezaría a romper la costra integrista y tradicionalista enquistada en el partido permitiendo con ello, bajo la paciente y eficaz dirección de Don Carlos Hugo, el inicio de la evolución ideológica.

La primera operación de envergadura que montó el equipo político que rodeaba a Don Carlos Hugo, fue su presentación oficial. El 5 de mayo de 1957, el hijo de Don Javier comparecía ante 40.000 carlistas en la cumbre de Montejurra, al que también acompañaban tres de sus hermanas. El discurso que pronunció ya presentaba las primeras connotaciones renovadoras: **«España necesita que se actualice su Tradición, para que sus principios se concreten en instituciones (...). El municipio y la región deben alcanzar, con espíritu foral renovado, su personalidad. Los sindicatos y las entidades profesionales alcanzarán con vigor social su independencia del poder político (...). España es uno de los pueblos más austeros de Europa capaz de realizar una profunda transformación en su estructura económica».**

La figura de Don Carlos Hugo, después de su presentación en Montejurra, se alzó como definitiva para el futuro del partido. A partir de entonces, una sorda pugna acababa de iniciarse en el Carlismo: las distintas corrientes lucharían para hacer de Don Carlos Hugo la imagen de su propia táctica política. Los integristas —Fal Conde, Segura Ferns, Gambra, etc.— para controlar posibles «desviacionismos»

(6) Boletín: **DENOK BATEAN.** *Entrevista a Pedro Ulaortua. II Epoca, n.º 6, de enero de 1978. Pamplona.*

El 4 de mayo de 1969, los carlistas rompen violentamente los cordones de la Policía Armada —que tuvo que retirarse para ser sustituida por la Guardia Civil— y penetran en Estella, celebrando el acto político en la cumbre del Montejurra. (Foto del Montejurra del 69).

ideológicos. Los tradicionalistas —Valiente, Fagoaga y Massó, principalmente— quienes querían que el príncipe se identificase con el Régimen como alternativa cierta del poder que querían alcanzar. Y, por último, los que bebían en las fuentes populares del Carlismo —Zabala, Romera, Echevarría, los jóvenes universitarios y los veteranos antifascistas— que deseaban una clara evolución ideológica y política del partido (7).

CONSECUENCIAS DEL MONTEJURRA-57: HUIDA DE LOS FRANCO-JUANISTAS

La iniciativa y creciente actividad de Don Carlos Hugo se empezó a sentir. Los llamados «jefes naturales», que hasta hace poco tiempo habían manipulado las aspiraciones y el sentir del pueblo carlista, se alarmaron ante el carisma que el príncipe adquiría poco a poco en la base del Partido Carlista y, lo que era más importante, en los sectores obreros e intelectuales del país. Muchos de ellos —José Miguel Ortí Bordás, Narciso Cermeño, Merino, Agustín de Asís Garrote, José Luis Zamanillo, etc.—, ante su impotencia de seguir manteniéndose en lugares privilegiados del partido y también porque sus imágenes públicas de servilismo al llamado Caudillo se iban deteriorando, con la consiguiente pérdida de prebendas y cargos en el aparato burocrático y totalitario del Sistema, fueron abandonando uno detrás de otro las filas carlistas. Concretamente José Luis Zamanillo, quien había llegado a ostentar la jefatura nacional del Requeté, en 1975 manifestaría a la revista «Blanco y Negro» la razón de su separación: **«Don Carlos Hugo decía que era un príncipe europeo, cosa que a nosotros no nos hacía ninguna gracia. Total, que en el 61 rompimos toda relación con ellos** (los carlistas) **y en el 69 voté por Juan Carlos».**

Por otro lado, estaban los franco-juanistas. Estos antiguos tradicionalistas, que suspiraban por el legitimismo integrista alfonsino y que desde el Decreto de Unificación de 1937 se habían pasado con armas y bagajes al franquismo, con la consiguiente expulsión del Carlismo, todavía pululaban por los aledaños de la Comunión Tradicionalista, creyendo ingenuamente que Don Javier señalaría a Don Juan como único pretendiente a la sucesión monárquica que Franco estaba preparando. Pero la presentación de Don Carlos Hugo en Montejurra les convenció de su error y prepararon minuciosamente lo que vino en llamarse el Acto de Estoril, con el evidente apoyo propagandístico del aparato franquista.

Estos tradicionalistas —que no carlistas— habían sido convenientemente utilizados por Franco desde 1937, para hacerles aparecer como los únicos representantes válidos del Carlismo ante el Régimen. Eran los Rodezno, Bilbao, Oriol, etc., cuya subsistencia financiera y política dependía de la voluntad del dictador.

El 15 de mayo de 1957, diez días después del acto de Montejurra-57, una misteriosa «Comunión Tradicionalista Madrileña» envió una carta a Don Javier en la que se calificaba de **«desgraciada actuación de V. A. en el reciente acto de Montejurra»** a la presencia de Don Carlos Hugo y en la que los firmantes se declaraban desligados de aceptar **«la supuesta jefatura de la Comunión Tradicionalista que V. A. pudiera seguir ostentando»** (8). Evidentemente, se notaba que el franco-juanismo se había puesto nervioso y estaba perdiendo los papeles.

En los carlistas más que enfado, esta maniobra fue recibida con hilaridad, ya que los tales tradicionalistas eran totalmente desconocidos para ellos, ya que desde hacía cerca de veinte años no habían man-

(7) *JOSE MARIA DE ZAVALA.* **Partido Carlista.** *Avance-Mañana Editorial. Barcelona, 1976. Y también* **Partido Carlista.** *Ediciones Albia. Bilbao, 1977.*

(8) *LAUREANO LOPEZ RODO.* **La larga marcha hacia la Monarquía.** *Editorial Noguer. Barcelona, 1977. 692 págs.*

Desde los inicios de los 70, el Partido Carlista había desarrollado una intensa actividad de protagonismo público. (Carteles «alegóricos» del Montejurra-70).

Los carlistas catalanes piden el 29 de abril de 1973, en Montserrat, un Estatuto autonómico para Cataluña. (El Montejurra del 73).

tenido la más mínima relación con el partido (9).

El siguiente paso de los franco-juanistas produjo todavía más regocijo, ya que autotitulándose miembros de la Juventud Tradicionalista de Madrid —hombres de cincuenta, sesenta y ¡hasta setenta y pico de años!— se presentaron el 31 de mayo en Estoril y se pusieron a las órdenes de Don Juan, reconociéndole como «Príncipe de mejor derecho». El elegido les contestó que **«dichosamente superados brillantes y engañosos espejismos decimonónicos, ya nadie duda de que la única garantía de estabilidad y acierto de nuestra monarquía, descansa en los principios que la mantuvieron durante siglos, grande, justa y amada, cuando correlativamente fue Católica, Social, Representativa, Nacional y Hereditaria».** En una palabra, aceptaba plenamente la nomenclatura de la definición monárquica de Franco. Y por si fuera poco les señaló: **«para evitar que España fuese el primer satélite de la URSS, estalló el Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936, que vuestro Mensaje evoca, y en el que tan abnegada participación os cupo».** Aceptando, claro está, la jefatura dinástica carlista (?).

Pero no acabaron ahí las actividades pro-alfonsinas de los franco-juanistas. El 20 de diciembre culminan su operación trasladándose, una vez más, a Estoril. Sólo lograron reunir 44 personas. Entre ellos, el conde Rodezno, los hermanos Oriol, Arauz de Robles, Morte, Olazábal, etc. Es decir, los mismos de antes. Tras una serie de ceremonias muy monárquicas, con misa y besamanos incluido, le encasquetaron a Don Juan una boina roja y le entregaron un documento por el cual el «auténtico» carlismo se entregaba al hijo de Alfonso XIII. El documento, redactado por el antiguo ministro de Franco, don Pedro Sainz Rodríguez, no aportaba nada nuevo a la vida política española. En cambio, sí beneficiaba al Carlismo ya que una serie de personajes ambiguos «dejaban» el partido y públicamente se declaraban partidarios de Don Juan, acabando así un capítulo confuso del arcaico legitimismo alfonsino.

Inmediatamente, todas las jefaturas regionales, provinciales, comarcales y locales del Carlismo enviaron cartas y telegramas de adhesión a Don

(9) MELCHOR FERRER. **Observaciones de un viejo carlista a unas cartas del Conde de Rodezno.** *Gráficas Legier. Madrid, sin fecha de edición.*

Y llega el sangriento Montejurra-76. Dos comandos integrados por pistoleros del fascismo español e internacional, presididos todos ellos por Sixto Enrique de Borbón Parma, matan a tiros a dos carlistas: Ricardo García Pellejero y Aniano Giménez Santos. (Guerrillero de Cristo Rey en acción, durante el Montejurra-76).

Javier y a Don Carlos Hugo. Una vez más, el pueblo carlista supo reaccionar y rechazó las maniobras de los que han pasado a la historia bajo el apelativo de «estorilos». El partido dio a conocer un documento titulado «La verdad sobre los hechos de Estoril», del cual es el siguiente párrafo: **«Dos distintas concepciones monárquicas están planteadas ante el porvenir político: la monarquía popular y social que defiende el carlismo, y la capitalista y reaccionaria que sostiene el juanismo».**

LOS MONTEJURRAS DE LOS AÑOS 58, 59 Y 60.

El siguiente acto de Montejurra se celebra el 4 de mayo, al que asiste por segunda vez Don Carlos Hugo. Su discurso fue más contundente que el del año anterior. He aquí algunos párrafos: **«La organización de nuestra sociedad es inactual: está basada en la riqueza. Los que carecen de esta riqueza encuentran cerrado el acceso a toda clase de poder. Hay que estructurar la sociedad de forma que todos tengan participación en el poder... El Sindicato debe ser libre, ajeno a presiones estatales y empresariales; autónomo, porque la autenticidad sólo se da en lo que es genuinamente propio... La garantía de la libertad está en el pluralismo. Los límites del poder únicamente pueden estar en la soberanía de las instituciones autónomas que constituyen orgánicamente a la sociedad. La limitación del poder del Estado no puede provenir, ni ha provenido nunca, de leyes constitucionales, frontera artificial, siempre utilizado como arma por el capricho del más fuerte. Cuando los organismos autónomos faltan, la sociedad no es más que un conglomerado amorfo regido por la burocracia impersonal y centralista, anuladora de toda iniciativa privada... Una monarquía no nos interesa por sí misma, sino sólo como solución para el problema de hoy. Como dijo mi padre: «Han pasado los tiempos en que los Reyes eran Reyes solamente por ser hijos de sus padres. Hoy los Reyes tienen que ganar con su esfuerzo, con su trabajo al servicio de la sociedad, la realeza que heredaron». Si falta esa realidad de servicio, la legitimidad carece de sentido».**

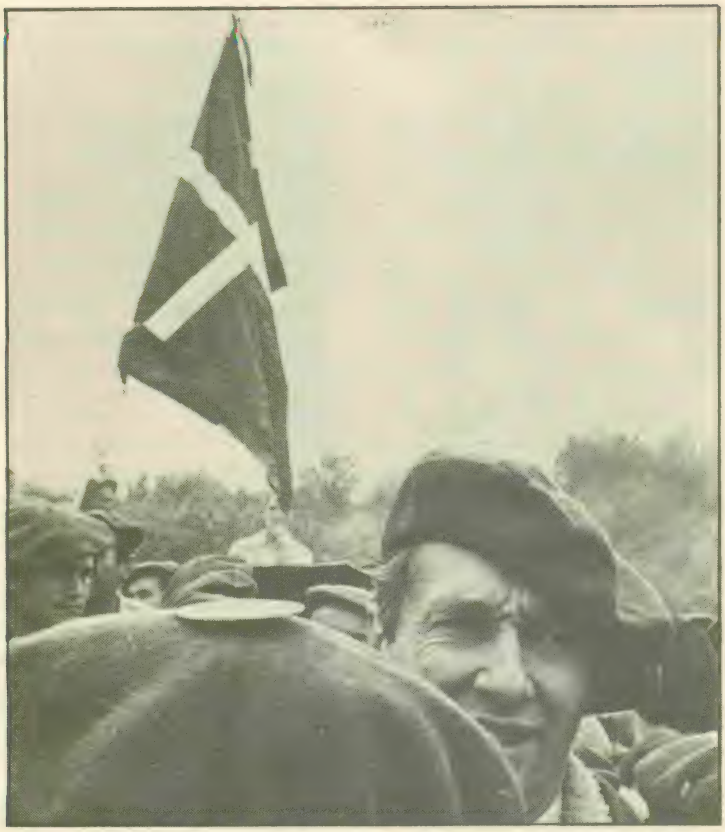
El inicio de la evolución ideológica del Partido Carlista, ya es un hecho. Los carlistas de base se entusiasman con Don Carlos Hugo. Los estudiantes del partido lanzan la primera revista universitaria independiente: «La Encina», que dirigida por Javier María Pascual, fue perseguida y clausurada en mayo del 58. Pero la publicación que realmente

tuvo eco fuera del Carlismo fue «Azada y Asta». La había creado en Santander, en noviembre de 1957, Javier Francisco Albornoz Escajadillo, pero al ser cerrada «La Encina», pronto pasó su redacción a Madrid. Sus columnas fueron utilizadas por todas las corrientes existentes en el partido. Junto a entrevistas con Don Carlos Hugo, artículos de su hermana Doña María Teresa y de todos los jóvenes intelectuales del Carlismo, aparecieron también trabajos de signo integrista y tradicionalista. Fue una especie de caja de resonancia del debate interno del partido. En «Azada y Asta» se publicó en 1961 la primera formulación pública de la Monarquía Socialista que produjo cierto revuelo y malestar en el seno de la burocracia franquista fuertemente instalada en el llamado Consejo Nacional del Movimiento.

Don Carlos Hugo aún volvería otro año, 1959, a presidir el acto de Montejurra, pero el Régimen intentaría por todos los medios —chantajes, sobornos, infiltración de confidentes, presiones, etc.— evitar su presencia física en el popular monte navarro, denominado ya por todos los carlistas como «monte de la libertad», ya que era la única manifestación pública que se celebraba en el Estado español —fuera, naturalmente, del control del Régimen— a pesar de las prohibiciones y del cerco de las Fuerzas de Orden Público. Los carlistas rompían todos los años los cordones represivos y llenaban el monte, traspasando las fronteras por donde querían —no en vano el Carlismo cuenta con un siglo y medio de clandestinidad— y portando a la cumbre al representante de su Dinastía.

Pero en 1960 se cambió de táctica: Don Carlos Hugo era más útil para el partido en Madrid, dirigiendo el cambio ideológico, que provocando constantemente a Franco. Aquel año Don Carlos Hugo dejó de asistir al acto, no así sus hermanas: pasara lo que pasara, jamás faltó un representante de los Borbón Parma en Montejurra. Pero envió un Mensaje a todos los carlistas, que fue leído por el jefe regional carlista de Navarra, Javier Astrain. El tono avanzado del mismo fue el ya habitual. Entre otras cosas, decía Don Carlos Hugo: **«No se trata de instaurar un Estado paternalista. El Estado paternalista es la última etapa del liberalismo. En él, el gobernante regala el bienestar, principalmente, para evitar el descontento y frenar toda la revolución. La Monarquía social, al contrario, garantiza que la participación en la riqueza, en el poder y en la cultura, se oriente según lo que en justicia corresponda a cada uno, y no en función de los monopolios de los grupos de presión. Para crear esta Monarquía se necesita la adecuada estructuración social y representativa. Dentro de esta estructuración una de las más urgentes es la sindical. Los sindicatos constituyen uno de los pilares de la soberanía social. Para ejercer realmente esta soberanía, deben ser, ante todo, auténticos. Porque su misión es la de representar al individuo encuadrado en su profesión. Otro de los pilares de la Monarquía social son las corporaciones locales. Mediatizarlas en nombre de una mejor admi-**

Se harían tristemente famosos en la prensa española por su comprobada participación en tales hechos un individuo llamado Pepe Arturo Márquez de Prado y «el hombre de la gabardina», José Luis Marín García Verde, que posteriormente serían detenidos por la policía y encarcelados. (El «hombre de la gabardina» disparando contra Aniano Giménez Santos, que días después fallecería).



El revuelo nacional es enorme, por la impunidad en que se realizaron los asesinatos y por la pasividad de las Fuerzas del Orden Público presentes en tales hechos. (En la imagen, Don Carlos Hugo, en el Montejurra-76).

nistración, es anularlas como poder social. No puede bastar como finalidad la eficacia y la agilidad en la administración. Actuar así indicaría no haber superado el ciclo de Estado liberal. Sin un sistema de libertades municipales y regionales, la Monarquía social no es más que un nombre. La Monarquía social sólo será social cuando sea Monarquía sindical. España será sólo una democracia cuando sea Monarquía federativa».

1964: EL MONTEJURRA DE LA BODA

El 8 de febrero de 1964 se iba a producir un hecho trascendental para los carlistas: el anuncio oficial del compromiso entre Don Carlos Hugo y la princesa Doña Irene, de los Países Bajos.

Los alfonsinos y monárquicos conservadores pronto se dieron cuenta de la gran baza política que tal enlace significaba para el Carlismo. Que una princesa popular y que un país que pertenecía al Mercado Común se inclinara hacia las aspiraciones carlistas, era un hecho que podría tener gran trascendencia teniendo en cuenta que la Monarquía griega no pintaba casi nada en la Europa del Mercado Común y que, además, venía teniendo grandes dificultades para poder sostenerse en su país. Y enseguida empezaron las maniobras.

Personalidades franco-juanistas instaladas en embajadas y cuerpos consulares iniciaron una soterrada campaña de desprestigio contra el Carlismo y contra la propia persona de Don Carlos Hugo. En España, se lució fundamentalmente el diario monárquico «ABC», propiedad de la familia Luca de Tena, incondicionales a la vez del general Franco —que había designado a algunos de sus miembros como Procurador en Cortes— y del Conde de Barcelona.

No obstante, el 29 de abril de aquel mismo año, contraían matrimonio en Roma, Don Carlos Hugo y Doña Irene. La boda no pudo celebrarse en España por una prohibición terminante de Franco a través de su Gobierno. Ni tampoco en Holanda por las presiones de los partidos protestantes parlamentarios que, incluso, llegaron a prohibir a la familia real holandesa asistir a la boda. De todos modos, los reyes de Holanda mantuvieron un contacto directo y continuo con los novios por teléfono. Pero no pararon aquí las presiones de los agentes franco-juanistas para obstruir el enlace. Sus tentáculos llegaron al propio Vaticano. Don Juan de Borbón envió un telegrama personal al Papa para que la boda no se celebrara en la Iglesia española en Roma de Santa María la Mayor. Incluso las cartas que Don Javier envió al Pontífice solicitando audiencia, jamás llegarían a su destino, gracias a la labor obstruccionista de Mons. Dellacqua, secretario de la Secretaría de Estado. El propio cardenal Tisserant presionó al Papa para que la boda se celebrara en privado y sin ninguna referencia externa. Pero todas estas barreras fueron rotas por el prestigio que Don Javier tenía en el Vaticano, fundamentalmente con el Secretario de Estado, Mons. Cicognani. El propio Papa acabó la conjura haciéndose cargo directamente de este asunto y designó como representante suyo en los esponsales a Mons.

Se podría decir que en esa cumbre y en esa fecha, el franquismo, el integrismo y el tradicionalismo, en definitiva el fascismo, quemaron sus últimos cartuchos de la forma más definitiva y lapidaria. (Ferrán Lucas, obrero catalán, herido en la explanada del Monasterio de Yrache).

Giobbe. Más tarde, minutos después de la boda, recibiría personalmente a los novios departiendo con ellos más de una hora (10).

Una gran masa de carlistas, que sobrepasaban los cinco mil, invadieron la iglesia española en Roma. Una nube de periodistas y fotógrafos enviados de todos los rincones del mundo, asistieron y siguieron la ceremonia.

El acto de Montejurra de aquel año fue el que contó con la asistencia más numerosa de toda su historia. Miles y miles de boinas rojas, que no pudieron asistir a la boda en Roma, se trasladaron a Estella para testimoniar su homenaje a la dinastía carlista, en la persona de la hermana de Don Carlos Hugo, Doña Cecilia de Borbón Parma. El Gobierno prohibió a los recién casados su asistencia al acto bajo la amenaza de vetarles para siempre su estancia en el territorio español.

(10) Relato al autor del por entonces secretario político de Don Carlos Hugo de Borbón Parma, JOSE MARIA DE ZAVALA Y CASTELLA.

1966: EL MONTEJURRA DE LAS AUTONOMIAS

El Montejurra-66 contaría con la asistencia de un nutrido grupo de enviados especiales, observadores de la izquierda española, nacionalistas vascos y catalanes, y estudiantes demócratas. En el cartel anunciador del acto sólo se leía una palabra en caracteres grandes: Libertad. El acto, ciertamente, no defraudó la expectación con que era esperado. En la tribuna de la plaza de los Fueros, de Estella, los oradores carlistas pidieron ayuntamientos y sindicatos plenamente libres. Pero la bomba política llegó cuando el Carlismo solicitó públicamente en aquel acto que fuera suprimido el decreto franquista por el cual se castigaba a Guipúzcoa y Vizcaya con la supresión de su sistema autonómico foral por su actuación en la guerra civil española a favor del bando republicano.

Y no sólo que fuera suprimido tal decreto, sino que ambos territorios recuperaran su sistema foral. Esta petición fue acogida favorablemente semanas después por diversos ayuntamientos y diputaciones de Euskadi. La prensa nacional independiente —es decir, la que no dependía del Estado franquista— orquestó ampliamente tal propuesta, obli-

En 1977. todavía recientes los sucesos del año anterior, la policía tomaría materialmente el monte para evitar la celebración del acto, pero los carlistas lo celebrarían en Javier. (Perspectiva del Montejurra-77, en la explanada del castillo de Javier).

gando al Gobierno a hacer pública una nota en la que comunicaba que aunque el carácter primitivo de la disposición derogatoria de 1937 desaparecía, los Fueros no se restauraban. Con esta victoria política, al Carlismo se le abrieron sin recelos las puertas de la oposición democrática.

1969: EL MONTEJURRA DE LA QUEMA PUBLICA DE FRANCO

La concienciación de la base carlista hacia una ideología claramente socialista y de oposición directa al franquismo es ya un hecho evidente en las postrimerías de los años 60. Todos los miembros de la familia Borbón Parma recorren durante esta época la casi totalidad del país. Los líderes del partido pronunciarían mítines, ignorando las correspondientes autorizaciones gubernamentales, y el Carlismo confiesa públicamente que acepta el análisis marxista en el campo económico.

La reacción del Gobierno no se hace esperar. La clara tendencia a la izquierda del Carlismo y la constante crítica a las acciones de los franquistas, así como la inminencia del final de la llamada «Operación Juan Carlos», provocaría la expulsión de toda la familia Borbón Parma del territorio nacional. La excusa sería el acto del 15 de diciembre de 1968 celebrado en Valvanera (La Rioja), en el que Don Javier declararía a esa región con personalidad propia, dentro del esquema organizativo del Carlismo. El Gobierno entendió oficialmente que esa medida era una incitación al separatismo. La expulsión se consumaría el 26 de diciembre. Con este hecho, el Gobierno aceptaba públicamente su ruptura con el Carlismo. Hecho que, evidentemente, ya habían realizado los carlistas muchos años atrás.

Por todo ello, el Montejurra-69 se presentaba incierto y nervioso. Los carlistas no habían aceptado la expulsión de su familia sin dar una respuesta pública al franquismo.

El 4 de mayo, los carlistas rompen violentamente los cordones de la Policía Armada —que tuvo que retirarse para ser sustituida por la Guardia Civil— y penetran en Estella, celebrando el acto político en la cumbre del Montejurra, que es presidido por Doña María Teresa de Borbón Parma, que había traspasado clandestinamente la frontera sin autorización del Gobierno español.

A las 5 de la tarde, en la plaza de los Fueros de Estella, cinco mil jóvenes se manifiestan violentamente, organizando una gran fogata en la que se quema un enorme retrato de Franco. Varias oficinas bancarias y de los sindicatos franquistas son apedreadas. La Guardia Civil efectúa disparos y la multitud arremete contra ella con palos y estacas. Se registran varios heridos y cientos de detenidos. Las multas que se impusieron ascendieron a medio millón de pesetas. Varios locales carlistas fueron clausurados, entre ellos los de la Secretaría Federal del partido, los de la Hermandad de ex combatientes en Tercios de

Requetés y la oficina particular de la princesa Irene, todos ellos en Madrid.

1976: EL MONTEJURRA DE LA MASACRE FASCISTA

Desde los inicios de los 70 hasta el Montejurra-76, el Partido Carlista había desarrollado una intensa actividad de protagonismo político.

Los carlistas catalanes piden el 29 de abril de 1973, un Estatuto autonómico para Cataluña en un mitin celebrado en Montserrat. El 15 de junio se declara una huelga general en Navarra, en cuya organización participa el Partido Carlista de Euskadi (EKA). Se detiene a varios militantes del partido. El 9 de julio los dirigentes carlistas anuncian que no participarán en las elecciones municipales por considerarlas no suficientemente democráticas. Asimismo se da a conocer una nota oficial en la que se protesta por la represión llevada a cabo en Chile por el régimen del general Pinochet. La policía detiene el 28 de octubre a 113 catalanes que participaban en una reunión de la ilegal «Assemblea de Catalunya», entre ellos se encuentra la delegación carlista.

El 2 de marzo de 1974 es ejecutado el anarquista Salvador Puig Antich. Don Javier había enviado una semana antes una carta a Franco solicitando el indulto. El 15 de septiembre el Partido Carlista se incorpora a la Junta Democrática de España.

La Junta de Gobierno carlista rechaza, mediante nota emitida el 7 de marzo de 1975, el proyecto asociacionista del Gobierno de Franco. Don Carlos Hugo se entrevista en París con el arzobispo de Recife (Brasil) Helder Cámara y recibe un telegrama del Príncipe Sihanouk animándole en la lucha por las libertades populares en España. El 21 de marzo el Partit Carlí de Catalunya se adhiere al Congrés de Cultura Catalana. Y el 31 llega a Madrid, sin ningún tipo de cortapisas oficiales, don Sixto Enrique de Borbón: se inicia la maniobra que terminará trágicamente el 9 de mayo de 1976 en el acto de Montejurra. El mes de abril produce una noticia importante: Don Javier abdica en su hijo Don Carlos Hugo. El Carlismo estrena un nuevo titular. El hecho se produce el día 20 en Arbonne (Francia). El Montejurra de ese año, 1975, es presidido por Doña Irene y Doña María Teresa. El 11 de junio se constituye en Madrid la Plataforma de Convergencia Democrática y uno de los partidos fundadores es el carlista. El mes de noviembre emite la noticia de que la Junta de Gobierno car-

El Carlismo cumplía, una vez más, su ancestral sino de celebrar el acto de Montejurra, a pesar de las prohibiciones de los gobiernos de turno. (El Montejurra-77, desde las gradas de acceso al castillo de Javier).

lista expulsa del partido a Don Sixto Enrique de Borbón. El acuerdo es ratificado por Don Javier y Don Carlos Hugo.

El 18 de abril se celebra en Pamplona, con grandes dificultades y evidente apoyo popular, el Aberri Eguna. El acto había sido solicitado por EKA (Partido Carlista de Euskadi).

Y llega el sangriento Montejurra-76. Dos comandos integrados por pistoleros del fascismo español e internacional, presididos todos ellos por Sixto Enrique de Borbón, matan a tiros a dos carlistas: Ricardo García Pellejero y Aniano Giménez Santos, así como hieren a una treintena de personas, entre ellas mujeres, ancianos y niños. Se harían tristemente famosos en la prensa española por su comprobada participación en tales hechos un individuo llamado Pepe Arturo Márquez de Prado y «el hombre de la gabardina», José Luis Marín García Verde, que posteriormente serían detenidos por la policía y encarcelados. El revuelo nacional es enorme, por la impunidad en que se realizaron los asesinatos y por la pasividad de las Fuerzas de Orden Público presentes en tales hechos. Era en aquel año ministro de la Gobernación el señor Fraga Iribarne, y Director General de la Guardia Civil el teniente general Campano. La prensa denunció a los autores materiales del hecho y un juez especial nombrado al efecto inicia la causa criminal (11). Pero los denunciados son amnistiados tiempo más tarde al considerar el Gobierno que los referidos delitos eran de carácter político. Los asesinatos del Montejurra-76 marcaron un hito en la historia y en la evolución del Carlismo. Se podría decir que en esa cumbre y en esa fecha, el franquismo, el integrismo y el tradicionalismo, en definitiva el fascismo, quemaron sus últimos cartuchos de la forma más definitiva y lapidaria.

En 1977, todavía recientes los sucesos del año anterior, la policía tomaría materialmente el monte para evitar la celebración del acto, pero los carlistas lo celebrarían en Javier. La princesa Irene, que se dirigía a Estella para presidir el acto, sería detenida y expulsada del país. Pero otro miembro de la familia, que había entrado también clandestinamente, Doña María

(11) JOSEP CARLES CLEMENTE Y CARLES S. COSTA. **Montejurra-76: Encrucijada política.** *La Gaya Ciencia. Barcelona, 1976. 208 págs.*

Se ha celebrado en Navarra el primer Montejurra en la legalidad... También ha sido el primer Montejurra en la legalidad de Don Carlos Hugo de Borbón Parma, líder y presidente del Partido Carlista. (En la foto, un momento del mitin celebrado en la Plaza de los Fueros, de Estella, con la presencia del líder carlista, Don Carlos Hugo de Borbón Parma, y otros miembros de su Familia).

Teresa de Borbón Parma, lo haría rodeada y protegida por una multitud de boinas rojas y banderas de las nacionalidades del Estado español. El Carlismo cumplía, una vez más, su ancestral sino de celebrar el acto en Montejurra, a pesar de las prohibiciones de los gobiernos de turno.

Se ha celebrado en Navarra el primer Montejurra en la legalidad. Durante la época del franquismo, ningún acto político fue autorizado por el Ministerio de la Gobernación de turno. También ha sido el primer Montejurra en la legalidad de Don Carlos Hugo de Borbón Parma, líder y presidente del Partido Carlista.

Durante los días 6 y 7 de Mayo Pamplona, Estella e Irache han vivido los distintos actos programados del Montejurra-78. Se iniciaron con un Festival Solidaridad de los Pueblos, en el pabellón Anaitasuna de Pamplona, el sábado por la tarde. Intervinieron Carlos Cano, Luis Pastor, Víctor Manuel y Ana Belén, Imanol, el Grup Carrainxet y Nuberu, entre otros. El local, que estuvo adornado con las banderas de las distintas nacionalidades del Estado español, registró un **lleno hasta la bandera.** Pero antes, y por la mañana, Carlos Hugo se dirigió al cementerio de Estella donde descansan los restos de Ricardo García Pellejero, un joven de 20 años asesinado en los luctuosos hechos del Montejurra-76 por las bandas ultraderechistas internacionales. Don Carlos Hugo depositó un ramo de rosas rojas en la tumba de Ricardo y, después de departir con los padres y hermanos del joven estellés, visitó también el panteón de los generales carlistas muertos en la 3.ª Guerra Carlista.

Por la mañana del domingo se realizó el tradicional ascenso al monte, siguiendo las cruces del Viacrucis, en las que ya constan los nombres de Ricardo García Pellejero, Aniano Jiménez Santos y Don Javier, los tres muertos por la ultraderecha y a consecuencia del Montejurra-76. Al mediodía, comida en la campa de Ayegui e Irache y, por la tarde, el plato fuerte: mitin en la Plaza de los Fueros de Estella. Con asistencia de cerca de 20.000 personas, hablaron Mariano Zufia, secretario general de EKA, José María de Zavala, secretario general federal del Partido Carlista y don Carlos Hugo, presidente del partido. Los tres datos más significativos de los discursos fue la afirmación de que Navarra es Euskadi y que el espacio político de los carlistas es el del socialismo autogestionario. Hay que destacar de este Montejurra-78 el nuevo cuatrilema de los carlistas, inaugurado en estos actos: **Libertad para escoger, Socialismo para repartir, Federalismo para convivir y Autogestión para decidir.** ■ **J. C. C.**

Hay que destacar de este Montejurra-78 el nuevo cuatrilema de los carlistas, inaugurado en estos actos: Libertad para escoger; Socialismo para repartir; Federalismo para convivir, y Autogestión para decidir. (Festival de la Solidaridad de los Pueblos, en el Montejurra-78))

El último «africanista»

Antonio Aranda Mata

Olga Rosales

LA obra y la vida de muchos militares en España sigue siendo tabú, pese a la relevancia histórica y al papel político decisivo que a éstos les tocó protagonizar, en pleno siglo XX, tanto en la contienda civil como a lo largo de estos cuarenta años de franquismo.

El Ejército español actual, está evolucionando rápidamente hacia el clásico modelo europeo y ello se debe en gran parte a la lucha mantenida en la clandestinidad por algunas figuras militares, entre las que se encuentra el teniente general Antonio Aranda Mata, conocido por todos como el defensor del sitio de Oviedo en nuestra última guerra civil y sin el cual la victoria se habría inclinado hacia el lado republicano. Intervino en las batallas de Teruel, Aragón, ocupó Castellón de la Plana y fue el primero en llegar al mar, al mando del Cuerpo de Ejército de Galicia.

Aranda, disidente dentro del Ejército de Franco, poseía una capacidad intelectual poco común, ha participado en los acontecimientos históricos más sobresalientes de una gran parte de nuestro siglo XX. Su amistad con las cancillerías europeas y americanas, así como con personajes de la política internacional le dan categoría de estadista, sin olvidar su gran prestigio mundial a nivel profesional dentro de la táctica y estrategia militar.

ESTE general que luchó en 1936 enfrente a las fuerzas de izquierda y que ha sido duramente atacado por nacionales y republicanos, tenía un concepto internacionalista y estaba muy lejos del fascismo, así como de todos los regímenes dictatoriales.

Su gran temperamento y carácter le llevaron a realizar ásperas críticas a la política de represión, centralista y de personalismos que padecía España; así lo manifestó públicamente en varias ocasiones, la reacción no se hizo esperar mucho y en 1942 es retirado del servicio, si bien ya en 1940 se le había quitado el mando. A partir de entonces su vida se encamina a la lucha por la conquista de un Estado democrático. Hoy, totalmente sordo como consecuencia de un tiro recibido en Oviedo, el 22 de diciembre de 1936, que le entró por la mandíbula y le salió por el pabellón auricular afectándole ambos oídos, y con dificultades físicas para moverse, vive en su casa de Madrid, condenado al ostracismo, siendo el último general que vive del Ejército que se levantó contra la República en 1936.

PRIMEROS AÑOS

Antonio Aranda Mata nace el 13 de noviembre de 1888 en Leganés —Madrid—. Su abuelo paterno vivió en Coín, provincia de Cádiz, en donde ejercía como Registrador de la Propiedad. Al morir, por deseo de su hijo pasaron sus bienes a su única hija que estaba soltera, y Antonio Aranda Luna, padre del General Aranda, que estaba estudiando medicina en Madrid, se reenganchó en el Ejército y entró en el Cuerpo de Sanidad militar con tres años de carrera.

Su madre, Luisa Mata Robles, de modesta familia, madrileña, tuvo diez hijos, de los cuales al comenzar la guerra civil sólo vivían tres, Antonio que era el mayor, su hermana Rosa y Luis, capitán de infantería, jefe de la sexta bandera del Tercio. En la actualidad fallecidos ambos.

Parte de su primera infancia la vivió en Zaragoza, adonde fue destinado su padre cuando contaba cinco años, posteriormente, a los doce, regresa de nuevo la familia a Madrid y al poco el pequeño Antonio entra a trabajar en una tienda como contable. Su gran afición a las matemáticas le venía desde sus primeros pasos por la escuela. En el colegio de Zaragoza, cuando contaba once años, llamó un día el maestro a su padre para decirle que iban a expulsar al muchacho del centro, el motivo era que sabía demasiadas matemáticas y la explicación que daba el profesor, que el chico con sus intervenciones le dejaba en ridículo ante el resto de la clase. El afán de saber y su superioridad intelectual era algo que ya, a tan temprana edad, comenzó a darle problemas.

A los catorce años ingresa en la Academia de Infantería de Toledo con uno de los primeros números de su promoción. Cuentan que fue un alumno cualificado y que tenía un gran sentido de la disciplina. El 13 de julio de 1906 el rey Alfonso XIII le entrega personalmente el despacho y elige destino, como le correspondía por ser el número uno de la promoción, después de Don Alfonso de Orleáns, que lo era de honor. Pide destino al regimiento de Gravelinas y Rey, que estaba en La Granja de San Ildefonso, y allí permanece hasta el 13 de julio de 1908 en que asciende a primer teniente, e ingresa en la Escuela Superior de Guerra, donde cursa los estudios de Estado Mayor. El 31 de octubre de 1913 asciende a capitán. En aquellos años empieza a interesarse vivamente por la historia e investiga las diferentes

Antonio Aranda Mata, General de Brigada, en la época en que mandaba el Cuerpo de Ejército de Galicia.

corrientes filosóficas, frecuenta reuniones de amigos y aprende el árabe. En la Escuela Superior de Guerra permanece cinco años, un mes y diecisiete días. En julio de 1913 sale de capitán de Estado Mayor y el primero de septiembre de ese mismo año parte con destino a la 5.ª Región y luego a Marruecos, donde permaneció como capitán de Estado Mayor dos años, nueve meses y veintiocho días.

Al llegar al Ejército de Africa se pone a las órdenes del general Jordana, que se hallaba en Melilla, y permanece en el servicio de campaña hasta que el general Alfau, recién nombrado Alto Comisario, lo llama junto a él a Tetuán.

La tregua de paz conseguida en Marruecos por el tratado con el sultán, en 1912, no iba a durar, y en 1913, al ocupar nuestras tropas Tetuán, residencia del nuevo Jalifa, los nativos recelan y temen que el tratado de protección no sea nada más que una estratagema para que los españoles destruyan la religión, las leyes y las costumbres moras. El Raisuni aprovecha estas circunstancias y viendo que a nuestro lado su influencia no aumentaba, levanta en armas a Tazarut y comienzan las escaramuzas y ataques alrededor de Tetuán. El general Aranda, entonces capitán, participa en la planificación de una red de fortificaciones que se levantaron alrededor de la ciudad, así como en la defensa de las colinas adonde acudían las «harkas» del caudillo árabe.

El 29 de julio de 1916 asciende por méritos de guerra a comandante y permanece en las guarniciones de Tetuán y Ceuta. Estando en esta última ciudad conoce a una joven que destaca por su belleza y simpatía, cuenta sólo diecinueve años, el comandante ha cumplido ya los treinta y ocho, pero ello no impide que se enamoren y al poco tiempo se celebra la boda, que fue sonada por pertenecer Africa Salas, su mujer, a una relevante familia de la localidad.

En Ceuta, el general Aranda trabajó activamente en la Comisión geográfica donde se realizaban estudios africanos, cara a la unidad hispano-marroquí. Unidad que él siempre defendió con tesón.

Con motivo de su nombramiento de teniente coronel —31-7-1922— se abre una suscripción pública para obsequiarle con un bastón de mando. La ciudad se vuelca y después de comprarlo sobran doce mil pesetas, se reúne la comisión y acuerdan invertirlas en un brillante, que incrustan en la empuñadura. Esto nos demuestra la popularidad que disfrutaba el general Aranda, era muy amigo de hacer favores y se prestaba solícito a quien le pidiera ayuda.

Cuentan que como la familia veraneaba en Ceuta cuando llegaba el verano, más de un alto mando le pedía atendiera sus obligaciones por unos días, mientras el otro venía a la Península. Lo más anecdótico del caso es cuando un día el obispo de Tánger va a verle a Ceuta y le dice: «Mi general, me voy a tomar las aguas por un tiempo, ya he dejado dicho que si hay algún problema administrativo recurran a ti», a lo que Aranda respondió: «¡Su Señoría, la Iglesia también!». Esto fue motivo para que desde entonces algunos le pusieran el apodo de «señor del gran poder».

Su bautismo de sangre lo recibe Aranda en la

El General Aranda con Muñoz Grandes y Camilo Alonso Vega en el frente del Ebro.

Aranda preparando la ofensiva de Teruel.

batalla del Ajmás, 14 de agosto de 1924; la herida fue muy grave, le entró por la cadera y hoy es la causa de su dificultad para moverse. Una vez restablecido partió en la sección de Operaciones con las tropas que se retiraban de Xauen al mando del General Primo de Rivera. Posteriormente fue comisionado para el estudio del desembarco de Alhucemas como teniente coronel de Estado Mayor y participó con el puesto de mando en el «Jaime I».

Asciende a coronel el 30 de julio de 1926 y durante los cuatro años siguientes desempeñó el puesto de segundo y primer jefe de Estado Mayor, participó en las campañas contra Abd-el-krim de los años 1926 y 1927. El general Aranda hablaba árabe y era muy estimado por los moros, una vez terminados los combates, al llegar la noche se quitaba el uniforme, se ponía una chilaba y pasaba a las tiendas moras donde tomaba el té, e intercambiaba opiniones con ellos. Más tarde, cuando la conferencia de Rabat, acompañó al general Goded en las conversaciones con Abd-el-krim y los franceses.

Permaneció en Africa como jefe de Estado Mayor en la zona de Tetuán hasta el 14 de febrero de 1930, que por Real Orden (D.O. n.º 37) quedó disponible en Marruecos. Como recompensas de sus acciones en aquellos años recibió: La cruz del Mérito Militar con distintivo rojo y distintivo blanco, María Cristina, medalla de sufrimientos por la patria, Cruz de guerra con palma de Ejército francés. Es caballero de San Hermenegildo, Oficial de la Legión de Honor, Comendador de la Orden Auisa Alauita y Caballero de la corona de Rumanía.

LA REPUBLICA

Al llegar el 14 de abril de 1931 el general Aranda se encontraba en Madrid, había venido a ver a su padre que se hallaba enfermo. Su actitud ante las reformas del Ejército de Azaña fue pasiva, pero al llegar la República quedó todavía seis meses más disponible, hasta que fue destinado a la 1.ª Inspección del Ejército, en la que permaneció hasta octubre de 1934.

En Madrid, Aranda se instala en la calle Ferraz con su mujer y sus dos hijos, Antonio nacido en 1929 y María Luisa, hoy casada con el capitán de fragata Fernando Marcitchlach y que tiene a su vez cinco hijas.

Siendo Gil Robles ministro de la Guerra designa al general Aranda para que, junto con otros militares monárquicos, realice un estudio sobre el desenvolvimiento de un plan de movilización y defensa militar de España, cara a un posible alzamiento. Plan en el que Franco participa como Jefe de Estado Mayor Central.

Según cuenta Pedro Sainz Rodríguez en su libro «Testimonios y recuerdos», el general Aranda, junto con Mola, Goded, Orgaz y hasta el propio Franco, aceptan la jefatura del general Sanjurjo cara a un posible alzamiento y fue entonces, a finales de 1933, cuando se constituye la organización militar española UME, que más o menos funcional agrupaba a los militares nacionalistas y monárquicos, organización que en un principio dirigió el falangista y monárquico Tarduchy.

Sanjurjo manifestaría en aquellas fechas, refiriéndose a Aranda: «Tengo la certeza de que Aranda va a despertar gran desconfianza entre muchos elementos de derecha, e incluso entre sus mismos compañeros pero esté usted (dirigiéndose a Sainz Rodríguez) seguro, segurísimo, de que hará lo necesario para que el Gobierno no desconfíe de él y a la hora decisiva será el más firme y el más eficaz». Estas

El General Aranda y otras autoridades militares despidiendo a la Legión «Cóndor», en Vigo.

declaraciones rebaten las opiniones hasta ahora vertidas de que Aranda estuvo indeciso hasta el último momento.

ASTURIAS 12 DE OCTUBRE DE 1934

En el año 1934 la revolución estalla en Asturias como consecuencia de la entrada en el Gobierno de tres miembros de la CEDA, que a los ojos de la extrema izquierda aparecen «monárquicos de corte fascista» y sus fines eran implantar la reacción total que acabase con la república democrática. La formación del nuevo gabinete fue la señal para que la UGT decretara la huelga general y estallara el levantamiento armado, que si bien en Barcelona fue rápidamente aplastado, en Asturias fue algo totalmente distinto. Con socialistas, comunistas y anarcosindicalistas unidos y cooperando, la rebelión asturiana fue el primer intento organizado de llevar a cabo la revolución proletaria en la historia de España. Las comisarías de policía de toda la provincia fueron asaltadas violentamente o voladas con cartuchos de dinamita lanzados como granadas de mano por los mineros. En muy pocos días los trabajadores llegaron a dominar todo el distrito minero, excepto Oviedo, donde la guarnición se atrincheró con firmeza hasta la llegada del refuerzo de tropas.

Aunque el Gobierno había previsto que estallaría la revolución, fue desbordado y llamó a Madrid, entonces Franco fue buscado, pues salía de viaje, para que sirviera de asesor técnico desde su Estado Mayor Central. Franco desempeñó en esas fechas un papel decisivo en el aplastamiento revolucionario. Como primera medida de urgencia manda que saliesen hacia Oviedo la columna del general Ochoa que se hallaba en Lugo, y la del general Bosch, que estaba en León. En seguida estas son apoyadas por las tropas procedentes de Africa, un Tabor de Regulares y dos Banderas del Tercio, que al mando del teniente coronel Yagüe desembarcan en Gijón, a los dos días del levantamiento revolucionario.

El coronel Aranda es enviado a los pasos de León para que establezca un cordón en los puertos limítrofes con Asturias y al mando de su unidad parte para los agrestes parajes de Leitariegos, Somiedo, Cubilla, Pajares, etc. Posteriormente sus tropas entran en Grado y Trubia, en esas fechas estalla el conflicto entre el general Ochoa y Yagüe. El primero, defensor de la República, había prometido como base para la capitulación que no habría represalias, y Yagüe había dado plena libertad de comportamiento a sus soldados moros. Aranda tuvo la ocasión de ponerse de parte de los mineros, se granjeó sus simpatías, lo que sirvió para que posteriormente, al llegar el alzamiento, éstos confiaran en él.

Machacada Asturias por la aviación y la artillería y cercada por el Ejército, la capitulación fue rápida. Trece días duró la «comuna» asturiana. Al general Aranda le tocó en suerte ser un hombre poco sensacionalista en aquellos días. Una vez pacificada toda la cuenca minera, es designado, por indicación de Franco, comandante militar de la región. A partir de entonces un largo período, agitado y difícil,

acompaña a las circunstancias en que Aranda desempeña el mando.

Días después el 24 de octubre de 1934 Franco, acompañado de Diego Hidalgo, visita Oviedo y tras una comida con las personalidades civiles y militares de la ciudad, manifiesta: «Hay que hacer aquí una labor política, política y social, si no se quiere que se reproduzcan hechos como los pasados».

Una de las primeras medidas que se tomaron fue proceder al desarme, según estadísticas de la oficina de Información y Enlace del Gobierno General, publicada en la prensa de entonces, en mayo de 1935 se habían recogido 23.925 armas.

Leyendo sólo los titulares de los periódicos de la región podemos conocer la magnitud que en el año 1935 tuvo la depuración de revolucionarios. Consejos de Guerra pidiendo la pena capital o cadena perpetua aparecen a diario, si bien las peticiones del fiscal no son atendidas en todos los casos.

En enero se cerró el sindicato minero asturiano, orden del juez militar, suspensión de carácter indefinido, clausura de locales y embargo de todos los bienes calculados, según la prensa, en doscientos millones de pesetas. En ese mismo mes el gobernador general Velarde sale para Madrid y se queda al servicio del orden público el coronel Aranda, con la coincidencia de que se cumplen dos condenas de muerte, las del sargento Vázquez y la de Jesús Argüelles.

Durante el tiempo que duran los Consejos de Guerra y se cumplen las sentencias las fuerzas del Tercio imponen el orden. España, país pintoresco, no podía dejar de reflejarlo en aquellos días; mientras los pelotones de ejecución disparan, llega a Oviedo una comisión llamada «Las legionarias de la salud», cuya directora, Matilde Lario, acompañada del inspector de 1.ª enseñanza Carrillo, se dedican a la tarea de repartir 14.000 pesetas para socorrer a los huérfanos de la revolución.

El 25 de mayo de 1935 se presenta a las Cortes un proyecto para aumentar la guarnición de Asturias, que consiste en adicionar a los regimientos de Infantería números 3 y 36 un tercer batallón. En esas mismas fechas la 5.ª Bandera del Tercio es reemplazada por la 4.ª, que llega de Marruecos, y se organiza una manifestación de fuerza por las calles de Oviedo. Todo ocurría bajo el amparo de una República que se titulaba democrática.

A finales de julio de ese mismo año se realizan en Asturias maniobras militares, a las que asisten Franco, Hidalgo, Aizpuru y Cid, al mando de ellas va el coronel Aranda. El objetivo es adquirir experiencia de operaciones en las montañas astur-leonesas y poner a prueba métodos para aplastar cualquier futura rebelión en la provincia.

EL SITIO DE OVIEDO, JULIO DE 1936

Se ha escrito mucho sobre las indecisiones del general Aranda para sumarse al Alzamiento

El General Aranda señala con la mano extendida hacia un búnker donde se halla la artillería enemiga, durante la batalla del Ebro.

del 18 de julio y sobre las promesas que éste hacía telefónicamente todos los días a Indalecio Prieto de que se mantendría fiel a la República. Si hacemos caso a los testimonios aún vivos y que hemos consultado, Aranda fue un traidor. Pero si tratamos de hacer un estudio sicológico siguiendo su trayectoria política, llegaríamos a la conclusión de que no se puede traicionar lo que no se es. Aranda no fue nunca republicano; en Africa sirvió a la monarquía, cuando llegó el 14 de abril no se manifestó republicano y en 1933 había mantenido relaciones con los grupos monárquicos y el general Sanjurjo tenía plena confianza en él.

Su carácter era abierto y afable, cuentan que más de una vez en combate se había quitado el capote para ponérselo a un soldado y que su constante preocupación era que no les faltara a la tropa calzado. Su acento irónico en la conversación y su espíritu autoritario a la vez que liberal les hacía despertar la confianza.

Si prometió o no prometió fidelidad a Prieto es algo que no se puede constatar, lo único que podemos afirmar es que nunca sintió con la República y que por encima de cualquier ideal era antimarxista. En una conferencia dada años después en la universidad de Oviedo podemos comprobar su antimaterialismo: «... echando número de ametralladoras, de hombres, de cañonazos de las fuerzas de los que querían dominarnos, así no hay explicación posible. La explicación está en la lucha del ideal contra la materialidad... las piedras llegaron a tener aquí verdadera alma y así es imposible que Oviedo se perdiera».

El general Aranda justifica así su unión al Alzamiento: «Yo expuse a Azaña cuando era todavía presidente del Consejo de Ministros, la peligrosa situación en que se encontraba Asturias y en la que nos encontrábamos los jefes y oficiales del Ejército (...) el Ejército era considerado como una institución peligrosa a la que había que humillar y mediatizar... yo requerí al señor Azaña para que meditara sobre la realidad y actuara vigorosamente (...) el presidente del Consejo me facultó para reunir a mis oficiales asegurándome firmemente que él no estaba dispuesto a dejarse arrollar por las turbas y menos a convertirse en instrumento de las sectas anarco-marxistas acaudilladas por hombres como Largo Caballero» (1).

Veamos lo que el mismo Aranda nos relata de los días que duró el «sitio»: «Al comenzar la defensa el día 20 de julio contaba con 1.800 soldados, siete cañones y 500 voluntarios, en su mayoría falangistas de la capital. La defensa comprendió tres periodos bien marcados. El primero de unos veinticinco días, se caracterizó por las constantes salidas de la guarnición para atraer a las masas mineras e industriales, de Gijón, y evitar su marcha a Castilla. El segundo, de cincuenta días de duración, tuvo por norma los ataques de las masas republicanas, siempre en aumento, contra las líneas fortificadas. El tercer periodo comprende los quince días finales, del 3 al 17 de octubre, en que algunos días duró el bombardeo trece horas ininterrumpidas, esto, unido a los enemigos que teníamos dentro de la capital, la mitad de los habitantes eran rojos o simpatizantes con ellos, tres o cuatro mil hombres estaban dispuestos a sublevarse en cuanto se presentara la ocasión. En el último mes, una conspiración de militares y civiles trataron de "suprimirme" en el puesto de mando. Me salvé milagrosamente por una confidencia recibida bajo secreto de confesión».

Al día siguiente de entrar las columnas gallegas mandadas por el general Martín Alonso y que abrieron un pasillo hasta Grado, Aranda es ascendido a General y tras reponerse en Grado de una herida de cierta gravedad, y de la que hablamos en el preámbulo, recibe la Laureada de San Fernando, desempeña el mando de la

Aranda, en la sierra del Espadán (Valencia), poco antes de terminar la guerra civil.

(1) **El general Aranda**, *de Luis de Armiñán, pág. 5.*

Aranda, con Pablo Martín Alonso, en el frente de Gandesa.

VIII división y prepara el Cuerpo de Ejército de Galicia.

En unas conferencias pronunciadas en Zaragoza en la cátedra de Palafox en 1961, el general Aranda hace una exposición de lo que fue la guerra en Asturias, Aragón y Levante, en ella podemos encontrar las ideas fundamentales de esta campaña, ejecutada por ambos ejércitos con los mejores medios disponibles y las mejores tropas. Aranda fue de los primeros en acudir a la ofensiva de Teruel —iniciada por el bando republicano—, pues se hallaba en Huesca, con su cuartel general en Zaragoza y al mando del Cuerpo de Ejército de Galicia cubre la línea del frente aragonés, interviene en las batallas de Teruel, Montalbán, Utrillas, donde están las minas de carbón, y entra en Morella, posteriormente descienden hacia la costa y llegan a Vinaroz, donde las tropas celebran la llegada al mar con un refrescante baño, el 8 de julio están en Nules.

El día antes de la batalla del Ebro los soldados del Cuerpo de Ejército de Galicia, que en su mayoría son gallegos, celebran la festividad de Santiago Apóstol. Por la tarde la plaza de toros está llena con veintiséis mil personas. Al llegar la lidia del tercer toro, se concentró la aviación republicana encima y el general Aranda, que se encontraba allí, ordena que se toque el himno nacional, todos se pusieron en pie, pasaron los «Martin Bomber» y ninguna de las bombas cayó en la plaza; cuando la aviación partió se lidió el tercer toro, la serenidad de Aranda evitó el caos, pues si cunde el pánico el desastre hubiera sido enorme (2).

La batalla del Ebro, comenzada cuando el Ejército republicano cruzó en la noche del 24 al 25 de julio de 1938 el río Ebro cerca de Gandesa, fue ejecutada por ambos bandos con los mejores medios disponibles, y en ella se emplearon las mejores tropas, y ha pasado a la historia como ejemplo clásico de los combates de guerra.

(2) *Tomada de una conferencia pronunciada por el general Aranda en la Universidad de Oviedo y publicada por este centro.*

Las columnas gallegas al mando del general Aranda tratando de distraer al enemigo se organizan para ocupar el Castillo de Villavieja, para ello recurren «al ardid de enviar la noche anterior una masa de camiones a la región más alejada del objetivo, vacíos y con las luces encendidas simulando un transporte de tropas, que atrajo las reservas enemigas, regresando aún de noche con las luces apagadas. Terminada la guerra el Cuerpo de Ejército de Galicia llega a Valencia.

FIN DE LA GUERRA

Terminada la guerra civil, el General Aranda se queda en la ciudad de Valencia como Capitán General de la Región, desde su mando intercede a favor de varios prisioneros, que sin espacio para moverse llenan las cárceles y conventos de la ciudad, esto no le gusta a Franco piensa que abriéndole una cuenta en en Madrid sin mando. A Aranda es mejor tenerlo cerca.

Franco piensa que habriéndole una cuenta en el Banco de España será cogido y claudicará ante él, pero no ocurre así. El General Aranda (que con ese fin era la cuenta) crea la Escuela Superior del Ejército, y el 12 de julio de 1940, tiene lugar su inauguración. Aranda se queda como presidente y en el discurso de apertura del año 1941-1942 se manifiesta abiertamente a favor de nuestra integración en Europa y nuestro apoyo a los aliados, que entonces estaban en guerra contra Alemania

La reacción no se hace esperar y el 30 de noviembre de 1942 el General cesa como Presidente de la Escuela Superior del Ejército y de la Real Sociedad Geográfica por decreto de Franco. En el «Boletín Oficial» se publica la orden fechada el 2 de noviembre en que el General de División Antonio Aranda Mata pasa a disponible forzoso.

LA OPOSICION

En 1943 empieza en todo el país una fuerte

Aranda, llevando a hombros los restos de José Antonio, en su traslado desde Alicante al Escorial, con compañía de Luna, Salvador Merino, Manuel Halcón e Ibáñez Martín.

oposición al régimen instaurado por Franco y la lucha se divide en cuatro frentes:

1.º Lucha armada y guerrillera, denominada «Agrupación de Guerrilleros», 15.000 hombres armados, bien equipados y con la doble experiencia de nuestra guerra civil y del frente de liberación francés antinazi.

2.º «Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas», integrada por socialistas, republicanos, UGT, CNT y confederalistas.

3.º «Unión Nacional Antifascista» (UNA), integrada por miembros y simpatizantes del partido comunista y que no se unió al resto de las fuerzas de oposición hasta 1947.

4.º «Unión de Fuerzas Democráticas y Monárquicas», integradas por militares republicanos y monárquicos, carlistas y donjuanistas, y que habían luchado enfrente de la República, pero que no aceptaban el totalitarismo y deseaban una Monarquía representativa previo plebiscito.

El General Aranda como militar estaba integrado en el 4.º grupo, pero mantenía estrecho contacto con los otros, excepto con los comunistas. El Presidente de la Junta era el General Kindelán, e integraban el movimiento los generales Heli Rolando Tella, Orgaz, Ponte, Juan Beigberder, Cabanellas, Francisco María de Borbón, Bautista Sánchez, Núñez del Prado y los Tenientes Coroneles Redondo, Garrido de Oro, Coronel Villanueva, etc., etc.

Por la parte civil de presidente en la oscuridad estaba el mismo, con cuyo dinero ganara Franco la guerra, Juan March, y personalidades como el Duque de Alba, Infante Alfonso de Orleáns, compañero de estudios de Aranda, Jiménez de Asúa, Presa, Alamo, Campúa y una lista interminable de intelectuales demócratas y profesionales, como el notario Casanova y el doctor Gregorio Marañón.

Las reuniones a las que asistía Aranda se realizaban en la calle Velázquez, 52, en casa del ya fallecido abogado Carbonell, a éstas acudían como delegados de los militares republicanos el Teniente Coronel Gallego, en representación de los monárquicos el General Aranda y en ocasiones el Coronel de Estado Mayor Méndez Queipo, por representación de los socialistas un tal De Francisco y por la CNT, Cecilio. De enlace con las fuerzas civiles, Régulo Martínez, de observadores internacionales asistía Samuel Hoare y por parte de Estados Unidos, Goodnean. La participación que tuvieron en este proceso los diplomáticos y militares norteamericanos e ingleses fue muy importante. La intervención de la policía político-social que el Gobierno franquista había montado era muy fuerte y trabajaba intensamente en todos los frentes.

Los primeros descubiertos fueron los de «Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas», cuyo presidente era Régulo Martínez, y que lo pagó con seis años de cárcel. El delator, un joven llamado Luis Alfaro, que había militado en las juventudes republicanas. La delación la hizo al jefe del contraespionaje, Troncoso, previa suma de 40.000 pesetas, con las que, en la impunidad, montó su negocio.

Luis Alfaro, hijo de padre republicano, y al que los nacionales habían fusilado, no tuvo reparo para introducirse en la organización y entregar unas listas a la policía; si la delación no tuvo consecuencias más fuertes, hay que agradecérselo al general Gerardo Caballero, que pudo avisar a tiempo para que se salvaran gran parte de los implicados, entre ellos el general Aranda. Los más significados, sobre todo los republicanos, tuvieron que esconderse por algunos meses y esto fue posible gracias a los militares de la embajada norteamericana, que prestaron una ayuda valiosísima.

Posteriormente viene a España una comisión de la ONU para informar de la situación española y, tras emitir un informe, se condena en Postdam al gobierno de Franco y se rompen todas las relaciones diplomáticas con el exterior.

El proyecto de la unión de todas las fuerzas de oposición consistía en un gobierno provisional que duraría dos años y a continuación un plebiscito en el que el pueblo había de elegir Monarquía o República. Cuando fueron descubiertos, el Gobierno estaba totalmente for-

mado y Aranda había de salir para Barcelona, ya que iba de Capitán General de Cataluña. La conspiración, aunque disuelta en la base, siguió funcionando, principalmente a partir de entonces la lucha fue de los monárquicos, pues los republicanos estaban muy vigilados y tenían pocas posibilidades de moverse.

Aranda desplegó siempre una gran actividad en los medios hostiles al régimen de Franco y se entrevistaba con dirigentes de Comisiones Obreras, cenetistas, socialistas e incluso dialogó con los comunistas.

La artificiosidad de la organización sindical al servicio de los intereses de la clase burguesa llama la atención por la falta de representatividad que tiene el trabajador en aquellos años. Y el general Aranda se mueve activamente en los medios sindicales de la oposición.

Un día consigue burlar la vigilancia de los que guardan la puerta de su casa y se dirige en cohe a la Casa de Campo para entrevistarse con dos sindicalistas, entre los que se encontraba Melchor Rodríguez, llamado «el ángel rojo». Alguien los ve subir al coche y dos días después el General Aranda recibe orden de confinamiento en Palma de Mallorca. Allí pasa dos meses cerca de Illetas, donde se le instala en un clalet, su mujer puede visitarle y en ese tiempo se dedica a pasear y leer.

En 1949 pasa a la situación de Reserva, según la aplicación de una ley creada precisamente para evitar que el General pueda reclamar su escala de ascenso a Teniente General que le correspondía; algunos llaman a esta ley creada por decreto la «Ley de Aranda».

A pesar de estar constantemente vigilado, no por eso Aranda cesa en sus actividades de oposición, y en su casa se reúnen gente de la política, acuden a pedirle consejo, o que les ayude en determinadas misiones. Sus amigos usan nombres vulgares, como Pérez, López, nombres difíciles de identificar, las citas se realizan cuatro horas antes de la concertada, de esta forma la policía, que tiene el teléfono intervenido, no reforzaría la vigilancia, y en algunos casos se podrá encontrar a los policías del portal desprevenidos.

A partir de 1962, el General Aranda se dedica sólo a recibir amigos y a leer y escuchar música, sus lecturas preferidas son la historia y la filosofía, cuenta ya 75 años, en esa fecha y otras generaciones más jóvenes continúan su labor.

En noviembre de 1976 una dolencia física le lleva al hospital del Generalísimo y después al Gómez Ulla, allí va el Rey en persona a ofrecerle su ascenso a Teniente General. Aranda ha terminado su vida de acción, es el último general que vive de los que se alzaron contra la República en 1936. Hoy ya no recibe nada más que a los amigos más íntimos. El General tiene 90 años y la edad no perdona. ■ **O. R.**

Aranda, ascendido a Teniente General por el Rey, en noviembre de 1976, en una foto retrospectiva con ocasión de sus bodas de oro matrimoniales, en compañía de su familia. (Fotografía cedida por cortesía de «Sábado Gráfico»).

COLECCION ZIMMERWALD

La Revolución Francesa y nosotros.
D. Guérin. Ptas. 200

La Revolución Rusa de 1917.
M. Ferro. Ptas. 250

COLECCION E.V.

Historia de la URSS
J. Bruhat. Ptas. 200

La Guerra de los 30 años
G. Livet. Ptas. 180

Editorial Villalar

Morral y Ferrer vistos por Alban Rosell

(Sobre la participación de Ferrer i Guàrdia en los regicidios frustrados de 1905 y 1906)

Alban Rosell se interesó muy pronto por la Escuela Moderna. Su director, Ferrer, le inspiró sentimientos ambivalentes. En la foto le vemos, octogenario, en su residencia de Montevideo.

Por Pére Solá

EN el curso de una conferencia en un centro cultural de Montevideo, un catalán exilado, pedagogo de vocación, escandalizó a su auditorio. Corría el año 1927. Dicho conferenciante, de nombre Albano Rosell (aunque sus artículos y libros aparecen con frecuencia bajo seudónimos varios), se atrevió, ante un público compuesto mayoritariamente por libertarios y simpatizantes de los ideales educativos del célebre Ferrer i Guàrdia, a discutir y poner en tela de juicio la validez teórica y sobre todo práctica del plan de enseñanza racionalista del fundador de la Escuela Moderna de Barcelona. ¡Singular herejía!

1. Quién era Rosell

Rosell se proponía en cierto modo destruir el «mito» Ferrer. Sus razones eran fuertes: amigo íntimo de infancia y juventud de Mateo Morral, y a través de éste, amigo y colaborador del director de la Escuela Moderna, Rosell se remitía a su propia experiencia y recuerdos. Todo ello queda reflejado en sus folletos y libros publicados, y en sus escritos inéditos, de gran valor testimonial. Debo el acceso a éstos al filólogo Avenir Rosell, hijo del anterior y residente en Montevideo (1).

Pero antes de proseguir convendría saber de Alban o Albano Rosell. Era éste el hijo octavo de una familia obrera de Sabadell, nacido en 1881. En una escuela privada de esta ciudad tuvo, entre sus compañeros de aula **«más afines y simpáticos»**, a los hermanos Morral, Mateo y Facundo. Por aquel entonces, la ciudad vallesana figuraba a la vanguardia de las reivindicaciones obreras catalanas: «Fue en 1888, es decir, al contar yo siete años, que se inició la propaganda por las ocho horas». Al año siguiente ya fue con su padre a la concentración obrera en el curso de la cual un militante explicó **«el significado de la huelga, el atropello de Chicago y la justicia del horario que se vindicaba. De los que actuaron en esta época, recuerdo los nombres de Fruitós, Mainé, «minas», José Miquel, Serra, la Claramunt, todos jóvenes que luego fueron a dar en Montjuich...»** (2).

En este ambiente callejero, se formó Rosell, pero también en un hogar muy pobre marcado por las figuras de un padre hilador de oficio y antiguo afiliado a la Internacional, y una madre **«analfabeta casi, hija de carlistones (y) de una bondad sufriente y callada; pariendo a capricho del macho; soportando todo el peso del hogar»** (3).

Pronto le tocó al biografiado, niño aún, conocer **«esta otra escuela bien cruel»** que es la fábrica en una coyuntura muy dura para toda la familia (murió la madre y el padre se quedó sin trabajo). Pronto empezó el niño-adolescente a enfrentarse a su padre, por cuestiones de opinión, y a los capataces en la fábrica, y a participar en luchas sociales y en preocupaciones culturales obreras. Es valiosa, en este sentido, la descripción que nos hace Rosell del Sabadell finisecular, de una ciudad industrial y obrera muy marcada por el republicanismo federal y, en menor medida, por el bakuninismo.

Luego reanudó sus relaciones con Mateo Morral de regreso de Alemania y participó con él

(1) Albano Rosel Llongueras murió en Montevideo en 1964. Debo parte de mi información sobre él a Vladimiro Muñoz, escritor español residente en Montevideo.

(2) Rosell se refiere, claro está, a los célebres procesos de Montjuïc, celebrados de 1896 a 1897 contra más de un centenar de anarquistas catalanes en el castillo de dicho nombre y que arrojaron cinco condenas a muerte y decenas de condenas a prisión. **Cf. Recuerdos de Educador** *(obra inédita), pp. 35-37.*

(3) **Ibd.**, *p. 8.*

El atentado contra Alfonso XIII en Madrid (31 de mayo de 1906), dibujo del «Police News» de Londres.

en actividades militantes y culturales de vanguardia:

«En 1899, un camarada por mí desconocido, del grupo Alba Social de Barcelona, presentóse en casa, ofreciéndome el original de un manifiesto conmemorativo del hecho de Angiolillo, para que buscara imprenta a fin de publicarlo clandestinamente, ya que legal era imposible dada la situación que atravesábase en Barcelona en el terreno de la actividad acrática y la persecución de sus hombres. Fuimos con Mateo (Morral) quienes nos encargamos de todo. Salió el manifiesto con pie de imprenta de París, pero fue hecho en Sabadell, repartido profusamente por Barcelona, lo que desorientó a la policía de manera chusca, que se desvivió para saber el origen, encarcelando a significados elementos, pero sin sacar nada en claro» (4).

(4) **Ibid.**, *p. 99.* **Vidas Truncas** *(manuscrito original), p. 51. Fechado en 1940 (Montevideo).*

Para el joven Rosell, harto de perder tiempo y fuerzas en su rutinario trabajo de tejedor, y ávido de nuevos horizontes la Escuela Moderna fue un descubrimiento:

«En seguida me adherí a esta obra y me puse en contacto con ella, en lo que, como siempre, estuvimos de acuerdo con Morral y Simó, una hermana del cual, Estrella, fue alumna algún tiempo de esa escuela» (5).

En cuanto pudo, dejó su trabajo para dedicarse a la pedagogía, de la que se formó un idealizado concepto. La realidad le defraudaría más tarde. Como le defraudó Ferrer i Guàrdia, cuyas directrices le parecían desenfocadas cuando no oportunistas, y sus realizaciones mediocres. Más tarde los hechos de la Semana Trágica le indujeron a seguir el camino de un hermano suyo: la emigración a Sudamérica. Allí ejerció de maestro, publicó, y propagó las excelencias de una educación emancipadora e integral. Pero aún tuvo arrestos por volver antes de la Dictadura primoriverista y ejercer como maestro racionalista en centros libres y sindicales de Menorca, País Valenciano y Cataluña. Mas, no viendo posibilidad de trabajar correctamente, regresó definitivamente a Montevideo.

(5) **Vidas Truncas**, *p. 93,* **Recuerdos...**, *p. 95.*

Después del dramático fin de su amigo Mateo Morral (en la foto ya muerto), Rosell siguió magnificándole en el recuerdo.

2. Mateu et Morral, amigo entrañable de Rosell

En su libro **Vidas Truncas** (6) trata de Mateo Morral y Francisco Ferrer, y advierte al lector contra cualquier sorpresa por el hecho de presentar en un mismo volumen al regicida (potencial) y a quien fue víctima del rey:

«Pero cuantos lean verán la conexión de ambas vidas (...) a tal punto, de ser el fusilamiento de Ferrer una consecuencia del hecho de Morral, que si no pudo realizarse en 1906, como anhelaba el jesuitismo, fue por temor a lo que podía resultar de la presión mundial surgida a raíz de la persecución del Director de la Escuela Moderna de Barcelona».

Morral aparece en este libro como **el** amigo de Albano, quien, conocedor de su familia, va siguiendo todos los pasos de Mateo, desde el compañero de aula de **«rasgos tristones»**, sorprendido alguna vez pidiendo merienda a otros, a pesar de pertenecer a una «rica dinastía industrial»..., hasta su regreso de Alemania. Era entonces —1902— la época de la agrupación teatral Avenir, de Barcelona, especia-

(6) Página 5.

Los métodos pedagógicos de Ferrer desilusionaron a jóvenes seguidores como Rosel o Pau Vila. En la foto, este último (el tercero por la izquierda) en la inauguración de una escuela «horaciana».

lizada en teatro vanguardista. Ambos vivieron muchas escaramuzas teatrales provocados por la ingenua intemperancia de Morral que fácilmente alborotaba en los locales.

Influenciado por ideas de rebeldía y de justicia social y **«con bastante dejo de modalidades teutonas, llegó (Morral) de nuevo a su casa apenas iniciado el año 1898. Forzosamente tenía que chocar con el ambiente de hogar»**, entre un padre escéptico y hermanas **«religiosas y presumidas»**. Poco a poco fue encargándose de la dirección de la fábrica de su padre. Logró que éste accediera a un aumento de sueldo de la plantilla. Pero así como su gestión en la fábrica era más o menos exitosa, en su casa la postura avanzada que defendía le acarreó la hostilidad de muchos familiares. A finales de 1905 decidió marcharse de su casa y cambiar de ocupación, no pudiendo ni queriendo adaptarse a las normas de conducta de su familia.

Entonces Mateo se radicó en Barcelona, **«al lado del titular de la administración de la Ecuela Moderna, D. Mariano Batllori, marido de la hermana de Leopoldina Bonnard, madre del hijo de Ferrer, Riego. Es posible que el padre de Mateo no hiciera todo lo debido para detenerle, conocedor de un hecho que no le debió agradar mucho, acaecido en París a Alfonso XIII, hacía unos meses, y cuyo autor no fue habido...»** (7).

Aquí Rosell lanza la posibilidad de un entendimiento entre republicanos (lerrouxistas), sindicalistas y anarquistas de cara a la utilización revolucionaria de un acontecimiento **«sonado»** y del consiguiente cambio de régimen. Si este entendimiento existió o no, es algo que la investigación histórica no ha aclarado; personalmente creo que no hubo una entente formal, ni siquiera un esbozo de ella. Pero lo cierto es que Mateo Morral, que por entonces andaba liado con una nihilista rusa, empezó a formarse la idea de atentar contra la vida del rey. Siempre según el pedagogo sabadellense, Ferrer y Morral (?) creyeron que la transformación social, por la acción conjunta de las fuerzas republicanas y sindicalistas, era en la coyuntura de 1905-1906 posible. Unicamente faltaba la chispa. El regicidio. **«El golpe se intentó en París (...) en 1905. No dio resultado, pero el actor pudo escurrirse de la persecución judicial. Bien podía intentarse nuevamente en 1906, en la capital de España, con motivo del enlace real».**

«A fines de mayo de 1906, Mateo Morral se despidió de algunos amigos íntimos, para trasladarse a Madrid (...). Fue el último domingo en la Escuela Moderna de Barcelona, que le vimos y despedimos. Bien sabíamos que no iba a hacer acto de presencia en los festejos ni a echar flores como el pueblo cabieca y estúpido que suele dar importancia a tales cosas». Los allegados a Morral no se sorprendieron de lo que ocurrió. Tras el sangriento fracaso del acto (el rey, ileso, pero muchos soldados muertos), Morral se suicidó. La nihilista, según la misma fuente, logró escabullirse. Rosell niega de plano la especie (propagada por la misma Soledad Villafranca) de que Morral decidiera realizar el atentado por motivos sentimentales de baja estopa. Concretamente por no poder soportar los desengaños amorosos y desdenes de aquélla (8).

(7) **Ibid.**, *p. 66.*

(8) **Cf. Apéndice Obligado al libro Vidas Truncas. Comentarios al libro Le véritable Francisco Ferrer, de Sol Ferrer** *(Montevideo, 1949), p. 19:* **«Todo el cuento de la Soledad sobre el enamoramiento fulminante de Morral es falso; pude responder a la preparación de una «coartada», mas no es cierto tanto más cuanto que Morral no tenía el complejo sexual (sic), y en aquellos momentos, menos todavía, pues estaba en compañía de una nihilista rusa que**

En fin, de haber tenido otro sistema nervioso, mejor dominio de sí mismo, acaba Rosell, Morral hubiera podido preparar su salvación. «**No lo hizo, y, a los tres días de víacrucis por la meseta castellana, tuvo que eliminarse. Al hacérsele la autopsía, los médicos constataron la meticulosidad higiénica de Morral En efecto, Morral era tan puro de alma como de cuerpo**» (9).

3. Un juicio valioso sobre la personalidad y la obra de Ferrer i Guàrdia

Ya nos referíamos al principiar este artículo a la voluntad desmitificadora de Rosell con relación a Francesc Ferrer i Guàrdia. La obra pedagógica de éste suscita en el entonces joven obrero sabadellense, lleno de inquietudes culturales y de afán de auto-perfeccionamiento, grandes entusiasmos pronto extinguidos al ver las contradicciones personales e ideológicas de Ferrer.

«**A Ferrer hay que reconocerle condiciones estimables como hombre de acción y de realización en asuntos conspirativos, políticos, financieros y anticlericales. Como político, podía sobradamente satisfacer las necesidades fisiológicas del caso. Es falso, también, que odiara a Ferrer. Estaba encegado por él, como lo demostró el atentado de París, en mayo de 1905, contra el «Cametas» (Alfonso-XIII), cosa que Malato sabía bien, como lo sabíamos algunos más, y más que nadie, Ferrer. ¿Cómo a raíz de este hecho, la tal Villafranca no figura como a odalisca o vampiresa?**».

(9) **Vidas Truncas**, *p. 68.*

fue un sectario ateo, librepensador, republicano. En su anecdotario se perfila su modalidad firme, posiblemente necesaria en aquella época, ya que donde quiera que se hallara, no desperdiciaba ocasión de abochornar al cura por sus faldas y su misión perniciosa de hoganza y mentira; al militar, por su oficio sanguinario y el uso de hierros trágicos que mejor utilidad podrían dar como herramientas de trabajo. En uno de estos trances (provocados por una discusión con un militar) me encontré viajando con él en los tranvías de Barcelona» (10).

(10) **Ibd.**, *p. 116.*

En otra ocasión, refire Rosell, Ferrer le escupió a la cara en Port-Bou, de donde fue jefe de policía después de su actuación «asesina» en el castillo de Montjuïc, al teniente Portas.

Este innegable valor y sus firmes convicciones librepensadoras coexistían en Ferrer con un revolucionarismo exacerbado desprovisto, en opinión de Rosell, de «**un fondo filosófico y sociológico, constructivo y orgánico normales**»; y ello a pesar del sincero propósito ferreriano de contribuir al desenvolvimiento de nuevas ideas mediante sus iniciativas editoriales y su dinero. El pecado original de Fe-

El fusilamiento de Ferrer i Guàrdia pretendió ser un escarmiento supremo contra aquellas fuerzas que combatían, en el campo de la política o de los valores cotidianos, contra la oligarquía alfonsina. (Grabado contemporáneo de los hechos, publicado en «L'ESQUELLA DE LA TORRATXA»).

rrer, aparte del talante mujeriego que le llevó a aceptar que una mujer —Soledad Villafranca— lograra enfriarle sus ideales, consistió, según Alban Rosell, crítico en verdad puritano, en sus permanentes contactos con elementos «políticos»:

«Entre sus colaboradores, si es cierto que no despreciaba el concurso de libertarios de renombre, tampoco se desligó jamás de los republicanos, librepensadores o neutros, entre los que podemos señalar a Portet, Litrán, Martínez Vargas, De Buén, Palasí, Ardid, Colominas, Iglesias, Lerroux, etcétera, que figuran en lugar preferente, e incluso, en sus últimos días, pendiente la amenaza de los maüsers sobre su testa, se quejaba —en carta a Malato— de la infidelidad de ciertos lerrouxistas cuyas declaraciones falsas le comprometieron, lo que significaba que había estimado sinceros y rectos a estos revolucionarios de pacotilla, más afectos a la monarquía tolerante que a la república-verdad, como fueron siempre los partidarios del caudillo Lerroux, prueba evidente de su escasa visión psicológica de hombres y cosas» (11).

En este último extremo compartía la opinión de Rosell Federico Urales, quien refiere en **Mi Vida** sus gestiones para encontrar defensor al director de la Escuela Moderna, detenido después del atentado de la calle Mayor como presunto cómplice de Morral.

(11) **Ibid.**, *p. 121.*

4. Ferrer y el atentado de mayo de 1906

Pregunta inevitable en la mayoría de autores que han escrito sobre el tema: ¿Fue realmente cómplice, o si se prefiere inductor-cómplice de Morral? La justicia ordinaria le declaró inocente en 1907. El mismo y sus amigos así lo afirmaron en todo momento. La opinión progresiva internacional, en general, también lo creyó.

No así conservadores e integristas y aun algunos conspicuos republicanos de España. Por supuesto, estos sectores conservadores católico monárquicos obtuvieron su compensación con efectos retroactivos en octubre de 1909, con el fallo del Consejo de Guerra que condenaba a muerte a Ferrer. ¿Pero qué podemos decir acerca de tal complicidad hoy en día? Avancemos que, en general, los autores se han repartido en tres campos: los que sostienen la «culpabilidad» (para, emplear la terminología de los que le condenaron) o implicación directa del director de la Escuela Moderna en la acción de su amigo. Los que no se pronuncian sobre ello. Los que tienden a creer en las motivaciones esencialmente pacifistas de Ferrer, cuando menos en la recta final de su vida.

Curiosamente los autores, testimonios e historiadores que defienden la implicación **directa** del pedagogo catalán en el atentado de Morral proceden de campos situados tan a

Muchos autores coinciden actualmente en juzgar que el Consejo de Guerra que condenó a Ferrer en 1909 indirectamente apuntaba a eliminar física y ejemplarmente al regicida impune de 1906. Se trató de un castigo que pretendía inconfesadamente tener efectos retroactivos. (Un aspecto del proceso de Ferrer celebrado en la prisión celular de Barcelona el 9 de octubre de 1909).

las antípodas como pueden ser el conservadurismo autoritario y el anarquismo llamado puro.

Posiblemente quienes no se pronuncian sobre el caso —o mejor dicho, **no** se pronunciaron— lo hayan hecho por restricción mental debida a presiones de grupo, consignas de partido, etc. En el caso de algunos republicanos ilustres, la suspensión de juicio era compatible con la emisión (en privado) de conjeturas tendentes a culpabilizar a Ferrer. En fin, entre quienes realzan acaso excesivamente, pero no sin bastante fundamento el carácter pacifista de los últimos años de Ferrer destacan algunos autores adscritos al Librepensamiento y Masonería, y en particular la hija de Ferrer, Sol, vituperada por ello por Albano Rosell.

Este considera que la biógrafa Sol Ferrer magnifica demesuradamente a su padre. Sol, la menor de las hijas de la primera mujer de Ferrer, pasa por alto sistemáticamente las contradicciones personales e ideológicas del pedagogo y editor racionalista. **«Se refiere Sol a la fama de su padre, fama copiosa desde que dispuso de medios económicos. Muy bien, pero tengamos en cuenta que nunca se definió o decantó a uno u otro sector ideológico. (...) Ferrer se había definido en dos puntos: el anticlericalismo y el revolucionarismo sistemáticos. Pero entre estos dos puntos, hay una serie, un montón de criterios y conductas que no son a negligir, y entonces, él, llevado por su manera de pensar aceptaba la contribución de todos, desde los más modestos (sic) hasta los más extremistas, cosa que si era aceptada, no gustaba ni a unos ni a otros...»** (12).

Fragmentos como éste expresan la imagen que de Ferrer se formó un militante ácrata de origen obrero. Imagen desde luego ambivalente en la que se mezcla la fascinación por un hombre que encarna nuevas vías de acción y propaganda, y la repulsa por un símbolo del capitalista «self-made man», autosuficiente y de ética poco clara:

«Imaginemos lo que entonces significaba un hombre de acción que se mobiliza tan fácilmente y que incluso, si menester fuere, ayudaba económicamente a resolver ciertos problemas de propaganda, y todos sabemos que «l'argent fait tout». Que era capaz donde fuera que se encontrase de obsequiar a los amigos, «si no amb diners amb dinades»...» (13).

5. No hay pruebas concluyentes

El juicio de Alban Rosell, más allá de su evidente valor testimonial y documental, aparece a veces excesivamente cargado de pasión antiferreriana para ser plenamente «objetivo»: quien es capaz incluso de revelar «secretos» íntimos de la vida sentimental del fundador de la Escuela Moderna (por ejemplo, cómo la pareja Ferrer-Soledad barre de la escena a Leopoldine Bonnard, segunda compañera de Ferrer, o cómo se produce la «indisposición» de Soledad y su temporada de descanso en el campo —en realidad, según los amigos, pretexto para un aborto de Soledad Villafranca (14)—, no consigue ofrecer, **a pesar de su intimi-**

(12) **Comentaris al llibre Le véritable...**, *pp. 19-20 (Montevideo, 1949).*

(13) **Ibid.**, *p. 20.*

(14) **Ibid.**, *p. 32.*

dad con Morral, ningún detalle concreto sobre la participación de Ferrer en los atentados reales de 1905 (París, calle de Rohan) y 1906 (Madrid, calle Mayor), participación, o por lo menos, connivencia no puesta en duda en ningún momento por Rosell.

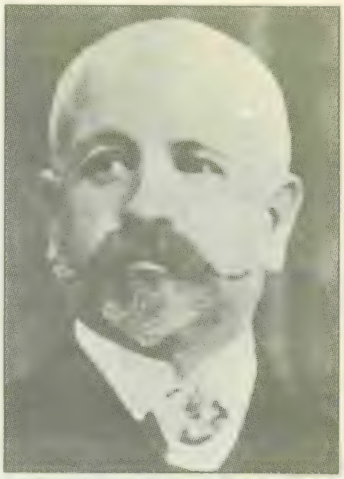
Digamos a este respecto que si la participación de Mateo Morral en el atentado sufrido el 31 de mayo de 1905 por la comitiva del rey Alfonso XIII y el presidente de la República francesa Loubet en la calle de Rohan (ahora rúe de Rivoli) de París, parece muy probable a juzgar por la documentación que poseemos, la implicación de Ferrer i Guàrdia en este caso y, sobre todo, en el atentado real ocurrido exactamente un año después, es harto discutible y, desde luego, no probada. Los chivatazos policíacos, las conjeturas de novelistas, las denuncias de gentes de orden y ni siquiera las certezas de un libertario íntegro como Alban Rosell, nada de ello, digo, autoriza en la fase actual de nuestros conocimientos a sacar conclusiones definitivas. Nada autoriza a creer en la entente Estévanez-Lerroux-Ferrer en el asunto Morral. Es bantante descabellado pensar que un viejo político con un pasado político comprometedor —Estévanez, exilado en París, había sido ministro de la Primera República; sus planteamientos radicales no eran un secreto para nadie— pudiera «transportar» a Barcelona la bomba que utilizó Morral, abusando temerariamente de la confianza de las autoridades que dieron el «pase» a este exilado histórico. Como es absurdo imaginar que Lerroux se dispusiera a sacar partido de la carta Morral (15).

A lo sumo podría pensarse en algún tipo de «ayuda» de Ferrer en el atentado de la calle de Rohan. Un par de telegramas y un cheque a Carlos Malato, a través de Caussanel, no constituyen prueba suficiente para pronunciarse sobre si esta «ayuda» a los activistas existió y mucho menos para emitir juicios del tipo: «**he** (Ferrer) **was the master-mind behind the 1905 and 1906 attempts on the life of Alfonso-XIII**» (16). Por estos años, el director de la Escuela Moderna estaba muy lejos de sus inquietudes insurreccionales y, sobre todo, de su práctica putschista de 10 ó 15 años antes. Su conversión a la pedagogía era sincera. Ahora bien, ello no quiere decir que se volviera una especie de pacifista tolstoiano. Ferrer está convencido del carácter inevitable de cierto tipo de violencia para derribar al «desorden establecido». Es más, la legitimidad revolucionaria del regicidio le parece obvia. Por ello no se puede descartar del todo que en 1905, **no en 1906**, se sumara discretamente a los preparativos del atentado de París, aunque como algo muy marginal a sus verdaderas preocupaciones del momento, a saber, el sindicalismo revolucionario y la praxis pedagógica (17).

6. Conclusión

Muchos autores coinciden actualmente en juzgar que el Consejo de Guerra que condenó a Ferrer en 1909 indirectamente apuntaba a eliminar física y ejemplarmente al regicida impune de 1906. Se trató de un castigo que pretendía inconfesadamente tener efectos retroactivos (18).

Y en lo que se refiere a la participación directa y señalada del pedagogo y editor racionalista Ferrer en los atentados que tuvieron por protagonista a Morral en 1905 y 1906, el testimonio de Alban Rosell, si en otros puntos es de gran valor, aquí no aporta nada verdaderamente nuevo, como no sea su íntima convicción de que Ferrer «estaba en todo aquello». Pero, más allá del juicio apasionante y apasionado de Rosell en este caso, no creo forzar la objetividad histórica concluyendo que, si la complicidad de Ferrer en dichas acciones **es posible, no es en cambio probable.** Y, concretamente, su implicación en el atentado de la calle Mayor altamente improbable. ■**PERE SOLA**



Y en lo que se refiere a la participación directa y señalada del pedagogo y editor racionalista Ferrer en los atentados que tuvieron por protagonista a Morral en 1905 y 1906, no creo forzar la objetividad histórica concluyendo que, si la complicidad de Ferrer en dichas acciones es posible, no es en cambio probable. Y, concretamente, su implicación en el atentado de la calle Mayor altamente improbable.

(15) J. Romero Maura, **Terrorism in Barcelona, 1904-1909,** *«Past and Present», núm. 41, diciembre 1968, p. 139. Compruébese en la nota 19 la escasa consistencia y aun el carácter peregrino de las pruebas en que Romero basa la participación de Lerroux.*

(16) **Ibid.**, *p. 143.*

(17) Todavía a finales de 1931, Francisco Galcerán, el capitán defensor de Ferrer en el Consejo de Guerra de octubre de 1909, entonces teniente coronel retirado, no dudaba en referirse a la sinceridad de la vocación pedagógica de Ferrer. **Cf.** *«El Autonomista», Gerona, 26-10-31.*

(18) **Cf.** *mi artículo* **Ferrer i Guàrdia: ideòleg i pedagog,** *«L'Avenç», Barcelona, núm. 2, mayo 1977, pp. 38-39.*

Fray Leopoldo de Alpandeire, un lego para la eternidad

Gonzalo Goicoechea

EL guardia civil Salvador Garrido Aguera fue, los últimos días del pasado marzo, desde Valencia a Granada con el fin de visitar a una hermana suya que estaba enferma. Declarado devoto de Fray Leopoldo de Alpandeire, un lego capuchino muerto el 9 de febrero de 1956, cuyo proceso de beatificación y canonización se inició el 26 de junio de 1961, aprovechó la ocasión para visitar su tumba en la capilla de los Padres Capuchinos. Hace quince meses había sufrido una embolia en la pierna derecha y estaba retirado del Cuerpo, pues todavía se veía obligado a andar con muletas. Según él, tras rezar ante la tumba del fraile lego —ahora se les llama no clérigos— se sintió repentinamente curado y comenzó a caminar sin ningún problema; tiró en la misma capilla las muletas. El hecho, publicado en la prensa local y posteriormente recogido en otros medios de comunicación, ha revitalizado la leyenda de Fray Leopoldo y la afluencia de fieles, y, por supuesto, de nuevos milagros.

El fervor religioso aumentó y también la venta de estampas y reliquias del lego. Un nuevo Lourdes o un nuevo Palmar parece levantarse en Andalucía. Por su parte, el doctor Cayetano Espinosa, médico que trataba como paciente al guardia civil, declaraba que la enfermedad no era embolia ni problema vascular alguno, sino una dolencia en la rodilla. «De la lesión que yo le traté puedo decir que estaba prácticamente curado; en cuanto a las muletas, tengo que decir que sólo llevaba una y la utilizaba más en razón de una mayor seguridad que por pura necesidad fisiológica».

El 9 de abril se habían anunciado nuevos milagros. Varios cientos de personas hacían guardia desde las primeras horas de la mañana. Numerosos coches y autobuses procedentes de Almería, Córdoba, Cádiz, Málaga, Sevilla, Huelva, Jaén, Ubeda, Murcia, Extremadura, Barcelona, Madrid, Valencia y Alicante habían transportado a gentes ansiosas de un milagro a la iglesia de los Capuchinos.

Se agotaron las flores y las reliquias. Numerosos enfermos buscaban su curación tocando la tumba del lego. A las diez de la noche, cuando se cerró la capilla, el milagro no se había producido. Según los frailes, el gran milagro de fray Leopoldo era que, gracias a las limosnas, se puede construir un gran edificio en la parte trasera del convento, que se destinará como residencia de ancianos. Fray Angel de León, vicepostulador de la causa de beatificación, ha visto crecidas sus esperanzas de que la Orden Capuchina, reforma de la Franciscana iniciada en 1525, aporte a la Iglesia católica un nuevo santo. Hasta ahora ha dado 8 santos y 13 beatos. El último lo beatificó Pablo VI el 2 de mayo de 1976 y curiosamente también se llamaba Leopoldo.

En este caso Leopoldo Mandic de Castelnovo. ▶

Como iba para lego y, ademas, conocia el oficio del campo fue designado ayudante del hermano hortelano para que se hiciera una idea de la vida que le esperaba a partir de ese momento. (Patio de entrada a la iglesia y convento de Sevilla).

UNA VIDA EN OLOR DE SANTIDAD

Fray Leopoldo nació el 24 de junio de 1864 en un pueblo de la provincia de Málaga, en la serranía de Ronda, llamado Alpandeire. Hijo de Diego Márquez y Jerónima Sánchez, fue bautizado el 29 de junio por Antonio Vallecillo Sánchez, párroco de la localidad, y se le impusieron los nombres de Francisco Tomás de San Juan Bautista. Su familia era propietaria de algunas tierras y la situación económica, ajustada, permitía una vida decente, aunque para ello fuera necesario la participación en el trabajo de todos los hijos. Tras Francisco Tomás, el primogénito, nacieron Diego, Juan Miguel —que murió soldado en la guerra de Cuba—, María Teresa —que permaneció soltera y murió en Ronda, donde cuidaba a dos sacerdotes— y otros que murieron en la infancia y cuyos nombres se ignoran.

Aprendió de su padre el manejo de los aperos de labranza y el mando de la yunta, y desde pequeño, como todos los demás niños, comenzó a trabajar en el campo. La finca familiar se llamaba «La Joyuela» y distaba del pueblo unos 3 kilómetros. Poseían asimismo unas tierras de arrendamiento en el término de Ronda, donde pasaban grandes temporadas domiciliados en la carretera de Marbella, número 33.

La escuela era un lujo y apenas algún mes que otro asistía a ella. Eran los peores ratos para el futuro lego, porque «consta que ponía siempre su mejor voluntad, pero también es verdad que intelectualmente no sobresalía» (1). A los diez años pastoreaba un breve hato de cabras y dos cerdos propiedad de su padre.

La vida dura de la serranía no favorecía la religiosidad de los lugareños y, a pesar de haber dos curas para ochocientos habitantes, sólo unas cuantas viejas frecuentaban la iglesia. Francisco Tomás era el único joven que asistía a misa todos los días.

Vivió en Alpandeire hasta los 33 años, alternando el pastoreo con las labores agrícolas. Se hizo gran amigo de uno de los curas, Tomás Arcadio Sánchez, y le ayudaba cada año en la preparación de «El huerto», un espectáculo que se montaba el domingo de Resurrección en la plaza del pueblo, y que consistía en una representación de la Resurrección de Jesucristo.

Todavía muchacho dijo a sus padres que quería ser fraile. El padre se opuso porque la situación económica familiar no permitía prescindir de la ayuda de un hijo para el trabajo de la tierra.

A los veinte años fue llamado alservicio militar. El padre estaba dispuesto a librar al hijo mayor de servir al rey a cambio de unos miles de reales. «Pensó el buen Diego que, dado el carácter de su Francisquito ofrecía buen blanco para las bromas de cuartel». Pero, como el hijo insistió, fue destinado a Málaga al

(1) Las partes entrecomilladas pertenecen —excepto las que reproducen las Constituciones de los Frailes Menores Capuchinos— al libro «Mendigo por Dios. Vida de Fray Leopoldo de Alpandeire» del que es autor fray Angel de León. Va por su segunda edición y está agotado como lo están todos los números del boletín «por la causa de beatificación» desde la cuaración del guardia civil. El análisis de la historia de España de este capuchino es realmente conmovedor y su lectura francamente instructiva para no engañarse. Recomiendo con especial interés la parte que hace referencia a la Segunda República y a los intelectuales.

Durante un tiempo tuvo que dejar los hábitos y cortarse la barba, ya encanecida, para no correr peligros físicos. Despues, con la Victoria, volvió la tranquilidad a su vida y a la de todos los frailes. (En 1944, Fray Leopoldo aparece entre los dos obispos capuchinos que tomaron parte en las fiestas del centenario del Beato Diego).

Sufrió varias horas preagónicas en las que la paciencia y la aceptacion franciscana del dolor desaparecieron ante la inminencia de la muerte. (Los admiradores de sus virtudes le acompañan a la última morada).

Regimiento de Infantería de Pavía. Ningún otro acontecimiento se produjo en la vida del devoto joven hasta septiembre de 1891 cuando don Marcelino Espínola y Maestre, obispo de Málaga y después cardenal, decidió efectuar una visita episcopal a los pueblos de la serranía de Ronda. El día 11, tenía 27 años, recibió la Confirmación.

Dificultados sus deseos de hacerse fraile se enamoró de una moza del pueblo llamada Antonia Medinilla, a la que propuso matrimonio, sin que se sepa ni cuánto duraron sus relaciones ni por qué se terminaron. Cuenta su apologeta que manifestó a la moza sus deseos de meterse en un convento diciendo «el Señor me llama». Lo cierto es que Antonia se casó con otro joven apellidado Lobo con el que tuvo varios hijos.

En la guerra de Cuba, el menor de sus hermanos varones, Juan Miguel, fue herido de muerte. Era un nuevo obstáculo para su vocación religiosa, que aumentaba cada año. Es curioso lo difícil que le fue al hombre lograr ser fraile. Se le presentó una oportunidad con motivo de las solemnes fiestas que se celebraron en Ronda al ser beatificado, el 22 de abril de 1894, un capuchino llamado fray Diego José de Cádiz. Como estaba enterrado en la ciudad, el 15 de noviembre del mismo año se constituyó una Junta para conmemorar el acontecimiento. Con este motivo llegó otro capuchino llamado padre Diego José de Ronda, que era un conocido predicador y conversor de almas descarriadas. Francisco sintió hervir su fervor religioso y quiso entrevistarse con el capuchino, al que expuso su deseo de meterse fraile. Si alguna cualidad tienen los clérigos es la de captar en seguida la capacidad intelectual de los aspirantes. A lo que se ve, el predicador recibió gustoso la propuesta del joven, pero le dijo que sólo podría ingresar en la Orden en calidad de hermano lego, porque no tenía estudios y era ya mayor para principiarlos. El mozo aceptó gustoso la propuesta y quedó en rellenar un cuestionario que le iba a ser enviado para solicitar oficialmente su ingreso. Pero nunca llegó el cuestionario y nuevamente se frustraron sus deseos.

En mayo del año siguiente se celebraron los anunciados festejos en honor del beato. Asistieron varios obispos de toda España y se celebraron numerosas misas pontificales y sermones de mañana y tarde predicados por los más prestigiosos oradores, entre otros, el que lo había confirmado, entonces ya cardenal Espínola, que, por cierto, también está abierto un proceso para su beatificación. Francisco nuevamente sintió renacer su vocación franciscana. Pero el cuestionario prometido un año antes seguía sin llegar. Pasaron varios meses sin que ocurriera nada especial, hasta que el padre Cándido de Monreal fue a Ronda a predicar. Francisco Tomás le contó su problema y el capuchino le prometió encargarse personalmente de arreglar el caso. Mas, al parecer, se olvidó por completo de su promesa.

El 27 de octubre de 1969, los restos de Fray Leopoldo fueron trasladados a la cripta de la nueva iglesia de los capuchinos, donde «descansan en un artístico sarcófago de mármol». El mismo sarcófago ante el que rezó y se curó el guardia civil Salvador Garrido Aguera. (Sepulcro de Fray Leopoldo de Alpandeire).

Pasaron cuatro años y el cuestionario no llegaba. El labrador, ya en la treintena, agotó su paciencia y se fue a pedir consejo a un cura de Ronda, don Rafael, pariente lejano de la familia. El hombre sólo aspiraba a ser lego y, aunque no fuera muy inteligente, tampoco se merecía tanta espera. Así que el cura escribió al padre Ambrosio de Valenciana, provincial de los Capuchinos, solicitándole la admisión en la Orden de Francisco Tomás.

Se hicieron necesarios varios meses para que, al fin, el primogénito de Diego Márquez, viera realizados sus deseos de ser capuchino aunque sólo fuera en categoría de lego. Se despidió de su llorosa madre, de su padre disgustado por perder un peón y de la novia que aceptaba que el chaparro mozo de cabello castaño y corta estatura se metiera limosnero, y se fue en tren a Sevilla. Llegó por la tarde y fue recibido en el locutorio conventual por Fray Diego de Valencina, que era el padre Guardián y Maestro de novicios. Tras una corta visita al Santísimo Sacramento fue conducido a la celda, pobre como lo exige en la Regla, el beatífico y seráfico padre San Francisco.

Como iba para lego y además conocía el oficio del campo fue designado ayudante del hermano hortelano para que se hiciera una idea de la vida que le esperaba a partir de ese momento. Era el mismo trabajo que había hecho en la finca familiar de «La Joyuela», pero con una diferencia: hiciera frío o calor tenía que trabajar con el hábito franciscano de burda estameña y que, como ordenan las Constituciones de la Orden, no se lo quitan ni para dormir sobre el jergón de paja (si el superior local lo autoriza y la salud del fraile lo permite pueden dormir sobre una tabla simplemente).

AL FIN, FRAILE

En atención a tantos años de paciente espera le fueron acortados los meses de postulantado y como se recibieron óptimos informes de él —en los seminarios funcionan mucho los informes— se realizó la ceremonia de ingreso en el noviciado, un hito en la vida de los hombres que se dedican a religiosos.

La ceremonia comenzó a las diez de la mañana del 16 de noviembre de 1899 en la capilla que había sido celda del beato Diego José de Cádiz. Recibió el nombre, en religión, de fray Leopoldo, lo que le causó sensación, porque no era muy común. «El nombre —diría más tarde— me cayó como un jarro de agua fría».

El noviciado de todas las órdenes religiosas es realmente duro: rezos, ayunos, rezos, estudio, rezos, trabajo, rezos. Y si el padre Maestro lo cree conveniente se tiene que repetir hasta que el aspirante demuestre su valía de fraile. Las Constituciones que estaban vigentes entonces —después del Concilio se han reformado— no permitían una prórroga de más de seis meses. Pero Francisco Tomás, desde ahora fray Leopoldo, superó el año de prueba. La barba de color castaño creció: «Y llévese la barba a ejemplo de Cristo, del seráfico padre San Francisco, de otros santos y de nuestros antiguos Padres, por ser cosa viril, natural y austera, pero no la compongan al modo de los seglares» (Constituciones-40).

La fama que ya tuviera en Alpandeire de hombre fervoroso creció en el noviciado. Entre los hermanos —cuentan— alcanzó gran simpatía y se sometía a todas las disciplinas que él mismo aumentaba voluntariamente, hasta tal punto, que su padre espiritual «le permitía bastantes menos torturas de las que él pretendiera». La fama de venerable —que al final de sus años sería ya de santo— comenzó a rodearle. Así, el último de sus connovicios en fallecer, padre fray Fulgencio de Ecija, escribió en 1963 un poema desde la República Dominicana en la que, además de llamarle «mi santo connovicio», escribía: «Yo admiro tu virtud desde mi infancia en incontables años».

Una vez cumplido el noviciado se celebró la profesión con la tradicional fórmula: «Yo, fray Leopoldo de Alpandeire, hago voto y prometo a Dios todopoderoso y a la bienaventurada Virgen María y al bienaventurado Padre nuestro San Francisco, y a todos los Santos, y a ti Padre, por todo el tiempo de mi vida, guardar la Regla de los Frailes Menores, por el señor Papa Honorio confirmada, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad». Tenía treinta y seis años.

Siguió algún tiempo en el convento de Sevilla y, meses después, como faltara un hortelano en Antequera, lo enviaron allí a manejar la azada. Tras una corta temporada en la que destacó por su santidad y espíritu de sacrificio, fue trasladado, en otoño de 1903, al convento de Granada, aunque, oficialmente, su traslado no es confirmado hasta el 13 de enero de 1905. Según cuenta el cronista conventual, una de sus primeras faenas fue la plantación de una valla de saúco en el límite de la huerta.

Durante varios años realizó su función de hortelano. «Los que se hayan de recibir para legos, estén suficientemente instruidos en la doctrina cristiana y sean aptos para los trabajos manuales» (Const. 7-5). Años después (1913) fue trasladado al mismo convento fray Salvador de Casabermeja; fue a lo largo de su vida el único amigo y confidente que tuvo. Se pasaban largas horas hablando de las cosas de Dios, particularmente las tardes de los domingos.

Tras unos meses de nuevo en Sevilla, el 21 de febrero de 1914 es destinado a Granada, donde permanecerá hasta su muerte.

A partir de este momento ningún acontecimiento extraordinario ocurre en la vida de

Era digno de ver cómo quienes visitaban la cámara mortuoria, además de rezar, pasaban por los hábitos del «frailecico de la barba blanca» prendas, rosarios y otros objetos. (Testimonio de la devoción popular cualquier día 9 de cada mes).

fray Leopoldo de Alpandeire hasta que el 16 de noviembre de 1950 se celebraron sus bodas de oro de profesión religiosa. Su fama de hombre santo fue creciendo y hay miles de anécdotas que hablan de su bondad y sacrificio. Recorrió toda la provincia como limosnero y fue muy popular entre los lugareños. Los acontecimientos políticos tan decisivos en la historia de España no afectaron a su vida. Tan sólo en los años de la II República, por miedo a los perversos rojos quemadores de iglesias, se rompió la rutina de sus costumbres. Había abandonado su trabajo como hortelano y se dedicaba a mendigar como quería San Francisco. Sus piadosos biógrafos hablan de los insultos, afrentas y blasfemias que las airadas turbas, «agitadas por la propaganda y la pornografía» le lanzaban a su paso. Pero él todo lo aguantaba pacientemente. Durante un tiempo tuvo que dejar los hábitos y cortarse la barba, ya encanecida, para no correr peligros físicos. Después, con la Victoria, volvió la tranquilidad a su vida y a la de todos los frailes.

MUERTE DOLOROSA

En la tarde del 9 de febrero de 1953, al igual que otras tardes, fray Leopoldo salió a mendigar de puerta en puerta. Cuando descendía por las escaleras de la plaza de los Lobos cayó rodando hasta el último escalón. «Sentí —dijo después confidencialmente— como si una mano me empujara... Miré atrás y no vi a nadie». Fue recogido por unos vecinos y trasladado al convento y después al sanatorio de La Salud. Sufría, según el diagnóstico médico, fractura transtrocantérea de fémur. Durante varios meses permaneció inmóvil y la enfermedad se vio complicada por una pulmonía y por graves trastornos digestivos. En la clínica, las monjas que estaban por aquellas fechas trabajando hablan maravillas y el respaldo de hierro es conservado como una reliquia. El «Ideal», de Granada, publicó numerosas anécdotas, pues era ya muy popular en la región. Numerosos visitantes acudían a rezar ante él y a robar lo que pudieran por considerarlo santo en vida. Hasta tal punto que tuvieron que prohibir terminantemente las visitas.

Pero para tan ascético capuchino la comodidad de una cama de hospital era un lujo que no se podía permitir. A mediados de abril fue llevado al convento y a su celda próxima al coro. Al cabo de pocos meses se registró una mejoría «que los médicos no dejaron de calificar como sorprendente». Apenas podía mo-

El 10 de julio de 1961, la Corporación Municipal granadina acordó «por unanimidad» y como homenaje y reconocimiento de las virtudes del santo y popular Hermano Fray Leopoldo de Alpandeire, dar su nombre a la calle de nueva apertura...» (Acto de descubrir una lápida en la casa del Siervo de Dios, en Alpandeire).

verse de todas formas. No era un problema para él, decía. Así tenía más tiempo de rezar por todos.

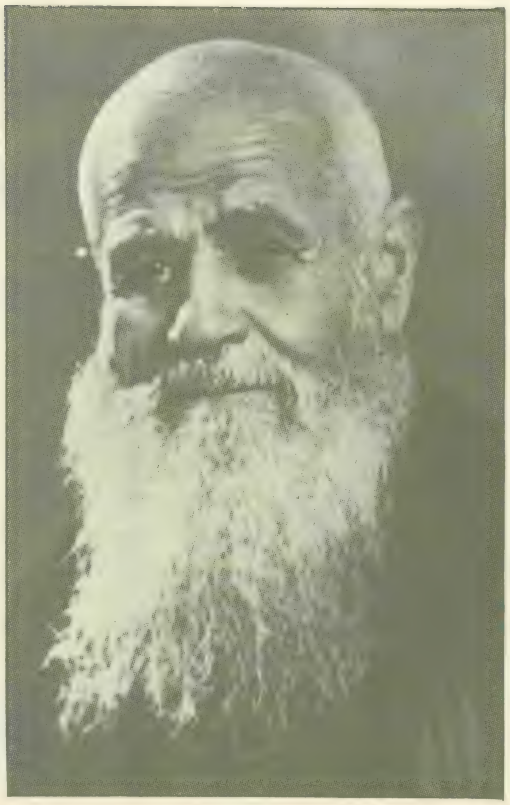
Pero la enfermedad avanzaba. Surgieron llagas ulcerosas. Era como el santo Job y sufría en silencio, según sus enfermeros. Numerosas frases, perfectamente recordadas por los frailes, se le oían balbucear. Todas de resignación y de arrepentimiento, claro. «Si yo hubiera sabido aprovecharme, ahora sería santo... Me hubiera sido tan fácil corresponder a tantas gracias recibidas..., y cómo he perdido el tiempo». Los dolores se los enviaba Dios como castigo a sus pecados.

El 7 de febrero de 1956 se apreció un agravamiento de su salud y fue trasladado a una nueva celda, más amplia. Se le dio la unción y recibió el Santo Viático. Al día siguiente volvería a comulgar. Después los dolores se hicieron brutales. Sufrió varias horas preagónicas en las que la paciencia y la aceptación franciscana del dolor desaparecieron ante la inminencia de la muerte. Convulsiones, protestas, ahogos, contorsiones violentas. Los capuchinos dicen que era «el abandono del Padre, cual lo experimentaba Cristo en el Gólgota». La más violenta batalla del enemigo. Mientras tanto, los frailes rociaban el lecho con agua bendita y recitaban jaculatorias. Fue una cruel agonía de largas horas. Murió a la una y cuarenta minutos del día 9 de febrero de 1956. El «Ideal» dio la noticia en primera página y «Yugo», de Almería, publicaba: «Millares de granadinos acudieron para desfilar ante su cadáver. Era digno de ver cómo quienes visitaban la cámara mortuoria, además de rezar, pasaban por los hábitos del "frailecico de la barba blanca" prendas, rosario y otros objetos, exteriorizando su fervor y amor a aquel hombre que consideraban como lo que ha sido: un elegido de Dios».

Y comenzó la rapiña en búsqueda de la reliquia. El cordón del cadáver tuvo que ser cambiado hasta siete veces y el rosario desapareció a trozos al igual que las mangas del hábito.

Cuenta Fray Angel de León, su apologeta, que cuando se cerró el ataúd un pequeño trozo del hábito quedó fuera. Mientras el féretro era conducido hacia el cementerio, las gentes tiraban de la tela. «Al bajar el cadáver a la tumba, apenas quedaba cubierto por un indispensable trozo de tela... San Francisco debe estar ya acostumbrado a ver que los mejores de sus hijos llegan a las moradas eternas con el hábito más maltratado».

Miles de personas asistieron al funeral, encabezados por las autoridades de la ciudad.



«Si yo hubiera sabido aprovecharme, ahora sería santo... Me hubiera sido tan fácil corresponder a tantas gracias recibidas..., y cómo he perdido el tiempo». (Palabras pronunciadas, durante su agonía, por Fray Leopoldo de Alpandeire).

El 31 de mayo de 1958 sus restos fueron trasladados del cementerio a la antigua iglesia de su convento. El 27 de octubre de 1969, a la cripta de la nueva iglesia de los capuchinos, donde «descansan en un artístico sarcófago de mármol». El mismo sarcófago ante el que rezó y se curó el guardia civil Salvador Garrido Aguera.

Al día siguiente de su fallecimiento, el Ayuntamiento de Granada, reunido en sesión, hizo constar en acta su sentimiento por la muerte del lego, y el 10 de julio de 1961, la Corporación Municipal acordó «por unanimidad y como homenaje y reconocimiento de las virtudes del santo y popular hermano fray Leopoldo de Alpandeire dar su nombre a la calle de nueva apertura, comprendida entre Calvo Sotelo y la plaza de acceso a la estación de ferrocarril, paralela a la avenida de Andaluces».

El 26 de junio de 1961 se había constituido, bajo la presidencia del arzobispo de Granada, Rafael García y García de Castro, el proceso de Beatificación y Canonización. ■ **G. G.**

A 30 años del Bogotazo:

Jorge Eliecer Gaitán

Ricardo Dessau

EN Colombia suele decirse que la única diferencia existente entre conservadores y liberales —las dos grandes formaciones políticas que se reparten el poder desde mediados del siglo pasado— consiste en que mientras unos van a misa a las 9, los otros lo hacen a las 10. A su modo, la ironía no deja de ajustarse a la realidad. En efecto: ambos partidos constituyen la representación política de una misma clase social —la de la aristocracia ligada a la gran propiedad territorial—, y sus diferencias, más que adecuarse a la realidad colombiana contemporánea, se remontan a un pasado típicamente precapitalista en que las líneas de escisión pasaban por cuestiones tales como las de centra-

lismo-federalismo, esclavismo-antiesclavismo, clericalismo-laicismo, o librecambio-proteccionismo.

Desde los albores del siglo XX, en que liberales y conservadores acuerdan poner fin al ciclo de sangrientas querellas y guerras civiles libradas a favor de uno u otro de esos términos irreconciliables, para abrir un período de legalidad e institucionalización, el significado de cada partido comienza a diluirse progresivamente en el significado del otro, hasta forzar una pérdida completa de identidad. Y esto hasta tal punto, que gran parte de la población colombiana —de mayoría campesina— difícilmente podría responder hoy, con exactitud, a la pregunta sobre las intenciones y la ideología **definidas** *del grupo político al que se adscribe y por el que vota.*

En la década de 1940, Jorge Eliecer Gaitán intentó remediar esta situación.

DESDE las filas del liberalismo se embarcó en la empresa de reemplazar la «dinámica pasional», hasta entonces el único elemento reconocible en la puja interpartidaria, por una «dinámica de clases» que racionalizara la vida política colombiana y que, al mismo tiempo, ofreciera una alternativa real a los sectores oprimidos de la sociedad. Para ello, merced a sus excepcionales condiciones para el liderazgo, se apoderó de la dirección nacional del partido Liberal, desde donde se dispuso a dar la batalla del pueblo **conservador** y **liberal** contra la aristocracia representada por ambas oligarquías partidarias. A punto de lograr sus objetivos, el 9 de abril de 1948 fue asesinado, desencadenándose a continuación —como amarga protesta ante su crimen— los tumultuosos hechos que la historia registraría con el nombre de **bogotazo.**

¿Por qué Gaitán, que se considera socialista y aun marxista, en 1924 se diploma de abogado con una extensa y meditada tesis sobre **Las ideas socialistas en Colombia,** y se empecina en militar dentro del partido Liberal, aspirando no sólo a imprimir un viraje en su línea política, sino, más todavía, a dotarlo de programas y objetivos socialistas? Lo que a primera vista aparece como un contrasentido histórico y político, se revela en su coherencia interna no bien se trae a primer plano la compleja relación —pasiva, no razonada, simbólica— existente entre las masas, especialmente campesinas, y los dos partidos tradicionales.

En el campo colombiano, sometido en gran parte a estructuras arcaicas que datan del tiempo de la colonia, un campesino puede llegar a ser conservador, por ejemplo, en virtud del recuerdo de una antigua acción de violencia cometida por otro adscrito al partido Liberal. O, a la inversa, se puede ser liberal —como de hecho lo son los negros de la costa— por la nebulosa memoria de que bajo un gobierno de ese partido fue abolida la esclavitud. Aunque la mayoría de las veces las masas rurales definirán su lealtad a uno u otro partido, según la dependencia real en que se encuentren con relación a un latifundista («señor»), o al **gamonal** o **cacique** encargado de controlar sus votos (1).

En un contexto semejante, privado de racionalidad y saturado de símbolos, debía aparecer como altamente ilusoria la creación de un tercer partido o «tercera fuerza» de alternativa al sistema bipartidista tradicional. Gaitán, por otra parte, ya había intentado este camino junto a sus compañeros de generación, liberales como él, en octubre de 1933. Su partido, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), era el resultado del desengaño de aquellos jóvenes ante la política seguida por el liberalismo, instalado desde 1930 en el poder, tras cuarenta y cinco años de monopolio conservador. Con un programa marcadamente socialista, alrededor de 50.000 militantes, un periódico (**Unirismo**) y una decidida voluntad de acción que lo convirtió en víctima propiciatoria, junto a comunistas y sindicalistas, de la represión ordenada por el gobierno liberal, el nuevo partido, no obstante, estaba condenado a desaparecer. Desapareció, en efecto, en junio de 1935, y Gaitán fue absorbido nuevamente en el seno del liberalismo.

(1) *Cfr. Garcés, Joan E.,* **Desarrollo político y desarrollo económico. Los casos de Chile y Colombia,** *Madrid, Tecnos, 1972, p. 128. Quienes controlan los votos por el liberalismo, son* **gamonales;** *quienes lo hacen por el conservadurismo,* **caciques.**

En 1940. Bogotá tenía sólo 360.000 habitantes. Sin embargo, por esa epoca, un incesante flujo de campesinos expulsados por el latifundio ensanchaba gradualmente los limites de la ciudad. Ellos constituirian la principal base de apoyo al movimiento de Gaitán.

Pero ya entonces, el ex dirigente unirista estaba convencido de la necesidad de capturar todos los símbolos —el partido, Liberal o Conservador, el primero— para entablar la única comunicación posible y efectiva con las masas. Y cuando la logra, en el decisivo año 1946, en que se postula para la presidencia de la República por el liberalismo, sus enemigos dentro de la estructura partidaria reaccionan con preocupación. A quienes lo consultan, el ex presidente Alfonso López, caudillo natural de la oligarquía liberal, sugiere significativamente incitar a la multitud a dar tres vivas al partido Liberal al término de cada discurso del irresistible líder. López no se equivocaba: «se trataba de mantener bien vivo el símbolo liberal, que fue lo que finalmente sobrevivió tras la desaparición de Gaitán, pero con un significado otra vez dentro de la ortodoxia liberal» (2).

(2) *Garcés*, **op. cit.**

LA REVOLUCION DESDE EL LIBERALISMO

Se le ha recriminado a Gaitán que el camino liberal por él escogido estaba condenado al fracaso. Y que si el movimiento unirista de 1933 debía su frustración a un nacimiento prematuro, en cambio, las condiciones para la constitución de un partido auténticamente revolucionario, independiente de las dos opciones tradicionales, eran propicias en la década siguiente, cuando el partido Liberal había demostrado su impotencia para la resolución de la cuestión nacional y social.

Sin embargo, Gaitán no estaba de acuerdo. Para él, los míticos lazos de unión entre el campesinado, por una parte, y los partidos Liberal y Conservador, por otra, se hallaban tan sólidamente consolidados como en épocas anteriores, y procurar desanudarlos era tarea tan desesperada como la que, en su momento, había intentado el unirismo. La solución no residía en disolver esos lazos, sino en reforzarlos, al menos en relación a una de las dos opciones tradicionales (en este caso el partido Liberal). Simultáneamente, debía iniciarse el desplazamiento de la oligarquía partidaria, la que finalmente sería reemplazada por una vanguardia adicta a la Revolución.

La situación en Colombia, a finales de la década del 30, parece justificar esta presunción. Sobre un total de poco más de ocho millones de habitantes, seis millones (70 por 100) eran campesinos analfabetos o semianalfabetos, sujetos a condiciones de servilismo o semiservilismo. Sus condiciones de vida subhumana se derivaban directamente de la secular estructura agraria, heredada de la colonia, en la que prevalecía la sagrada trinidad de la ley de concentración de la propiedad territorial, la ley de inmovilización territorial de los capitales, y la ley del desperdicio

económico de las mejores tierras.

En las condiciones de vida de los campesinos descritas por Gaitán, hubiera sido realmente difícil, si no imposible, encontrar la base para la construcción de una alternativa de poder al margen de las tradicionales: «Por lo que hace a los labriegos, sería una irrisión llamarlos siquiera ciudadanos; no lo son. La ignorancia en que se les tiene, los hace inconscientes de sus derechos. Hombres que desde las 4 de la mañana hasta las 6 de la tarde luchan en las más duras faenas. ¿Su alimento? El más miserable que pueda concebirse. Los cinco centavos, cuando más hasta treinta que se les paga, no les alcanza para comer. Las enfermedades los minan sin la menor ayuda científica. La dispersión en que se encuentran no les permita asociarse para su defensa. Sus mujeres son obligadas a iguales trabajos. Sus hijos son esclavos a quienes también toca trabajar, a pesar de su edad débil y su constitución naturalmente enfermiza. Nadie, sin embargo, se acuerda de los labriegos, porque tanto se les oprime y en tal miseria se les mantiene, que ni siquiera son capaces de reclamar ni de comprender que hay derecho para ese reclamo» (3).

En cuanto a los dos millones y medio de personas restantes (30 por 100) que vivían en las ciudades, buena parte de ellas estaban absorbidas por el emergente sector industrial, que si bien en 1925 había participado del PNB con sólo un 10 por 100, entre 1937-39 vio aumentar su participación a un 13 por 100. De todas maneras, no podía esperarse para los próximos años un crecimiento sostenido y orgánico de este sector, ya que la parte de los ingresos por exportaciones, de los flamantes empréstitos norteamericanos y de la indemnización de Panamá (1923) (4), que habían posibilitado la incipiente industrialización, tenían como contrapartida la otra parte de esas mismas divisas despilfarradas alocadamente en el consumo inmediato, distrayéndolas de la inversión. Por añadidura, los obreros de las nuevas fábricas «conservaban el espíritu campesino o la psicología irreductible del artesanado» (5), correlación necesaria de la debilidad congénita de la burguesía industrial.

Unificadas de tal modo las poblaciones urbana y rural en un solo haz de subdesarrollo, tanto material como espiritual, debían aparecer como inexistentes, a los ojos de Gai-

(3) *Gaitán, citado por García, Antonio, en* **Gaitán y el problema de la revolución colombiana,** *Bogotá, 1955.*

(4) *Estados Unidos pagó a Colombia 25 millones de dólares en tal concepto.*

(5) *García, Antonio,* **op. cit.,** *pág. 272.*

Gaitán en su época de estudiante. En 1924 se diplomaria con su tesis «Las ideas socialistas en Colombia», en la que sostiene que el programa del liberalismo debe ser dotado de objetivos socialistas. Dos años después viaja a Roma, donde permanece hasta 1928.

En 1929 Gaitán empieza a ocupar el centro de la atención pública, al presentar ante el Parlamento una investigación sobre la sangrienta represión de la huelga de los trabajadores bananeros de la United Fruit (1928). Ese año será elegido diputado por primera vez.

Su propia experiencia dentro del unirismo lo alertaba permanentemente contra la tentación. Esa experiencia había fortalecido en Gaitán la noción del elemento negativo de la impaciencia en el marco de la actividad política revolucionaria. Efectivamente, la primera causa de la rápida disolución del movimiento hay que buscarla en la pugna entre los militantes que aspiraban a su participación en los comicios legislativos de 1935, y los que se oponían a ella, fundándose en «la necesidad de una larga etapa de organización progresiva» (7). A este último grupo pertenecía Gaitán, quien, prefiriendo evitar un enfrentamiento prematuro con los partidos tradicionales, proclamó la abstención.

(7) *Garcés,* **op. cit.**, *p. 145.*

tán, las bases sociales de apoyo requeridas para la organización de un partido que estuviera en condiciones de disputar seriamente el poder a las dos formaciones históricamente consagradas. Apresurarse, marchar un paso más adelante de los acontecimientos, era, sin duda, índice de **revolucionarismo,** pero no de revolución: «Somos revolucionarios, sí, y debemos serlo, pero lo que no somos es revolucionaristas. Es el gran pecado de los pueblos que tienen algo de latinos: disfrazar con la policromía de laca del revolucionarismo su espesa capa conservadora» (6).

(6) *Gaitán, citado por García en* **op. cit.**

Gaitán, rodeado de miembros de la directiva del liberalismo. El intento del líder de destronar a la oligarquía partidaria en su propio reducto, se vería enfrentado a sucesivos fracasos. El último fue su propio asesinato, en 1948, desencadenante del «bogotazo».

Un año antes, en 1934, el Manifiesto del unirismo, en el que se reconoce el pensamiento de Gaitán, parecía profetizar: «Esta ausencia natural de cristalización de las diversas fuerzas económico - sociales trae la necesidad de métodos, tácticas y adaptación correspondientes al cuadro objetivo sobre el cual va a actuarse, aun cuando otra cosa afirmen los que no tienen del marxismo sino un concepto estático y aun cuando pueriles extremistas miren todo este pensar con jactanciosa incredulidad. Estamos muy lejos del sarampión extremista sin reflexión y sin método de quienes piensan de la noche a la mañana convertirse al socialismo o al comunismo integral, expropiar toda la riqueza y decretar la abolición de las clases con la divertida facilidad con que se inflan pompas de jabón» (8).

(8 y 9) *Gaitán, citado por Garcés en* **op. cit.**, *pag. 144.*

«Yo no soy un hombre, soy un pueblo», solía decir Gaitán. Y era verdad. Pocas veces en la historia de Iberoamérica se dio un caso de unidad tan profunda entre las masas y su líder. Ya en 1929 esas mismas masas le darían el justo título de «Tribuno del Pueblo».

Ya en su tesis de licenciatura de 1924, Gaitán había expuesto su aversión a todo intento apresurado de constituir un partido revolucionario sobre la base de un reducido grupo de «iluminados», aislado del pueblo y destinado, en militancia solitaria, a hacer la revolución: «Hay que destruir esas concepciones idolátricas que hacen creer que unos cuantos hombres privilegiados hacen su voluntad a despecho de las masas y de la historia y les dan el triunfo a las revoluciones y a los partidos... Nunca hemos pretendido ser más de lo que somos. No hemos usurpado jactanciosamente la posición de gentes que no se equivocan y que ofrecen la última fórmula de salvación» (9).

Sin embargo, la ausencia del partido revolucionario de masas no clausuraba en modo alguno el camino de la revolución. Su misión inmediata —que en las condiciones específicas colombianas consistía en la realización de la revolución agraria y la industrialización del país, como aspectos mutuamente complementarios de un proceso de desarrollo capitalista— debía recaer en una de las dos formaciones políticas prevalecientes, la liberal, previa decapitación de sus organismos de dirección. Para Gaitán, como para toda la joven generación que en la década del 20 había puesto sus esperanzas en la «resurrección» (10) del liberalismo, es-

(10) *Al introducir, en relación con las clases populares, las nociones de equilibrio social, de justicia y protección, la convención nacional del liberalismo de 1922 parecía abrir un nuevo curso histórico, ya que incorporaba por primera vez la cuestión social en la doctrina de un partido asentado sobre las bases del liberalismo clásico. Véase al respecto: Arece, Nidia R.: «Gaitán», en* **Historia de América en el siglo XX**, *Buenos Aires, CEAL, 1972. Sin embargo, la teoría, como se vería al poco tiempo, distaba mucho de la realidad: «He ahí como se frustró, desde el primer día, la 'revolución liberal'. Ni revolución agraria, ni*

taba claro que éste, a pesar de su virtual comunidad de intereses con el conservadurismo, encarnaba en abstracto y a título puramente nominal la unión con las tradiciones revolucionarias de las viejas burguesías europeas. En todo caso, era la única alternativa viable ante su rival tradicional, el partido Conservador.

revolución del crédito, ni revolución educacional. Ni revolución fiscal. Guerra (con Perú) y estado de sitio». (García, **op. cit.***).*

Suena aquí el eco de lo que el joven graduado universitario había escrito también en 1924: «No es destrozando la corriente política que representa el partido avanzado o de oposición (el partido Liberal), como mejor se labora por el triunfo de los altos principios que guían hoy los anhelos reformadores de los pueblos; pensamos que es mejor luchar porque las fuerzas progresistas de Colombia inscriban en su rodelas de batalla la lucha integral por las ideas nuevas, por la salud del proletariado y por la reivindicación necesaria de los actuales siervos del capital».

Contra la oratoria efectiva de Gaitán, se trataba de mantener bien vivos los símbolos liberales. Por ello, la oligarquía partidaria aconsejaba que se incitara a la multitud a dar tres vivas al Partido Liberal, al término de cada vibrante discurso del líder.

LA OLIGARQUIA PARTIDARIA DERROTO A GAITAN

Pero, naturalmente, veinte años después, «la lucha integral por las ideas nuevas» emprendida por Gaitán dentro del partido, debía suscitar fuertes resistencias en el seno de la directiva Liberal. Hija legítima de la aristocracia terrateniente que dominaba el país desde el día siguiente de la Independencia, «las oligarquías podían dar y ganar las batallas en su propio terreno, el de un partido que habían administrado largamente y que conocían en sus íntimos engranajes» (11).

Si estas oligarquías (liberales, pero también conservadoras) se podían permitir el lujo de aceptar la incorporación de tendencias disidentes, ello no obedecía a una particular vocación «democrática —por otra parte, inexistente—, sino al hecho históricamente observable de la **elasticidad**, o falta de articulación interna, imperante en ambos partidos tradicionales» (12).

Esta característica —que tiñe la historia colombiana de un flujo y reflujo de disidencias, posteriormente absorbidas o neutralizadas en el interior de las formaciones prevalecientes— se origina en el policentrismo económico heredado de la época colonial. Actuando como verdaderos centros paralelos de decisión política, una multiplicidad de regiones económicamente privilegiadas suelen desafiar a las direcciones partidarias, constitu-

(11) *García,* **op. cit.**

(12) *Cfr. Garcés,* **op. cit.**, *especialmente págs. 135-6.*

yendo corrientes, fracciones y hasta presentando sus propias listas de candidatos en las elecciones legislativas. Si la disidencia trasciende el orden puramente local, se constituye en fenómeno partidario de más o menos breve duración. Este rasgo peculiar de la política colombiana permitió, en el caso del unirismo (por no citar más que un ejemplo entre los muchos disponibles), que la mayoría de sus militantes de origen liberal volvieran a este partido después de su disolución.

En 1945 Gaitán es un destacado dirigente partidario, y la oligarquía está dispuesta a ofrecer enconada resistencia ante una disidencia que, por primera vez, no se presenta como meramente formal y asimilable en el contexto de intereses de la clase dominante. Aunque esa oligarquía iba a «dar la batalla en su propio terreno», desconfiaba cada vez más de su capacidad para controlar al líder multitudinario, eje de una creciente simpatía popular. El método a emplear para detener su irresistible marcha no podía limitarse a aquél de naturaleza sutil que, por esa misma época, había aconsejado el ex presidente López: el reforzamiento de los símbolos liberales. No obstante, este recurso, en términos generales, conservaba su validez, y es indicativo de «los íntimos engranajes» que la oligarquía estaba dispuesta a poner en marcha para evitar su extinción.

En las especiales circunstancias que vivía el país —inminencia de las elecciones presidenciales, tras dieciséis años de usufructo liberal del poder—, se imponía una metodología más precisa. En efecto, era a todas luces inadmisible que Gaitán —que aspiraba a ser nominado candidato en la Convención Nacional del partido— llegase a ser elegido presidente de la República. A tal punto la oligarquía contemplaba con preocupación esta posibilidad, que ya desde 1944, faltando un año para las elecciones y apenas el líder anuncia su intención de presentarse a la pugna electoral, comienza a barajar una serie de nombres que puedan competir con Gaitán en popularidad. Simultáneamente, se dispone a cerrarle el paso en la Convención Nacional.

Desde 1944, en que Gaitán decide lanzarse a la lucha por la presidencia de la República, la unión del pueblo liberal y conservador empieza a tomar formas cada vez más concretas y también más peligrosas para la subsistencia de las dos oligarquías partidarias.

En este organismo decisivo, la suerte del jefe de la izquierda liberal está echada. Como señala un diario de la época: «...aparte hay un candidato independiente, el doctor Jorge Eliecer Gaitán, uno de los más famosos criminalistas de Colombia, ex ministro de Educación y ex alcalde de Bogotá. No obstante, él mismo admite que existen pocas probabilidades de que su nombre figure entre los candidatos para el debate final en las próximas elecciones. Por otra parte, en

«Si avanzo, seguidme; si retrocedo, empujadme; si muero, vengadme». Esta consigna de Gaitán habría de ser acogida efectivamente por las masas, que, a su asesinato, se lanzaron a las calles de Bogotá, dando rienda suelta a su impotencia y su frustración.

sus más recientes discursos ha expresado que será candidato a la presidencia, con la Convención o sin ella» (13). De manera que Gaitán, valiéndose de los mecanismos de elasticidad tradicionales, reúne una Convención paralela que, al nombrarlo candidato, lo enfrenta con Gabriel Turbay, el aspirante a la presidencia designado por la Convención oficial.

Con esta doble candidatura, la mayoría de votos de la que seguramente se iba a beneficiar el liberalismo como tal, sería desarticulada en beneficio del candidato conservador. Pero, en el fondo, esto era lo que la oligarquía liberal deseaba. Enemiga de la candidatura de Gaitán, apenas lo era menos de la que se había visto obligada a aceptar como alternativa, puesto que Turbay era un antiguo comunista vuelto al redil liberal. Conservadores y liberales se daban la mano: «Laureano Gómez (caudillo conservador) estimuló tácticamente la candidatura presidencial de Gaitán, a sabiendas de que las oligarquías liberales no transigirían con ella ni se entusiasmarían con la candidatura de Turbay, de quien no olvidaban la procedencia social ni el pasado revolucionario. Lo que luego ocurrió autoriza a pensar que el fuerte de las oligarquías liberales, cansadas de demandas obreras y de agitación social, deseaba más un gobierno conservador que la presidencia en manos de Gaitán o Turbay» (14).

Fue así como el 5 de mayo de 1946 la oligarquía liberal entregó gustosa el gobierno a sus pares del partido Conservador. Ella misma votó por su enemigo tradicional, mientras el resto del aparato oficial del liberalismo, con el apoyo del comunismo, lo hacía por Turbay. Alrededor de Gaitán, en tanto, se agrupaba el pueblo descontento, liberal y conservador.

La derrota del líder revolucionario puso por primera vez en entredicho, de manera explícita, sus ideas acerca de la posibilidad de vencer a la oligarquía liberal en su propio reducto. Puesta en funcionamiento, la máquina que ésta «había administrado largamente» se revelaba eficaz y quizás omnipotente. En última instancia, si la pertenencia al liberalismo posibilitaba la ligazón con las masas, no era tan seguro que el apoyo de esas mismas masas garantizara el aniquilamiento de sus órganos de dirección. Pero una y otra cosa eran necesarias para la apertura de una etapa revolucionaria.

Sin embargo, un año más tar-

(13) *Diario* **La Prensa**, *Buenos Aires, 4 de junio de 1945. Citado por Areces, Nidia,* **op. cit.**, *pág. 300.*

(14) *García,* **op. cit.**, *pág. 311.*

de, la máquina partidaria daría aún muestras de afinamiento Gaitán, que tras la victoria liberal en las elecciones legislativas de marzo de 1947, había logrado que la nueva Junta de Parlamentarios lo designara Jefe Unico del partido, íresentó, inmediatamente después de su nombramiento, un proyecto destinado a introducir hondas reformas en la estancada estructura económica del país. Se trataba, en lo esencial, de imprimir una nueva dirección al crédito, canalizándolo hacia la industrialización; de modificar la política arancelaria, distribuyendo los beneficios de la protección entre las industrias teóricamente beneficiadas por el proteccionismo; y, finalmente, de instaurar un órgano de planeamiento del Estado, que reemplazara a los inocuos organismos de intervención estatal creados durante el gobierno liberal precedente.

Sometido a discusión, el proyecto recibió el veto no sólo de los conservadores, sino también, significativamente, de las propias mayorías parlamentarias del partido Liberal. Además, el rechazo era tanto más grave cuanto que la iniciativa legislativa provenía de la máxima figura de conducción partidaria, y arrojaba nueva luz sobre las dificultades de la hipótesis de Gaitán de dominar el aparato del partido desde su interior.

Estimulado por el aislamiento del líder dentro de la propia estructura partidaria, el go-

Así como Gaitán sabía dirigirse al pueblo con su misma voz, también podía hablar de igual a igual a la elite que controlaba el aparato del Partido Liberal. En el fondo, sin embargo, esta misma elite le temía tanto como lo despreciaba.

bierno conservador —otra vez en el poder desde 1946— se permitió a su vez injuriarlo, al negarse a cursarle una invitación oficial para asistir a la sesión inaugural de la IX Conferencia Panamericana, que debía celebrarse en la capital a principios de abril de 1948. En la historia de Colombia, Gaitán debía ser, probablemente, el primer y único dirigente político al que se le impedía el acceso a una deliberación internacional.

En verdad, la creciente hostilidad de ambas oligarquías, era un símbolo y una premonicion: pocos días después, mientras esa reunión tenía lugar, el jefe popular era asesinado en las calles de Bogotá.

LA UNION DEL PUEBLO CONSERVADOR Y LIBERAL

Gaitán se había planteado no sólo tomar por asalto la fortaleza liberal, sino, además, unir bajo su jefatura a lo que hasta entonces había sido la «clientela» electoral de los dos partidos tradicionales: la masa conservadora y liberal. Pero esta unión la debía efectuar el líder desde el liberalismo, circunstancia que, justificadamente, planteaba una interrogante: ¿hasta qué punto la tradición de enconada puja política, arraigada en símbolos y pasiones, permitiría reunir al pueblo bajo una sola bandera partidaria? Se podía pensar, en efecto, que mientras la convocatoria partiese de una de las dos opciones establecidas, la unión de las masas era irrealizable.

Sin embargo, a mediados de los años 40, quizás por primera vez en toda la historia colombiana, estaban dadas las condiciones para la confluencia de las capas populares —sin diferencia de banderías— en un movimiento revolucionario. El país se encontraba sumido en una profunda crisis, que no era otra que la crisis del modelo agroexportador impuesto por la clase dominante desde los albores mismos de la Independencia.

Mientras la guerra europea había supuesto una enorme afluencia de divisas en concepto de exportaciones, toda la imaginación del último gobierno liberal y del gobierno conservador que lo siguió, se había limitado a aplicar esos recursos al pago de importaciones de lujo, con lo que el Tesoro, en el período 1947-48, volvió a registrar un elevado déficit. Las condiciones excepcionales creadas por la contienda mundial —una economía de guerra, con la consiguiente multiplicación de los órganos de intervención estatal en la vida económica— sólo sirvieron para que los grupos dominantes transformaran esos órganos en ins-

Gaitan era el símbolo de un futuro radicalmente nuevo para las desamparadas masas campesinas. Por primera vez en poco más de un siglo de historia republicana, Colombia veía asomar una alternativa real al sistema de dominio tradicional.

Mariano Ospina Pérez, presidente de Colombia por el conservadurismo durante el período 1946-50. En el «bogotazo», se mantuvo fusil en mano, defendido por el cuerpo de guardia y algunos otros efectivos que no dejaban de disparar contra la multitud.

trumentos de alimentación del privilegio: a partir de ellos se obtenían cupos y licencias para un mayor y más rápido enriquecimiento. Sin embargo, a nadie se le había ocurrido utilizar aquellas divisas y estos órganos de intervención en un medio concertado para planificar el desarrollo económico y la industrialización del país.

A lo sumo, el producto del comercio de exportación, añadido a los empréstitos norteamericanos de las dos décadas anteriores, había sido empleado para la financiación de costosas obras públicas, cuya consecuencia visible fue la migración masiva de los trabajadores del campo a la ciudad, en busca de más humanas condiciones de vida. El éxodo, por su parte, no hizo más que aumentar la escasez de alimentos crónica de las áreas rurales colombianas, determinando al mismo tiempo, la sobresaturación de las zonas urbanas, en las que pronto empezó a cundir el paro y la desesperación.

En tanto, la frustración de una posibilidad histórica hacía crecer el resentimiento en las menguadas capas medias de las ciudades, sobre todo entre la juventud. Los jóvenes, especialmente, volvían los ojos hacia el pasado común, buscando las causas del descalabro de la nación en la Revolución del siglo anterior y la subsiguiente Independencia. Postulaban un regreso a la Colonia y se denominaban a sí mismos militantes de la Contrarrevolución. No entendían que la clase terrateniente (liberal y conservadora) responsables de la destrucción del país, era la misma que se había beneficiado de la situación colonial, caracterizándose, antes y después, por el mismo parasitismo, por la misma voracidad. Sus privilegios provenían, justamente, del mantenimiento de una estructura que se había transmitido intacta de una a otra sociedad. Esta clase terrateniente había nacido, bajo el dominio de España, con la mirada clavada en el mercado exterior. Y la mantuvo en el mismo sitio tras el advenimiento de la República. Su desvinculación del mercado interno, su desconexión del país como totalidad, había determinado no sólo la postración económica de la nación, sino también su fragmentación territorial: primero se perdieron Venezuela y Ecuador; más tarde, en 1903, la provincia de Panamá. Tras el federalismo doctrinario de Santander, el prócer liberal, se escondía, en realidad, el particularismo feudal.

Sin embargo, la juventud, especialmente la conservadora, no lo entendía así, y prestaba oídos a la prédica abiertamente fascista de Laureano Gómez, el caudillo del partido Conservador que, durante la guerra, había cambiado la lectura de Gandhi por la de Maurras. Como en las elecciones de 1946, Gómez, tácticamente, dio su apoyo a la candidatura de Gaitán (con el ánimo de favorecer una división libe-

Laureano Gómez, caudillo conservador y futuro presidente de la República (en la foto, a la izquierda, junto a Ospina Pérez), iba a estimular la candidatura de Gaitán en las elecciones de mayo de 1946, con fines puramente tácticos. Su arma fue de doble filo.

ral), muchos de sus seguidores, confundiendo las palabras con la realidad, se acercaron al líder, en una actitud que a la larga operaría en algunos de ellos una conversión radical.

La táctica del dirigente conservador no hizo más que precipitar —en pequeña escala— un realineamiento que ya se perfilaba en el seno de la sociedad. Por primera vez en la historia del país, las masas abandonaban su apego a los símbolos tradicionales y, más allá de las denominaciones, se aglutinaban en torno de la figura de Gaitán. El líder era ahora el símbolo prevaleciente, el símbolo de un futuro mejor. El unificaba a los campesinos —sobre todo a los que habían emigrado del campo a la ciudad—, a los obreros, a los intelectuales, a los estudiantes, en un vasto movimiento nacional. Incluso incorporaba a esa derecha «nacionalista», de filiación política conservadora, que aspiraba a sacar a Colombia de su condición de nación históricamente rezagada, aunque planteando la liberación en los términos de los agresivos nacionalismos europeos, derrotados y humillados en la guerra que acababa de terminar.

Sería esta incorporación —pero no sólo ella— la que inducirá al partido Comunista colombiano a agudizar su oposición a Gaitán. Ella le valdría el calificativo de «fascista», un término con el que ciertas «izquierdas» hispanoamericanas suelen anatemizar a los jefes de los movimientos de masas que intentan sacudir el poder de las clases dominantes vernáculas, aliadas al gran capital internacional.

Gaitán, además, era «fascista», porque había logrado reunir tras sus banderas a parte de las masas tradicionalmente conservadoras. Esta adhesión debía cuestionar los

esquemas comunistas acerca del carácter «democrático» y «progresista» del partido Liberal (o, más bien, de su oligarquía dirigente). En virtud de esos títulos, el partido Comunista había colaborado incondicionalmente con el gobierno de «Frente Popular» del liberal Alfonso López (1934-38) y con su segundo turno de gobierno, iniciado en 1942. Durante esta época —en la que la Unión Soviética se batía frente a la Alemania hitlerista—, los comunistas colombianos, como los de la mayor parte de los países latinoamericanos, plantearon la defensa abstracta del régimen «democrático», contra todo intento de subvertir el orden tradicional. Y desde la CTC (la central obrera liberal, fundada en 1936) llevaron adelante una política de contención social, amparada en la necesidad de presentar un frente unido que respaldase la lucha antifascista de las naciones aliadas.

LA LINEA DE DIVISION

Si para los comunistas Gaitán era «fascista», para la oligarquía conservadora era un «demagogo» capaz de movilizar cualquier recurso con tal de que éste le diera el poder. Y la propia oligarquía liberal demostraba alternativamente su temor y su desprecio hacia el líder popular, llamándolo en las reuniones íntimas o en los corrillos políticos, «El Lobo» o «El Badulaque».

Sin embargo, para el pueblo, Gaitán era **la palabra.** Su propia palabra, que le empezaba a ser restituida después de un largo proceso en el que la clase aristocrática, primero colonial, después republicana, se la había confiscado, igual que los bienes de la tierra que producía. Gaitán lo sabía. Confiaba en el poder de las palabras para llegar al **alma** de las masas, donde sus propias palabras yacían dormidas por siglos de opresión. «Mientras no logremos el estado de alma revolucionaria —decía—, todo será imposible. Queremos que la masa sienta esa necesidad, se coloque en estado

Gaitán, durante una reunión amistosa. El líder era accesible a todos los requerimientos. Tres horas despues de su asesinato debia haber concedido una entrevista al estudiante Fidel Castro, a la sazon en Bogota junto a una delegacion de jovenes cubanos.

de alma para la reacción contra lo existente».

Como auténtico jefe revolucionario, sus palabras estaban hechas del mismo barro del que los «señores» se habían servido para moldear el embrutecimiento del campesinado, y no de las finas hebras de oro con que las élites ilustradas se seducían mutuamente en los cultos salones bogotanos. «No tenía su palabra —acierta uno de sus detractores— la elegante finura intelectual, la corrección aristocrática, el noble señorío de los mejores oradores colombianos; tampoco poseía la brillante precisión de vocablo y la rica y armoniosa sonoridad de conceptos que ilustraron siempre la tribuna política de Colombia. Pero poseía en grado supremo, como no lo ha poseído ninguno de sus compatriotas, el don de identificarse con el alma popular, con sus anhelos y aspiraciones, y nadie supo como él remover, exasperar e interpretar las pasiones de las multitudes y traducirlas a la forma viva del pensamiento y la palabra» (15).

Así como Gaitán no creía en la acción revolucionaria sin el respaldo de las masas, tampoco creía en la capacidad de las palabras y de las ideas sin la fuerza de la pasión. En última instancia, las ideas, si algo significaban, tendían a

(15) *Fernández de Soto, Mario:* **Una revolución en Colombia. Jorge Eliécer Gaitán y Mariano Ospina Pérez,** *Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1951, págs. 92-93.*

Alfonso López, jefe natural de la oligarquía liberal, y presidente de la República durante dos periodos (1934-38 42-45). En su primer mandato nombró a Gaitán alcalde de Bogotá, pero poco después, temeroso de su ascenso entre las masas, lo destituyó.

buscar su síntesis con la multitud: «Yo no puedo aceptar el postulado que ha invadido las mentes, aun de las generaciones nuevas, de acuerdo con el cual las hondas pasiones, el amor fervoroso a los ideales, convierten al hombre en ser insustancial y romántico, afirmando que solamente es de recibo la idea fría, estratificada, que no lucha, que no se enciende, que no se entrega al combate generoso. Porque jamás los adelantos de la civilización, ni el progreso de la cultura cuajaron en enjambre ideológico sin el respaldo del fervor de las multitudes. Las conquistas de libertad y de justicia no fueron posibles nunca, sino cuando estuvieron respaldadas con llamaradas de pasión, cuando incendiaron el espíritu y se produjo la alquimia transformadora utilizando el ígneo crisol de la emoción colectiva. Todo lo que la humanidad ha rescatado como justo y bueno se elaboró en la retorta de las ideas licuadas por el fuego de la emoción pasional» (16).

En ese «incendio del espíritu» que la imagen y la prédica subyugante del líder provocaban, las masas, divididas artificialmente en liberales y conservadoras por los intereses de sus dominadores, empezaban a recorrer el camino de su unificación, poniendo en peligro las bases mismas de sustentación del régimen. Esa división secular había rebrotado con características peculiares a comienzos de los años 30, cuando a los liberales les tocó ocupar el poder, después de casi medio siglo de marginamiento. Era usual en Colombia que los cambios de gobierno vinieran acompañados por una ola de violencia impulsada por quienes llegaban

Como a la mayoría de los políticos que en Iberoamérica logran arrastrar a las masas, a Gaitán también se le acusó de «fascista». Incluso se dijo que, durante su estancia en Roma, tomó como modelo a Mussolini, imitando sus gestos y las modulaciones de su voz.

(16) *Gaitán, en* **Los mejores discursos de Gaitán**, *Bogotá, Jorvi, 1968 (segunda edición).*

El instrumento de la palabra fue para Gaitán la razón de sus triunfos multitudinarios. Sus discursos duraban tres o más horas, y el pueblo los seguía atentamente en la plaza pública, o bien a través de la radio, en aldeas, casas, tiendas y patios de barriada.

a él y resistida por quienes lo abandonaban. Pero en 1930, bajo el impacto de la crisis mundial que sacaba al país de su aislamiento y lo incorporaba repentinamente a las vicisitudes de la economía mundial, la violencia debía revestirse de formas nuevas y generar consecuencias mucho más funestas. A partir de esa fecha arranca lo que en Colombia se conoce como el **ciclo de la violencia**, caracterizado por el sangriento enfrentamiento entre campesinos pertenecientes a una y otra de las facciones políticas dominantes.

Pero es en 1946 —con la vuelta de los conservadores al gobierno— cuando el fenómeno de la violencia adquiere sus rasgos más virulentos. Mientras «el gobierno de Unión Nacional (del conservador Ospina Pérez) neutralizaba a las oligarquías liberales y les hacía concebir la ilusión de que ni la violencia tenía nada que ver con ellas, ni iría más allá de los límites razonables de todo cambio de régimen» (17), el campo colombiano era «dividido por una raya de sangre» a la que no era ajena la acción de la Policía y el Ejército, cuyos efectivos se movilizaban contra los campesinos del bando liberal, cumpliendo órdenes directas de los funcionarios gubernamentales.

La violencia conservadora, esta vez, tenía objetivos diferentes a los meramente «vin-

(17) *García*, op. cit.

dicativos». Se trataba, en primer lugar, de frenar el meteórico ascenso del partido Liberal (tanto más peligroso cuanto que era acaudillado por Gaitán), victorioso en las elecciones legislativas de marzo de 1947 y, luego, en las municipales de octubre del mismo año. Era previsible, de acuerdo con esas tendencias, el triunfo del líder en las elecciones presidenciales de 1950. Pero, sobre todo, lo que la violencia quería impedir era la confluencia **revolucionaria** del pueblo liberal y conservador en un movimiento nacional y social que amenazaba a ambas oligarquías partidarias. En este sentido, eran sinceros los esfuerzos del gobierno conservador para convencer a la oligarquía liberal de que «la violencia nada tenía que ver con ella»: tenía que ver, efectivamente, con los campesinos de uno y otro bando, desde el momento en que se trataba, sobre todo, de aniquilar su embrionaria unión, gestada a través de la acción de Gaitán.

Dirigida por el propio gobierno conservador, protagonizada por los campesinos adscrito a cada uno de los grandes partidos, que se mataban mutuamente con igual encarnizamiento, y consentida subrepticiamente por la oligarquía liberal, la violencia tendía a trazar una línea paralela de **división** a la línea de **convergencia** esbozada por el líder revolucionario. A su muerte, esta línea desaparecerá definitivamente. Los tumultuosos sucesos que a continuación tendrán lugar en Bogotá, serán el prólogo de un período de diez años que desangrarán a Colombia y que la devolverán al seguro antagonismo del sistema político tradicional.

EL «BOGOTAZO» Y LA INTENSIFICACION DEL CICLO DE LA VIOLENCIA

El 9 de abril de 1948, Gaitán es asesinado en la calle Real, que va desde la catedral a la plaza de Santander, en pleno corazón de Bogotá. Como respuesta al crimen, las masas se lanzan a la calle, tomando prácticamente la ciudad. «Durante varios días, Bogotá y la mayor parte del país está en manos de las enfurecidas masas populares. Más de cien juntas populares surgen espontáneamente en toda Colombia. La Policía Nacional, de base gaitanista, se incorpora a la revuelta. El Ejército es casi impotente» (18). Sin embargo, el movimiento, espontáneo, anárquico, descentralizado, no acierta a darse objetivos, ni a agrupar coherentemente a la multitud, y se frustra como lo que pudo haber sido: una revolución (19).

(18) *Garcés,* **op. cit.**, *pág. 218*

(19) *«Pronto me di cuenta que aquello que estaba desarrollándose no conducía a nada. Las vidrieras de los establecimientos comenzaban a aser destruídas; no se sabía cómo se iba a encauzar todo aquello, pero era evidente que una insurrección popular estaba en marcha». Testimonio de Fidel Castro, en Franqui,*

El 7 de febrero de 1948, Gaitán presidió la más impresionante concentración popular que se recuerda en Colombia, y pronunció la Oración por la Paz (contra la violencia conservadora) ante una multitud silenciosa. Fue su última aparición pública.

«Decretóse la ley marcial, a fin de apresurar el restablecimiento de la normalidad. A pesar de esa severa medida, durante todo el día continuaron los disturbios y el fuego esporádico de los francotiradores... El presidente Ospina Pérez repitió su acusación de que los comunistas instigaron el levantamiento. El Comité Nacional del partido Conservador atribuyó el levantamiento a agitadores profesionales a las órdenes de Moscú... El Comité Nacional del partido Liberal instó por radio a sus miembros para que apoyen a Ospina Pérez y a que cooperen a la restauración del orden... Iglesias incendiadas..., escasez de alimentos... Los observadores liberales consideran que la reforma del gabinete, en la que los ministerios de Gobierno, Justicia y Guerra fueron entregados a los liberales, eliminando a los conservadores Laureano Gómez y José Antonio Montalvo en las carteras de Relaciones Exteriores y Justicia, respectivamente, constituye la mejor solución temporal al grave problema creado por el asesi-

Carlos: **Diario de la Revolución Cubana**, *Barcelona, Edic. R. Torres, 1976, pág. 22. Por aquella época, el futuro líder revolucionario había viajado a Bogotá, junto a otros jóvenes cubanos, para asistir a un Congreso Latinoamericano de Estudiantes quel paralelamente a la Conferencia Panamericana, debía reunirse «con mucho más legítimo derecho a nombre de los verdaderos pueblos». La oportunidad fue aprovechada por la reacción colombiana para acusar a los cubanos de haber instigado al «bogotazo» e incluso de haber sido los autores del asesinato de Gaitán !!*

Durante el «bogotazo» no sólo los gaitanistas se volcaron a las calles, sino también los marginados, los obreros, los campesinos llegados a la ciudad, los intelectuales sin ubicación, todos aquellos que no tenían cabida en el sistema oligárquico. Hubo 5.000 muertos.

Gaitán agoniza tras el atentado que le costaría la vida. Como el desfile hasta el cementerio hubiera podido dar lugar a nuevos estallidos, el gobierno decidió enterrar el cadáver del jefe revolucionario en su propia residencia, convirtiéndola en monumento nacional.

nato de J. E. Gaitán...» (20). Era, en efecto, la mejor solución para detener la revolución. Los liberales corrían apresurados a defender al gobierno conservador. Con la desaparición de Gaitán, la dirección tradicional «reasume el papel de portavoz del partido, y el mismo día 9 cruza entre las balas para entrar en el Palacio Presidencial y negociar con el presidente conservador M. Ospina Pérez el restablecimiento del orden» (21). «Así se mantuvo el gobierno el 9 de abril: no con sus propias fuerzas, sino con las fuerzas prestadas por la colaboración de los mandos liberales. El régimen bipartidista se dedicó a zonificar el país en departamentos liberales y conservadores, como en un armisticio. Detenía los levantamientos, pero no evitaba la existencia de una paz armada. De todas maneras, el liberalismo no podía hacer sino dos políticas: la de colaboración —en el régimen de Unión Nacional hasta sus últimas consecuencias— o la de revolución, a través de la insurrección armada o la guerra civil» (22). Los dirigentes liberales hicieron, por supuesto, la política de la colaboración.

Mientras tanto, el pueblo liberal y conservador, abandonado por sus dirigentes y frustrado en sus esperanzas de transformación social, volvía a internarse en el camino de la violencia: «La mayoría del pueblo había favorecido el cambio de dichas instituciones sociales cuando todavía vivía Gaitán. Se había alejado de la herencia tradicional: se estaba construyendo una nueva nación. Sin embargo, una vez desaparecido el líder carismático, con las esperanzas y las expectativas frustradas, aquellas energías acumuladas se perdieron, dejando una estela de destrucción. La lucha contemporánea de Colombia aparece así como un escape momentáneo, y en parte inconveniente, por la revolución social frustrada en 1948 a causa del asesinato de Gaitán. A pesar de los esfuerzos realizados por racionalizar y organizar la revuelta, dicha lucha se convirtió en una expresión confusa de conflictos predominantemente personales. Un arma irracional de la política distorsionada... La revolución se frustró a pesar del estímulo de grupos externos, por el uso y abuso y, finalmente, por la forma rutinaria de apelar a la fuerza bruta... Sin embargo, los problemas socioeconómicos latentes que habían resquebrajado la estructura tradicional, pronto surgieron con gran fuerza aun cuando en formas extraviadas y anormales» (23). Y «el acento de rebe-

(20) *Diario* **La Prensa**, *Buenos Aires, 12 de abril de 1948, citado por Areces, Nidia R., en* **op. cit.**

(21) *Garcés*, **op. cit.**, *pág. 218.*

(22) *García*, **op. cit.**, *pág. 319.*

El asesinato de Gaitan provocó la furiosa reaccion del pueblo. Desde la media tarde y durante toda la noche del 9 de abril, el centro de Bogotá fue prácticamente destruido. Los edificios fueron arrasados, incendiados y saqueados. La Policía Nacional, gaitanista, no actuó.

lión social se imprimía hasta en las coplas que cantaban las bandas:

«Yo soy campesino puro
Y no empecé la pelea
Pero si me buscan ruido
La bailan con la más fea» (24).

En este contexto, la década siguiente al asesinato de Gaitán debía contemplar necesariamente el nacimiento de la guerrilla campesina. En una primera etapa, la mayoría de los guerrilleros, agrupados en bandas dirigidas por jefes campesinos con nombres tan sugerentes como **Capitán Peligro, Desquite, Charro Negro,** se declararon liberales y lucharon contra la represión sangrienta ordenada por el gobierno conservador de Laureano Gómez, que había sucedido al de Ospina Pérez. «Las guerrillas, sin un objetivo central, se extienden por todo el país y, en parte, degeneran en bandolerismo puro, cometiéndose exacciones no sólo contra los terratenientes, sino contra los campesinos indefensos» (25). Posteriormente, aparecieron las guerrillas de «El Llano», que, como otras que siguieron su ejemplo, canalizaron la violencia políticamente, dándole la forma de lucha de clases. El movimiento revolucionario de los llanos orientales se constituiría, finalmente, en un verdadero Estado dentro del Estado, con instituciones y leyes propias de naturaleza socialista.

Generadora de unos resultados tan poco deseables, y de unos crímenes que sobrepasaban en exceso los límites de una táctica disociadora, la política de Laureano Gómez provocó una poderosa reacción en un sector del propio partido Conservador y en la totalidad del partido Liberal. Aliados, ambos grupos alentaron el pronunciamiento del general Rojas Pinilla, que, tras expulsar a Gómez del poder, articuló una nueva polí-

(23) *Fals Borda, Orlando: «La violencia y el rompimiento de la tradición en Colombia», en Véliz, Claudio (compilador):* **Obstáculos para la transformación de América latina,** *México, F.C.E., 1969.*

(24) *Cfr. Galeano, Eduardo:* **Las venas abiertas de América latina,** *La Habana, Casa de las Américas, 1971.*

(25) *Areces, Nidia R.,* **op. cit.**

tica de «pacificación», en virtud de la cual unos 35.000 hombres depusieron las armas a cambio de que se les garantizara trabajar la tierra en paz. Sin embargo, en la práctica, tales «garantías» se esfumaron al poco tiempo, ante los renovados atropellos de una policía y un ejército fieles a los mandatos de los terratenientes. Estas circunstancias determinaron el recrudecimiento de la guerrilla.

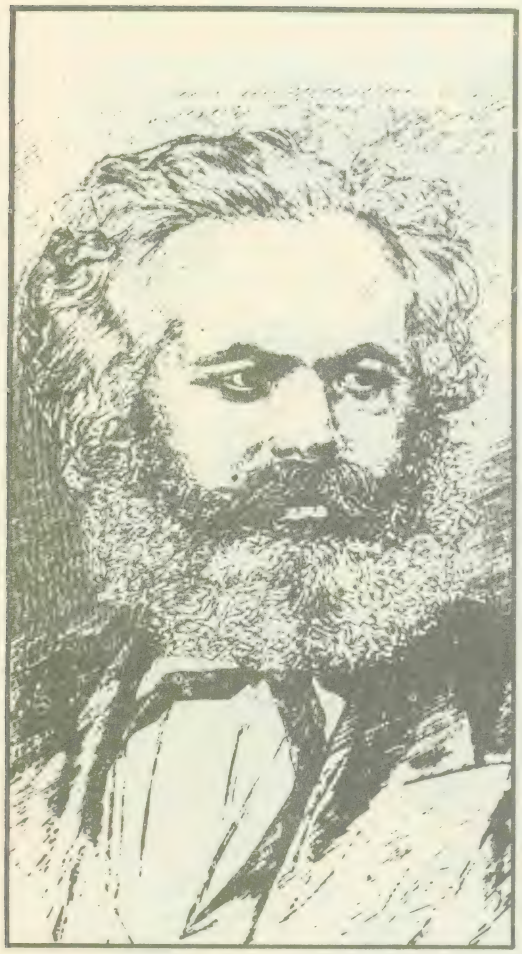
Haciendo el balance de los años de violencia precedentes, el sacerdote Camilo Torres, que se convertiría él mismo en líder guerrillero pocos meses después, escribe en 1965: «Cuando todos los canales de ascenso social parecían cerrados para el campesinado y la estructura opresora de la sociedad colombiana permanecía inconmovible, las guerrillas vinieron a abrir, bien o mal, nuevos canales de ascenso... Las guerrillas crearon un poder nuevo, paralelo al poder estatal conservador - liberal, a través del cual, por métodos buenos o malos, pero impuestos por la sociedad y por la incapacidad de las clases dominantes para aceptar cambios, ascendieron grandes masas campesinas en su seguridad en sí mismas, en sus propias fuerzas, en su sentimiento de dignidad humana y en su capacidad de decisión y de autogobierno... Por eso he dicho en otra ocasión que lo que se llama la 'violencia' constituye el cambio socio - político más importante y profundo en la vida de Colombia desde la independencia hasta hoy» (26).

Camilo Torres se incorporó a la guerrilla el 18 de octubre de 1965 y fue abatido por tropas del Ejército regular el 15 de febrero de 1966. Su sacrificio, como el de Gaitán, indica la dirección de una tarea por realizar, en un país que todavía no ha resuelto su problema histórico fundamental: el de la propiedad de la tierra, que es, también, el de la vida, como aparece trágicamente ejemplificado en los últimos treinta años de la historia colombiana.

Camilo Torres retomó las tareas señaladas por Gaitan y las llevó al plano de la lucha armada, en un país aún hoy predominantemente campesino. Fue abatido por el Ejército regular en 1966, tras haberse incorporado pocos meses antes al Ejército de Liberación Nacional.

(26) *Cfr. Garcés,* **op. cit.**, *pág. 161.*

Unas relaciones malogradas:



Diego Núñez Ruiz

DOS CARTAS DE SINGULAR INTERES

En la historia del pensamiento contemporáneo hay sin duda dos nombres cuya obra va a marcar —al margen ya de cualquier sectarismo— un impacto decisivo e irreversible en sus respectivas esferas: nos referimos en este caso, como el lector habrá adivinado fácilmente tras ojear el título que figura renglones arriba, a Karl Marx y Charles Darwin. Las relaciones, en cambio, entre estos dos grandes pensadores, que durante bastante tiempo estuvieron viviendo a menos de 40 kilómetros de distancia, aunque sin encontrarse nunca personalmente, no han gozado hasta ahora de un estudio completo y debidamente contextualizado. Es cierto que sobre las conexiones y divergencias entre el marxismo y el darwinismo en general se podrían referir, aparte de los numerosos escritos en la época más candente de la polémica —valgan como ejemplo los de A. Boucher, E. Ferri, E. Aveling, L. Woltmann, C. Huygens, A. Pannekoek, J. Schaxel, etc.—, una serie de estudios más recientes, tales como los de S. Hook, V. L. Komarov, J. Barzun, C. Zirkle, H. Seslam, etc..., pero en todos ellos los contactos directos entre Marx y Darwin aparecen tratados, cuando lo son, desde ángulos más o menos parciales o tangenciales. Solamente escaparían de este juicio, por su mayor atención al tema, los trabajos de Valentino Gerratana, «Darwin e il marxismo» (**Il Contemporaneo,** N.º 20, diciembre de 1959, p. 15-41, recogido luego en su libro **Ricerche di Storia del Marxismo,** Roma, Editori Riuniti, 1972, p. 69); Erhard Lucas, «Marx Cund Engels' Auseinandersetzung mit Darwin» (**International Review of Social History,** IX, 1964, p. 433-69), y, sobre todo, de Ralph Colp, Jr., «The contacts between Karl Marx and Charles Darwin» (**Journal of the History of Ideas,** XXXV/2, abril-junio 1974, p. 329-38).

De la actitud de Marx hacia Darwin y el darwinismo, habría que destacar a grandes rasgos tanto sus primeras reacciones elogiosas ante la explicación no teleológica que el autor de **El origen de las especies** hacía del concepto de evolución, llegando a ver con entusiasmo en la teoría darwiniana a modo de un «fundamento natural» de su propia teoría en el campo humano-histórico (véase carta a Engels del 19 de diciembre de 1860, y carta a Lassalle del 16 de enero de 1861, en **Marx-Engels Werke,** Berlín, Dietz Verlag, 1964, vol. XXX, p. 130 y 577 respectivamente), como sus críticas posteriores al uso burgués de la teoría que cada vez más flagrantemente estaba desarrollando el darwinismo social (1). Por su parte, Engels expresará fundamentalmente su posición al respecto, además de en los conocidos pasajes del **Anti-Dühring** y de la **Dialéctica de la Naturaleza,** en la carta a P. L. Lawrow del 12-17 de noviembre de 1875 (MEW, XXXIV, p. 169). Asimismo, será después muy comentado el párrafo siguiente de su discurso funerario ante la tumba de Marx el 17 de

(1) Ver especialmente en este aspecto las dos notas a pie de página sobre Darwin en el vol. II del Libro 1.º de **El Capital,** *Madrid, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 415-16 y 453, y las cartas a Kugelmann del 5-XII-1868 y 27-VI-1870, en* **Letters to Dr. Kugelmann,** *New York, 1972, 2.ª ed., p. 80 y 111.*

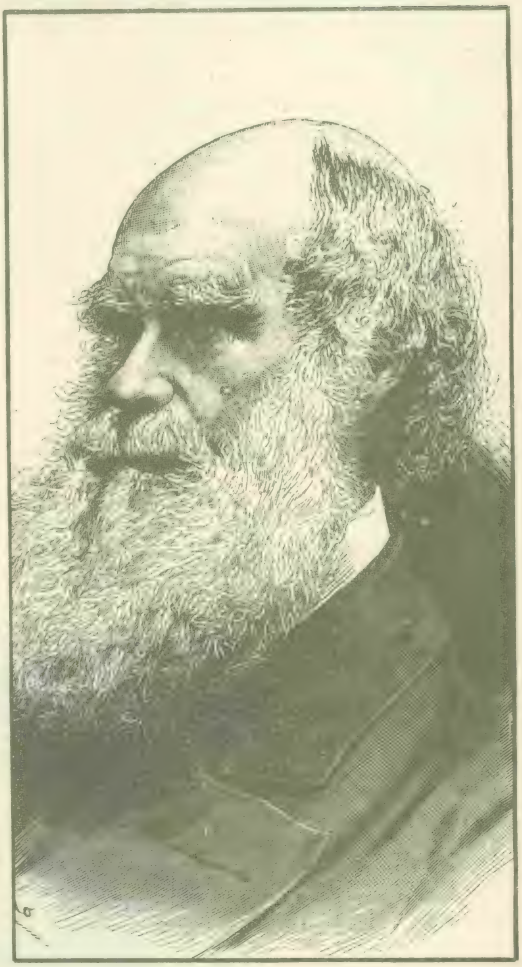
Marx-Darwin

«Del mismo modo que Darwin ha descubierto la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana» (Engels).

marzo de 1883 en el cementerio londinense de Highgate: «Del mismo modo que Darwin ha descubierto la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana» (**The Marx-Engels Reader**, Ed. de Robert C. Tucker, New York, W. W. Norton, 1972, p. 603). Engels repetirá también este paralelismo en el Prefacio a la edición inglesa del **Manifiesto** de 1888. Por lo demás, dicha comparación, así como el enfoque sobre el nexo entre marxismo y darwinismo que llevaba implícito, marcará en buena medida la pauta del tratamiento de esta cuestión en la literatura socialista de la II Internacional.

De otro lado, la postura de Darwin hacia Marx y el socialismo carece igualmente de un estudio amplio y detenido. No es, desde luego, nuestra intención abordar aquí en este breve artículo semejante tarea; sólo queremos ofrecer a continuación —y como mero inicio a una bibliografía española sobre el problema, hoy día inexistente— la versión castellana, por vez primera directamente del original inglés, de las dos únicas cartas que Darwin escribió a Marx a lo largo de su vida. Es preciso indicar antes de seguir adelante, que se puede encontrar también una traducción castellana de sendas cartas en la versión española a cargo de Francisco Fernández Buey del citado libro de Valentino Gerratana —advertencia que agradezco a Eusebio Fernández— con el título **Investigaciones sobre la historia del marxismo** (Barcelona, Ed. Grijalbo, 1975, 2 vols.). Sin embargo, esta traslación se hace de la versión italiana de las cartas que realiza Gerratana, y no del original inglés. A más de esto, la traducción de Fernández Buey, muy correcta y cuidada en general, contiene empero en este punto varias insuficiencias, a saber, la no explicitación semántica de uno de los términos claves de la carta de 1880 —«the Enclosure» en el original inglés, y «allegato» en la edición italiana—, y la omisión de una frase de esta misma carta que figura en el manuscrito original y que también recoge Gerratana (p. 95): «Ha sido siempre mi objetivo —sería en castellano, como luego veremos— el evitar escribir sobre religión, y limitarme a la ciencia».

Creemos, en suma, que ambas cartas, que actualmente se hallan en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, de Amsterdam, catalogadas bajo la signatura D II, 12/1-2, constituyen dos documentos verdaderamente importantes para el análisis de las relaciones entre Marx y Darwin, así como para enriquecer y en algunos casos rectificar —baste el ejemplo de I. Berlin, que más tarde comentaremos— las biografías de ambos autores. En este sentido, conviene señalar que ninguna de las dos obras clásicas sobre la vida de Marx, el **Carlos Marx**, de Franz Mehring (Ed. Grijalbo) y **La vida de Carlos de Marx**, de Boris Nicolaievski (Ed. Ayuso), nos hablan de este interesante episodio de la trayectoria intelectual marxista, mientras que la más reciente de M. Rubel y M. Manale, **Marx without myth** (Oxford, Basil Blackwell, 1975), incluye solamente varios fragmentos de las cartas, sin aludir apenas a su significado específico.



A LA BUSQUEDA DE UN CONTACTO PERSONAL

A mediados de 1873 aparece la segunda edición alemana del tomo I de **Das Kapital**, que desde junio de 1872 a mayo de ese año se había venido publicando en fascículos. Aprovechando tal ocasión, y con evidente afán de establecer un contacto intelectual con Darwin —que dos años antes, en 1871, había dado a luz pública **La descendencia del hombre**—, Marx le envió un ejemplar de dicha edición junto con una carta. La carta se ha perdido, pero el volumen se conserva aún en la biblioteca darwiniana de Down House, con la inscripción que sigue:

Mr. Charles Darwin
De parte de su sincero admirador
(firmado) **Karl Marx**
London 16 de junio de 1873
(número ilegible) *Modena Villas, Maitland Park* (2).

A este envío contestó Darwin el 1 de octubre de 1873 desde Down con la siguiente carta:

1 octubre 1873

Down,
Beckenham, Kent

Querido señor

Le agradezo el honor que me ha hecho al enviarme su gran trabajo sobre El Capital; desearía de corazón merecerlo en mayor medida si entendiese más de ese profundo e importante tema de la Economía política. Aunque nuestros estudios han sido tan diferentes, creo que ambos deseamos ardorosamente la extensión del saber, y que esto a la larga contribuirá sin duda a aumentar la felicidad de la Humanidad.
Quedo, estimado señor, sinceramente suyo,

Charles Darwin

La carta, pues, como puede pervibir claramente, se mantiene en un tono cortés, pero al mismo tiempo evasivo en cuanto a iniciar una relación intelectual con Marx a propósito, como este último buscaba, de una posible discusión sobre aquellas cuestiones de **Das Kapital** fronterizas con la temática darwiniana y, por ende, susceptibles de una confrontación conceptual. No se puede olvidar que en este primer tomo hay dos alusiones directas a

(2) *Véase Howard E. Gruber, «Darwin and* **Das Kapital**», **Isis**, *LII, 1961, p. 582.*

«Tal vez, puede que me haya afectado en exceso el dolor que podría ocasionar a algunos miembros de mi familia si participara de algún modo en ataques directos a la religión». (En la foto, Darwin con su hijo William en 1852).

Darwin y al significado de su teoría en las dos notas a pie de página ya indicadas. Sin embargo, es sabido que Darwin solamente llegó a abrir las 105 primeras páginas de las 822 que tenía el libro, y, contra su costumbre, apenas hizo anotaciones marginales (Howard e. Gruber, cit., p. 582).

LA CARTA DE 1880

Siete años más tarde, en 1880, Marx escribió a Darwin otra carta, que tampoco ha sobrevivido. La contestación de Darwin, fechada el 13 de octubre de ese mismo año, también desde Down, fue como sigue:

13 octubre 1880

Down
Beckenham, Kent

Privado

Querido señor

Le estoy muy agradecido por su amable carta y por el anexo. La publicación, en cualquier forma, de sus comentarios a mis escritos no requiere realmente autorización alguna por mi parte, y sería por tanto ridículo que yo le diera un consentimiento que no precisa. Preferiría que no me fuese dedicada la parte o volumen (por más que le agradezco mucho el honor que pretende hacerme), puesto que ello implicaría en cierta manera mi aprobación de la obra en general, de la cual no sé nada. Además, aunque soy un ferviente defensor de la libertad de pensamiento en todas las materias, me parece sin embargo (acertada o erróneamente) que los argumentos directos contra el cristianismo y el teísmo apenas producen efecto alguno sobre el público; y que la libertad de pensamiento se promueve mejor a través de la gradual iluminación de las mentes humanas que se sigue del avance de la ciencia. Ha sido, por tanto, siempre mi objetivo el evitar escribir sobre religión, y limitarme a la ciencia. Tal vez, puede que me haya afectado en exceso el dolor que podría ocasionar a algunos miembros de mi familia si participara de algún modo en ataques directos a la religión.

Siento rechazarle cualquier solicitud, pero estoy ya viejo, tengo pocas fuerzas y el leer pruebas de imprenta (como sé por experiencia actual) me fatiga mucho.

Quedo, estimado señor, suyo sinceramente,

Ch. Darwin

La sociedad liberal, ante la creciente agudización de los conflictos, anda afanosamente a la búsqueda de *sólidas legitimaciones* intelectuales de sus nuevos derroteros y actitudes. (Marx, con su hija Jenny, hacia 1865).

«Aunque soy un ferviente defensor de la libertad de pensamiento en todas las materias, me parece sin embargo (acertada o erróneamente) que los argumentos directos contra el cristianismo y el teismo apenas producen efecto alguno sobre el público...». (El estudio de Darwin, en su casa de Downe, en Kent).

Esta segunda carta de Darwin a Marx plantea, de entrada, unos interrogantes cuya exacta aclaración sólo sería posible si se conservara la que primero éste envió a aquél. Especialmente hay que preguntarse: 1.º) ¿Qué «parte o volumen» pensaba dedicar Marx a Darwin? 2.º) ¿Qué ha adjuntado Marx a su carta a Darwin? 3.º) ¿En qué consisten esos comentarios a la obra de Darwin que Marx parece desear publicar con su autorización? Respecto a la primera pregunta lo más probable es pensar que se trata del segundo voumen de **Das Kapital**, entonces en preparación —lo publicará luego Engels en 1885—, puesto que el tomo I ya había sido dedicado en la segunda edición alemana a Wilhelm Wolff, y no es razonable que fuera de nuevo dedicado, ni siquiera en su futura versión inglesa —que aparecerá en 1887—, como sugiere Ralph Colp (**art. cit.**, p. 335), a Darwin. Por lo que toca a los dos puntos siguientes, tal vez puedan responderse conjuntamente. Es muy posible que el anexo —«the Enclosure», de que habla Darwin en su carta— no sea otra cosa que la traducción inglesa —y no la francesa, como apunta Erhard Lucas (**art. cit.**, p. 469), pues esto no tendría sentido— de las dos notas a pie de página del tomo I de **Das Kapital**, o incluso de los dos capítulos enteros —esto es, el XII y el XIII— en que Marx se ocupa del tema darwinista, a partir de los cuales bien pudiera estar preparando en ese momento alguna publicación especial para salir al paso del darwinismo social. De este modo, no cabe duda que a Marx le interese particularmente contar con la aprobación de Darwin en semejante proyecto para reforzar su posición en la referida polémica.

Quiza sea a través de este último aspecto, es decir, situándonos dentro del marco general de las relaciones entre daswinismo, darwinismo social y socialismo a la altura de 1880, como mejor podamos detectar los hilos conductores de la verdadera intencionalidad de ambas cartas. Era ya un hecho notorio y difícilmente soslayable la carga ideológica que solía acompañar la discusión de la cuestión darwinista. Esbozando un rápido telón de fondo, habría que registrar en seguida unas cuantas y significativas instantáneas históricas en el escenario político y cultural europeo. De un lado, la sociedad liberal, ante la creciente agudización de los conflictos, anda afanosamente a la búsqueda de sólidas legitimaciones intelectuales de sus nuevos derroteros y actitudes. Sobreviene la eclosión imperialista, y al otro lado del Rhin comienza además a extenderse, tras la victoria sobre Francia en 1870, la idea nacionalista pangermánica. En 1872 publica Walter Bagehot las **Leyes científicas del desarrollo de las naciones en sus relaciones con los principios de la selección**

INTERNATIONAL
Working Men's Association
INTERNL ARBEITER ASSOCN ASSOCIATION INTERNLE DES OUVRIERS ASSOCIONE INTERNLE OPERAI
CARD OF MEMBERSHIP
This is to Certify that Ch. H. Jung was admitted
a Member of the above Association in September 1864
and paid as his Annual Subscription for the year 1869 0. 2. 0.
P. Shaw Corresponding Secretary for America
Bremond Cor. Sec. for Belgium Jules Johannard Italy
Eugene Dupont France Anthony Zabicki Poland
Karl Marx Germany H. Jung Switzerland
Will Hepeq Treasurer J. George Eccarius Secy Gen. Council

El asunto de las imbricaciones entre el socialismo y el darwinismo, y éste y el darwinismo social —uno de los problemas más candentes y polémicos en el panorama de las ideas contemporáneas, sobre todo durante la época de la II Internacional— ocupará amplio espacio en la obra de Marx. (En la imagen, un carnet de miembro de la Internacional, firmado por Marx).

natural y de la herencia, y tres años más tarde, en 1875, aparece **Raza y Estado** de Gumplowicz. Poco después, en 1877, durante la 50 reunión de científicos de las ciencias naturales y médicos celebrada en München, Virchow advertirá de los peligros de la difusión del darwinismo en cuanto se estaba convirtiendo en la apoyatura científica de los socialistas alemanes (**Amtlicher Bericht**, München, 1877, p. 68 y ss.); acusación que en esta ocasión fue rechazada por Haeckel (**Freie Wissenschaft und freie Lehre**, Stuttgart, 1878). El mismo Darwin quiso sin duda desvincular su teoría de toda sospecha socialista al considerar, en una carta al Dr. Scherzer fechada el 26 de diciembre de 1879, como «una idea estúpida la que parece prevalecer en Alemania sobre la conexión entre socialismo y evolución a través de la selección natural» (3). De otro lado, como ya hemos insinuado esporádicamente, el asunto de las imbricaciones entre el socialismo y el darwinismo, y éste y el darwinismo social —uno de los problemas más candentes y polémicos en el panorama de las ideas contemporáneas, sobre todo, durante la época de la II Internacional—, ocupará amplio espacio en la obra de Marx y Engels, y en especial en su epistolario.

(3) Francis Darwin (Ed.), **The Life and Letters of Charles Darwin,** *New York and London, D. Appleton, 1919, vol. II, p. 413.*

Así, pues, tras estos datos apresurados, creemos que aparece algo más clara la postura de Darwin en su carta al eludir abiertamente, aparte de los motivos religiosos —los únicos explícitos, pero quizás los menos decisivos en el fondo— (4), ver su nombre asociado de algún modo al de Marx y al movimiento socialista. Asimismo, es patente la voluntad de Marx de establecer una seria comunicación intelectual con el autor de **El origen de las especies,** tanto para contactar sus puntos de vista sobre cuestiones afines en sus respectivos trabajos, como con vistas a sustraerlo rotundamente del montaje ideológico del darwinismo social (5) y fortalecer al mismo tiempo su propia intervención en la polémica.

UNA AZAROSA HISTORIA BIBLIOGRAFICA

Por último, pasamos a exponer brevemente los datos que hemos podido recoger sobre la historia bibliográfica de ambas cartas. La primera carta fue publicada, con diversos

(4) Sobre la actitud religiosa de Darwin, puede verse principalmente George A. Dorsey, **The Evolution of Charles Darwin,** *New York, Doubleday, 1927, p. 257-271.*

(5) Acerca de la relación de Darwin con el darwinismo social, ver, sobre todo, los artículos de Sandra Herbert, «Darwin, Malthus and selection», **Journal of the History of Biology,** *IV, 1971, p. 209-17, y Barry G. Gale, «Darwin and the concept of a struggle for existence»,* **Isis,** *LXIII, 1972, p. 321-44.*

Darwin quiso sin duda desvincular su teoría de toda sospecha socialista al considerar, como «una idea estúpida la que parece prevalecer en Alemania sobre la conexión entre socialismo y evolución a través de la selección natural». (Caricatura de Charles Darwin, de «Vanity Fair's», en 1871).

errores estilísticos, en 1897 por Edward Abeling, el marido de Eleanor Marx, en su artículo «Charles Darwin and Karl Marx: A Comparison», de la londinense **The New Century Review** (6), del que luego apareció ese mismo año una traducción alemana en **Die Neue Zeit** (XV/2, 1896-97, p. 753) y otra francesa en **Le Devenir Social** (III, 1897, p. 357). Aveling no dice nada, en cambio, de la existencia de la segunda carta. Sendas cartas llegaron más tarde a los archivos de la Social Democracia alemana en Berlín. Consta que en los años 20 los social demócratas germanos enviaron al Instituto Marx-Engels de Moscú fotocopias de varios documentos de Marx, y es muy probable que entre ellos figuraran dichas cartas. La carta de 1880 fue publicada por primera vez en versión rusa por el Profesor Ernst Kolman en la revista soviética **Pod Znameniem Marksizma** (Bajo la bandera del marxismo), N.º - 1-2, enero-febrero 1931, p. 203-204 (7). En ese año de 1931 el Instituto moscovita puso esta carta a disposición de la revista comunista germana **Der rote Aufbau,** que la publicó en traducción alemana (IV, 1931, p. 357), traducción que también fue publicada por el periódico comunista **Welt am Abend.** Ninguna de estas publicaciones mencionaba dónde se encontraban los originales de las cartas. Entonces fue cuando **The Times** londinense (18 de mayo de 1931) la publicó retraducida al inglés de la citada versión alemana y señalaba incorrectamente que el original se hallaba en el Instituto Marx-Engels de Moscú, mientras que la verdad era, como indicamos al principio, que el Instituto soviético poseía en rigor las fotocopias, y los originales seguían estando en Berlín. La afirmación de **The Times** dará pie a los equívocos posteriores sobre la localización de las cartas. La re-traducción del **Times** fue a su vez publicada por la revista comunista inglesa **The Labour Monthly,** XIII, noviembre 1931, p. 702 (8). Esta última versión inglesa de la carta de 1880, que contenía ya numerosos errores de transcripción respecto al auténtico original inglés, es la que cita Sir Arthur Keith en su libro **Darwin revalued** (London, Watts and Co., 1955, p. 233-34). Keith afirma que «la carta se conserva en el Instituto Marx-Engels de Moscú» (p. 234). Una noticia indirecta y confusa de la existencia de estas cartas debió llegarle también a Isaiah Berlin al redactar su **Karl Marx** (primera edición, Londres, 1939), pues en un pasaje de su obra, lleno de gruesos errores, alude vagamente a ambos documentos, mezclando sus contenidos: «(Marx) ofreció dedicar el libro a Darwin —dice Berlin—... Darwin se apresuró a declinar el honor en una carta cortés y cautelosa, diciendo que desdichadamente ignoraba la ciencia económica, pero que ofrecía al autor sus buenos deseos en lo que suponía fin común de ambos: el avance del conocimiento humano» (Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 243).

(6) T. I, 1897, p. 243. Sobre la personalidad de Aveling, ver Chushichi Tsuzuki, **The Life of Eleanor Marx. 1855-1898. A Socialist Tragedy,** *Oxford, Clarendon Press, 1967, p. 94-100.*

(7) Ver, acerca de este punto, Ralph Colp, **art. cit.,** *p. 337.*

(8) Sobre este dato, véase Erhard Lucas, **art. cit.,** *p. 466.*

Otro autor que transcribe ambas cartas es Stanley Edgar Hyman en su libro **The Tangled Bank. Darwin, Marx, Frazer and Freud as Imaginative Writers** (New York, Atheneum, 1962, p. 122-23). La carta de 1873 la toma del artículo citado de Aveling, aunque sin indicar la referencia exacta, y de la de 1880 sigue la versión del **Times**, mencionando solamente que «ahora se encuentra en el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú» (p. 122).

Un caso diferente es el del marxista italiano Valentino Gerratana, que en su ensayo «Darwin e il marxismo», publicado en la revista **Il Contemporaneo**, N.º 20, diciembre 1959, p. 15-41 (recogido luego en el libro ya citado **Ricerche di Storia del Marxismo**, p. 69-99), maneja una fotocopia de ambas cartas enviada al Instituto Gramsci de Roma por el Instituto moscovita, pero añade erróneamente —no sabemos por qué— que «gli originali delle due lettere sono ora conservati a Mosca presso l'Istituto per il marxismo-leninismo» (p. 96).

Después de la II Guerra Mundial las cartas llegaron a manos del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, de Amsterdam, donde se encuentran hoy. Tanto Erhard Lucas como Ralph Col utilizan en sus respectivos trabajos ya mencionados una transcripción fiel y cuidada de los originales ingleses del Instituto holandés. ■ **D. N. R.**

Es patente la voluntad de Marx de establecer una seria comunicación intelectual con el autor de «El origen de las especies». (La tumba de Marx en Londres).

Suiza, Richard Dindo y la Guerra de España

Ignacio Ramonet

EN Perpignan acaba de celebrarse la primera gran confrontación crítica de películas sobre la guerra de España. Bajo el lema: la Guerra de España, vista por el Cine; Verdades y Mentiras, *la cinemateca de Toulouse y -los amigos del cine- de Perpignan han conseguido reunir la mayor cantidad de cintas sobre ese tema que siempre interesó a los historiadores. Por primera vez algunas cinematecas han abierto sus cofres y han prestado algunas obras hasta ahora ignoradas del público; se ha podido así apreciar la versión diferente que la Unión Soviética proponía de nuestra guerra antes y después de la firma del pacto germano-soviético. También algunos coleccionistas privados prestaron apasionantes documentos rodados de manera militante durante la guerra, sacados clandestinamente en el éxodo y conservados en la oscuridad del exilio durante cuarenta años. La Filmoteca Nacional también prestó numerosas películas inéditas, y se espera que después de su presentación en Perpignan esta confrontación (por el momento, al parecer, aún demasiado conflictiva-) pueda ser presentada en España. Entre las películas menos conocidas es menester destacar, por la calidad de la realización y el interés de los documentos,* los Suizos en la Guerra Civil Española *(1974), de Richard Dindo. Este realizador, nacido en Zurich, hijo de obreros inmigrados italianos, se ha hecho célebre en su país por los escándalos políticos revelados en sus películas, especialmente en la última:* la Ejecución del Traidor a su Patria, Ernst S. *(1976), donde, a través de una encuesta sobre el fusilamiento de un pretendido agente pro-nazi en 1942, Dindo demuestra la complicidad que existía, a nivel oficial, entre los sectores conservadores suizos y la Alemania de Hitler; complicidad que se materializaba mediante el envío gratuito de medicamentos y personal sanitario suizo, así como de material técnico al frente alemán del Este, cosa que hasta ahora no se había divulgado para no poner en tela de juicio, aún a posteriori, la célebre neutralidad suiza.*

En los Suizos en la Guerra Civil Española, *Dindo subraya un dato hasta hoy poco conocido: Suiza fue el país del mundo que, en relación a su población, envió el mayor número de combatientes a las Brigadas Internacionales. Ochocientos suizos lucharon en todos los frentes de la República para defender la legalidad democrática española: más de doscientos viven aún, y muchos de ellos, de todas las tendencias, evocan en la película de Dindo su participación en el conflicto español. Resulta emocionante considerar que España para esos hombres ha sido la gran aventura política de su vida, tanto como para los exiliados españoles; como éstos, los ex-brigadistas suizos han mantenido durante cuarenta años (y siguen manteniendo) posiciones políticas irreconciliables y acusándose mutuamente de haber contribuido a acelerar la derrota.*

En cuanto a Richard Dindo, hay que saberlo desde ahora, es quizá con Jean-Marie Straub y Johan Van der Keuken uno de los mejores documentalistas de Europa, de un rigor técnico y de una seguridad de realización muy personales. Al servicio de un proyecto arqueológico y etnológico a la vez, Dindo trata de rescatar en las memorias de los últimos testigos, la historia del pueblo suizo, una historia tan llena de conflictos sociales y de contradicciones de clase como la de los demás países; para Dindo la pretendida neutralidad de Suiza es un pretexto confortable que usa la burguesía para anestesiar al pueblo y mantenerlo alejado de la historia.

Entrevista con Richard Dindo

—¿De dónde le viene su interés por la guerra de España?

—La guerra civil española es un acontecimiento que yo he vivido como una herida profunda. Recuerdo haber leído mi primer libro sobre esa contienda a la edad de doce años, en casa de un tío mío, en donde pasaba mis vacaciones, y recuerdo que antes de llegar al final del libro detuve la lectura porque no soportaba la idea de ser un testigo impotente de la derrota republicana... Aunque he nacido mucho después de la guerra (en 1945), ese conflicto me ha marcado como una experiencia personal.

—¿Cómo vivió la Suiza de la época, la guerra española?

—La guerra civil española desgarró a toda Suiza; el país se partió en dos: los católicos, la gente religiosa y los burgueses tomaron partido por Franco, mientras que el movimiento obrero, los laicos y los liberales se pusieron a favor de la República. Se crearon odios irreconciliables. El partido comunista y el partido socialista organizaron de manera ininterrumpida, a partir de julio del 36, manifestaciones callejeras de solidaridad con la República hasta que el gobierno decidió prohibirlas. La prensa suiza se portó en general correctamente con el gobierno legal español: todos los periódicos liberales defendieron a la República, los conservadores tomaron una posición de moderada neutralidad; sólo los órganos de extrema derecha apoyaron francamente al bando franquista. La burguesía, como clase, no se puso a favor ni de Franco ni de la República, sino del vencedor fuese quien fuese.

—¿Cómo le vino a usted la idea de hacer una película sobre ese tema?

—Un día una amiga, en Zurich, me dijo que conocía a un antiguo combatiente de España, y que me encantaría hablar con él. Fui a verle y, en efecto, resultó ser una persona extraordinaria. El me relató la gesta de los suizos en la guerra civil. De ahí me vino la

La guerra civil española desgarró a toda Suiza: los católicos, la gente religiosa y los burgueses tomaron partido por Franco, mientras que el movimiento obrero, los laicos y los liberales se pusieron a favor de la República. (Escena de «LA RABIA», de Eugeni Anglada, 1978).

idea de hacer una película sobre esa generación de combatientes anti-fascistas. En Suiza ya nadie se acordaba de esos hombres; habían sido olvidados, borrados de la memoria del pueblo. Sentí la necesidad de hacer una película por sentido de la justicia histórica, y también por real simpatía hacia ellos; estimé que había que darles un lugar en nuestra historia, en la historia de nuestro movimiento obrero.

—¿Cómo se podría explicar la presencia de tantos suizos en las Brigadas Internacionales?

—En 1936, Suiza vivía una situación social difícil; el país soportaba las consecuencias de la crisis del 29; había un gran número de parados y los conflictos de clase eran muy agudos. Las fronteras eran fuente de tensiones: por una parte, los fascismos italiano y alemán, por la otra, el Frente Popular francés; en el interior la derecha era muy germanófila, muy sensible a la atracción nazi. Ese es el contexto político y social que preside a la creación de las Brigadas. Cientos de suizos, más de ochocientos, se alistan para combatir al fascismo en España, para evitar que se extienda por Europa. La mayoría de ellos son comunistas, pero muchos son también anarquistas, troskistas o simplemente, pero apasionadamente, demócratas. En España no se formó una brigada propiamente suiza; los suizos se repartieron entre las demás brigadas, sobre todo, pasaron a integrar la brigada **Thaëlmann**, constituida especialmente a base de militantes antifascistas alemanes, y la brigada **Chapaiev**, que llegó a mandar un suizo: el comandante Otto Brunner.

—¿Qué incidencia tuvo en la política interior suiza el hecho de que tantos suizos rompieran individualmente la neutralidad del Estado?

—Cuando se disolvieron las brigadas, en 1938, los brigadistas suizos regresaron a nuestro país, muchos de ellos casados con españolas, y fueron recibidos con entusiasmo, como héroes, por el movimiento obrero. Pero la burguesía empezó inmediatamente a denigrarlos, diciendo que eran unos traidores, unos colaboradores de los bolcheviques. Todos los brigadistas fueron juzgados por tribunales militares por no haber respetado la neutralidad pretendida de Suiza. El tribunal de Zurich sobre todo, compuesto exclusivamente por oficiales de extrema-derecha, les condenó muy duramente a penas de prisión. Se quiso dar un escarmiento, y se les castigó para indicar que los suizos no deben combatir a favor de una república roja.

—En su película parece haber una mayor simpatía hacia los militantes anarquistas que hacia los demás.

—En la película participan ex-brigadistas pertenecientes a todas las tendencias políticas del bando republicano. Si doy más largamente la palabra a los anarquistas y a los poumistas es porque su versión política de la guerra es, en general, menos conocida que,

por ejemplo, la de los comunistas. Pero quiero advertir que yo personalmente no estoy de acuerdo con muchas de las cosas que dicen. En la película se habla mucho del aspecto «revolución social» en la España republicana en guerra, pero mi apoyo personal, si yo hubiese vivido en aquella época, hubiese ido para los que consideraban que primero había que ganar la guerra antes de hacer la revolución. También me interesaba que el anarquista explicase lo que es el anarquismo. pues. evidentemente, en Suiza es una teoría poco conocida; el anarquismo es probablemente lo más opuesto al espíritu suizo.

—¿Cómo acogieron los comunistas su película?

—La gente del aparato del partido, los estalinistas, se pusieron furiosos al ver que los poumistas intervenían en la película y daban su punto de vista sobre los acontecimientos de junio del 37 en Barcelona y, sobre la desaparición de Andrés Nin. La prensa del partido hizo campaña contra mi película sobre esa base, cosa que me pareció lamentable. En cambio, todos aquellos que a lo largo de los años han ido siendo expulsados del P.C. aceptaron que se evocase la liquidación arbitraria del POUM. En general, todo el mundo olvidó de hacer una crítica que hoy personalmente yo haría, y es que falta en la película el punto de vista global del Frente Popular; cosa importante, pues la solidaridad, a nivel popular, hacia la República, en Europa, iba más que a tal o tal partido, a lo que el Frente Popular representaba en su globalidad, un poco como respecto a Chile nuestra solidaridad fue hacia la Unidad Popular más que a tal partido en particular.

—¿Qué actividades políticas tienen hoy los ex-brigadistas suizos?

—Los ex-brigadistas han constituido una asociación, y se reúnen varias veces por año; organizan reuniones de conmemoración, pero todos no van; los menos aceptados son, como siempre, algunos anarquistas y, sobre todo, los poumistas, ninguno de éstos va.

Desde hacía años, su asociación solicitaba un permiso a la municipalidad de Zurich para colocar una placa grabada a la memoria de los compañeros caídos durante la guerra civil; siempre se lo habían negado. Después de que mi película fuese difundida por televisión, le concedieron el permiso sin ningún problema, porque una corriente de simpatía se había

Cientos de suizos, más de ochocientos, se alistan para combatir el fascismo en España, para evitar que se extienda por Europa. («TIERRA DE TODOS», de Antonio Isasi-Isasmendi, 1961).

creado hacia ellos en el país. Para ellos, esa placa era importante, pues como habían sido condenados a penas de cárcel después de su regreso, eso tenía, como la película, un carácter de rehabilitación pública. Se consideran por fin reconocidos por la colectividad y eso es importante.

—¿Qué interés político puede tener su película en la Suiza de hoy?

—Recientemente, uno de esos antiguos brigadistas, que ahora es anticuario, vino a visitar España, y estuvo en los alrededores de la Ciudad Universitaria y cerca del río Manzanares, donde había combatido durante meses. Allí se encontró con un estudiante madrileño que inmediatamente adivinó que se trataba de ex-brigadista y le dio un abrazo, hablaron un poco y luego el joven se despidió de él levantando el puño. Este encuentro, según me contaba, le emocionó mucho, porque le pareció que su lucha contra el fascismo no había sido inútil, y que los jóvenes españoles así lo consideraban.

Ese reconocimiento mutuo es para mí ejemplar, y puedo decir que he realizado mi película con el deseo de establecer un lazo entre la juventud suiza de post-mayo 68 y los viejos militantes de la clase obrera. Pensé que era fundamental, para nuestra generación, saber que en los años treinta, había habido un grupo numeroso de suizos capaces de participar valerosamente a una guerra de resistencia en defensa de una idea del socialismo. He querido mostrar que en Suiza también hay una tradición de lucha, de combate contra el fascismo.

La mayoría de los Brigadistas son comunistas, pero muchos son también anarquistas, troskistas, o simplemente, pero apasionadamente, demócratas. («BEHOLD A PALE HORSE», de Alfred Zinnemann, 1964).

Suiza, Richard Dindo y la Guerra de España

Archivo cenematográfico de la Guerra Civil Española

LA «confrontation» de Perpignan que, con el título de «La guerre d'Espagne vue par le cinéma, vérités et mensonges, ha agrupado cerca de setenta obras. La necesidad de elaborar una documentación lo más completa posible sobre este tema, a partir de la filmobibliografía existente, se hace cada vez más precisa. Hemos clasificado los films en apartados específicos y en alguna ocasión hemos aclarado con una nota su identificación . Las abreviaturas corresponden: R, realización de. P. producción de. D. duración en minutos. FN. copia existente en la Filmoteca Nacional de Madrid. M. y B. Madrid o Barcelona y el año de producción.—R. M. S.

A. Documentales republicanos durante la guerra

1. *REPORTAJE DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO. R. Mateo Santos. P. CNT-FAI. B. 1936. D. 10. FN. Se considera como la primera película filmada durante la guerra (19 de julio).*

Los suizos se repartieron entre las demas brigadas. sobre todo pasaron a integrar la brigada «Thaelmann», constituida especialmente a base de militantes antifascistas alemanes. («LEGION CONDOR», de Karl Ritter, 1939).

Cuando se disolvieron las brigadas, los suizos regresaron a nuestro país, muchos de ellos casados con españolas, y fueron recibidos como héroes, por el movimiento obrero. (Acogida de los combatientes de España en Zurich, en 1938).

2. *ESPAÑA, 1936. R. Fernando G. Matilla. P. Alianza de Intelectuales Antifascistas. M. 1936. D. 20 En algunas ocasiones este documental ha sido confundido con el atribuido a Luis Buñuel, que en algunas filmografías figura como «España leal en armas», en otras como «Madrid, 1936» y en otras como «Espagne, 1939», película también anotada como de Jean-Paul Le Chanois.*
3. *L'ENTERRAMENT DE DURRUTI. P. Laya Films. B. 1936. D. 6. FN.*
4. *ENTIERRO DE DURRUTI. P. CNT-FAI. B. 1936. D. 10.*
5. *POR LA UNIDAD HACIA LA VICTORIA. R. Fernando G. Mantilla. P. Partido Comunista de España. M. 1937. D. 37. FN. Se trata de un reportaje del Pleno Ampliado del C.C. del P.C.E. celebrado en Valencia.*
6. *EXERCIT DE L'EST: ENDEVANT !P.Noticiari Laya Films. B. 1937. D. 10. FN. Número semanal del noticiario catalán correspondiente a diversas escenas del frente del Este republicano.*
7. *ALVAREZ DEL VAYO. P. Noticiario Laya Films. B. 1937. D. 9. FN. Otro número del noticiario semanal, dedicado por entero al ministro republicano, comentado en catalán.*
8. *EL PASO DEL EBRO. R. Antonio del Amo. P. 46 División «El Campesino», para «Film Popular». B. 1938. D. 10. Copión mudo en FN.*

A estos títulos hay que añadir dos o tres más, proyectados, procedentes de la Filmoteca Nacional que no pudimos anotar, uno referente a la toma de Teruel por el ejército republicano.

Fuera de este apartado, por tratarse de una película argumental, se proyectó FRENTE A FRENTE. R. Mauro Azcona. P. Sección cinematográfica de propaganda del 13 Regimiento de Milicias Populares «Pasionaria». M. 1936. D. 30. La copia de la FN. está falta de los rollos tercero y último.

B. Documentales franquistas durante la guerra

1. *LA LIBERACION DE BARCELONA. P. Departamento Nacional de Cinematografía. Extra del «Noticiario Español». 1939. D. 10. FN.*
2. *LA LIBERACION DE MADRID. Idem. ídem. 1939. D. 10. FN.*

C. Documentales del Estado franquista

1. *VIA CRUCIS DEL SEÑOR EN LAS TIERRAS DE ESPAÑA. P. Departamento Nacional de Cinematografía. R. J. L. Sáenz de Heredia. M. 1940. D. 16. FN. Utilización de documentales de la guerra, intercalados con escenas filmadas para la película. El lema del film es: «Para constancia del dolor que las furias comunistas hicieron al Señor».*
2. *EL CAMINO DE LA PAZ. R. Rafael G. Garzón. P. No-Do. M. 1959. D. 70. FN.*

3. *FRANCO, ESE HOMBRE. R. J. L. Sáenz de Heredia. P. Chapalo Film. M. 1964. D. 103. FN.*
4. *MORIR EN ESPAÑA. R. Mariano Ozores. P. Pefsa Films. M. 1965. D. 85. FN. «Réplica» franquista al conocido film de Rossif.*

D. Documentales extranjeros en defensa de la República

1. *THE DEFENCE OF MADRID. R. Ivor Montagu. P. Montagu. Gran Bretaña, 1936. D. 360 metros. Muda. Este es el primer film que el conocido productor e intelectual británico rodó en España, ayudado en la fotografía por Norman Mc Laren. La copia proyectada en Perpignan, de la FN probablemente, sufre de la mutilación de diversos planos e, incluso, de escenas. Conviene señalar aquí que las copias de muchos documentales republicanos que han ido a parar a la FN. fueron manipulados durante años, cortando metros que servían para los documentales franquistas o extirpando planos que no se deseaba que fueran exhibidos.*
2. *ISPANJA. R. Esther Chub. P. Mosfilm. U.R.S.S. 1939. D. 90. La fotografía era de Roman Karmen y Boris Makasiev.*
3. *SPANISH EARTH. R. Joris Ivens. P. Contemporary Historians Inc. para Prometheus Picture Company de Nueva York. U.S.A. 1937. D. 58. En Perpignan se proyectaron las dos versiones. La original, en inglés, y única que Ivens acepta como válida. El comentario y la voz es de Ernest Hemingway. Y la francesa con el comentario de Jean Renoir. Pudimos verificar la bondad de la versión inglesa sobre la otra no sólo en la fuerza del comentario, sino en el montaje, reducido en la de Renoir.*
4. *GUERNICA. R. Alain Resnais. P. Les Films du Panthéon. Francia, 1950. D. 15. Entre los cinco o seis documentales sobre este tema, producidos en el extranjero, destaca el de Resnais por su valor cinematográfico.*
5. *ALL'ARMI SIAM FASCISTI. R. Lino del Fra,*

La burguesía empezó a denigrar a los brigadistas, diciendo que eran unos traidores, unos colaboradores de los bolcheviques. («LEGION CONDOR», de Karl Ritter, 1939).

Todos los brigadistas fueron juzgados por tribunales militares por no haber respetado la neutralidad pretendida de Suiza. (Carnet de un brigadista suizo durante la Guerra de España).

El tribunal de Zurich sobre todo, compuesto exclusivamente por oficiales de extrema-derecha, les condenó muy duramente a penas de prisión. (Los Brigadistas desfilan con banderas suizas y republicanas a su llegada a Zurich, en 1938).

Cecilia Mangini y Lino Micciche. P. Universale Film. Italia, 1961. D. 113. Dentro de la panorámica crítica del fascismo italiano ocupa un lugar preferente y extenso la guerra civil española.

6. *MOURIR A MADRID. R. Frédéric Rossif. P. Ancinex. Francia, 1963. D. 83.*
7. *GRENADA, GRENADA, GRENADA MIA. R. Roman Karmen. P. Studio Central des Films documentaires. U.R.S.S., 1967. D. 70. Se trata de un «regreso» de Karmen, esta vez como realizador, a los lugares donde filmó como fotógrafo «Ispanja».*
8. *EL FRENTE. R. Cazaux. Francia, 1978. Se trata de un documento, realizado en Toulouse desde una óptica «libertaria» y exaltada de la figura de Durruti.*

9. *LOS CANADIENSES. R. Albert Kish. P. The National Film Board of Canada. Canadá. Reportaje sobre los sobrevivientes canadienses de las Brigadas Internacionales.*
10. *DES SUISSES DANS LA GUERRE D'ESPAGNA. R. Ricardo Dindo. Film reciente sobre los «internacionales» suizos que guerrearon en defensa de la República, sus motivaciones, sus vidas hoy.*

E. Documentales extranjeros en defensa del franquismo

1. *IN KAMPL GEGEN DEN WELTFEIND. R. Karl Ritter. P. UFA. Alemania, 1939. Documento de gran valor sobre la «Legión Cóndor» nazi en España, que fue ocultado por el franquismo y en el que de manera oficial se expone la ayuda de Hitler a Franco.*
2. *FRANÇAIS, VOUS AVEZ LA MEMOIRE COURTE. R. Jean Morel y Jacques Chavannes. P. Sécrétariat Géneral d'Information. Francia, 1942. D. 30. Film de propaganda de Vichy en el que, dentro de una panorámica universal del «terror» comunista, se introducen escenas de la guerra civil española.*

F. Documentales democráticos recientes en los que se alude a la guerra

1. *CANCIONES PARA DESPUES DE UNA GUERRA. R. Basilio M. Patino. P. Julio Pérez Tabernero. M. 1971.*
2. *LES DEUX MEMOIRES. R. Jorge Semprún. P. Aldebaran Films-UPF. Francia, 1973. D. 135.*
3. *EL MON DE PAU CASALS. R. J. B. Bellsolell. Francia-Andorra, 1974.*
4. *CAUDILLO. R. Basilio M. Patino. Madrid, 1975.*
5. *CARTELLS D'UN POBLE EN GUERRA. R. Gustavo Hernández y Blasi. B. 1975.*
6. *ARRIBA ESPAÑA. R. J. M. Berzosa. Francia, 1976.*
7. *RAZA, EL ESPIRITU DE FRANCO. R. Gonzalo Herralde. B. 1977.*
8. *ENTRE LA ESPERANZA Y EL FRAUDE. P. Central del Corto. B. 1977. Colectivo con utilización de documentación procedente de Italia en gran parte.*
9. *LA VIEJA MEMORIA. R. Jaime Camino. P. Profilmes. B. 1978. D. 170.*

También se proyectaron algunos números del «Noticiari Català», entre ellos, el correspondiente a «la diada» de 1977.

Se quiso dar un escarmiento, y se les castigó para indicar que los suizos no deben combatir a favor de una República Roja. (Claveles rojos, para los combatientes de España, 1938).

G. Films españoles de argumento

1. *RAZA. R. J. L. Sáenz de Heredia. P. Cancillería del Consejo de la Hispanidad. M. 1941. D. 113. FN.*
2. *CERCA DEL CIELO. R. Domingo Viladomat y Mariano Pombo. P. Columbus Films. M. 1961. D. 95. FN.*
3. *LA FIEL INFANTERIA. R. Pedro Lazaga. P.*

Mi apoyo personal —dice Dindo— si yo hubiese vivido en aquella época, hubiese ido para los que consideraban que primero había que ganar la guerra, antes de hacer la revolución. (Banderas Republicanas y Suizas en la acogida a los miembros suizos de las Brigadas, Zurich, 1938).

Agata Films. M. 1959. D. 115.

4. *TIERRA DE TODOS. R. A. Isasi-Isasmendi. P. Suevia-Isasi Producciones Cinematográficas. M. 1961. D. 92.*
5. *ESPAÑA OTRA VEZ. R. Jaime Camino. P. Pandora, S. A. M. 1968. D. 110.*
6. *LAS LARGAS VACACIONES DEL 36. R. Jaime Camino. P. José Frade. M. 1976.*
7. *LA RABIA. R. Eugeni Anglada. P. José M. Forn-PC Teide. B. 1978.*

Tres films, realizados por directores españoles, con argumentos en los que han intervenido ellos u otros colaboradores españoles y con algunos intérpretes también de España, no pueden considerarse como producciones españolas:

1. *EN EL BALCON VACIO. R. J. M. García Ascot. P. Ascot-Torre N.C. México, 1972. D. 48. Recuerdos íntimos de la guerra en zona nacional y exilio.*
2. *L'ARBRE DE GUERNICA. R. Fernando Arrabal. P. Babylone-Eldorado. Francia, 1975. D. 90.*
3. *LA LARGA NOCHE. R. Paco Periñán. P. IDHEC (París). Francia, 1977. D. 40. La noche en la que un exiliado regresa a España.*

H. Films extranjeros de argumento

1. *LOVE UNDER FIRE. R. George Marshall. P. T. C. Fox. USA, 1937. D. 75. Intérpretes: Loretta Young, Don Ameche, Peter Lorre. Film de aventuras con clara simpatía hacia el franquismo.*
2. *BLOCKADE. R. William Dieterle. P. Walter Wanger para United Artist. USA, 1938. D. 85. Intérpretes: Madeleine Carroll, Henry Fonda, Leo Carrillo. Guión de John Howard Lawson con inclinación pro-republicana.*
3. *L'ESPOIR. R. André Malraux. P. Malraux-Edourd Corniglion Molinier y Roland Tual. Francia, 1938. D. 88. Fue importante la colaboración de Max Aub. Film, como se sabe, inacabado.*
4. *L'ASSEDIO DELL'ALCAZAR. R. Augusto Genina. P. Film Bassoli. Italia, 1940. D. 120. FN. En España proyectada con el título de «Sin novedad en el Alcázar».*
5. *FOR WHOM THE BELLS TOLLS. R. Sam Wood. P. Paramount. USA., 1943. D. 172. Intérpretes: Gary Cooper, Ingrid Bergman, Akin Tamirof. Basado en la novela de Ernest Hemingway el film sufrió manipulaciones en el guión no reflejando los sentimientos originales.*
6. *MICH DURSTET. R. Karl Paryla. P. DEFA. República Democrática Alemana, 1959. D. 95. Historia romántica en la que se mezclan las escenas de la guerra como fondo. En defensa de la causa republicana.*
7. *FUNF PATRONENHULSEN. R. Franz Beyer. P. DEFA. República Democrática Alemana, 1960. D. 95. Historia de una patrulla de las Brigadas Internacionales.*
8. *WO DU HINGEHST. R. Martin Hellberg. P. DEFA. República Democrática Alemana, 1961. D. 103. La clandestinidad antinazi en Alemania, con la historia de una antifascista que se alista en las Brigadas Internacionales y lucha en España.*
9. *LA FETE ESPAGNOLE. R. Jean-Jacques*

Vierne. P. Les Films Univers. Francia, 1961. D. 95. Basado en una novela de Henri-François Rey y desde una posición crítica de la «barbarie roja». Intérpretes: Peter Van Eyck, Daliah Lavi.

I. Films complementarios

Se proyectaron los siguientes en los que bien por sugerencias, alusiones, contexto, narraban historias en las que la guerra civil estaba presente.

1. *NUNCA PASA NADA. R. J. A. Bardem. P. Suevia-Films Marceau. Madrid, 1963. D. 97.*
2. *BEHOLD A PALE HORSE. R. A. Zinnemann. P. Columbia. USA, 1964. D. 121. Intérpretes: Gregory Peck, Anthony Quinn, Omar Sharif. Este film motivó la prohibición de las actividades de la Columbia en España durante algunos años como represalia franquista.*
3. *ITALIANI, BRAVA GENTI. R. Giuseppe de Santis. P. Italo-soviética, 1964. Intérpretes: Rafaelle Pisu, Andrea Checchi, Tatian Samoilova, Arthur Kennedy. Aunque narra las vicisitudes de las tropas italianas de Mussolini en la última guerra mundial, hay diversas alusiones a la guerra civil española.*
4. *LA CAZA. R. Carlos Saura. M. 1965. P. Elías Querejeta.*
5. *LA GUERRE EST FINIE. R. Alain Resnais. P. Sofracima-Europa Films. Francia, 1966. D. 120. Intérpretes: Yves Montand, Ingrid Thulin, Geneviève Bujold. Guión de Jorge Semprún.*
6. *EL ESPIRITU DE LA COLMENA. R. Víctor Erice. P. Elías Querejeta. M. 1973. D. 95.*
7. *LA PRIMA ANGELICA. R. Carlos Saura. P. Elías Querejeta. m. 1973.*
8. *PASCUAL DUARTE. R. Ricardo Franco. P. Elías Querejeta. M. 1975. D. 103.*

Para completar el cuadro de los films proyectados hay que añadir: LA BANDERA, de Julien Duvivier (Francia, 1935); FURTIVOS, de J. L. Borau (Madrid, 1976); FORCES OCULTES, de Paul Riche (Francia, 1942, film contra la masonería); DEUX VISAGES DE L'ESPAGNE (film «amateur» de un turista francés durante su veraneo cuando el franquismo). Y «Reportage sur un squelette» y «Les anges exterminés», ambos de Michel Mitrani, basado en textos de José Bergamín, como la participación como actor del escritor español en el primero.

Recientemente, un antiguo Brigadista, vino a visitar España, y estuvo en los alrededores de la Ciudad Universitaria, donde había combatido durante meses... Allí se encontró con un estudiante madrileño que inmediatamente adivinó que se trataba de un ex-brigadista y le dio un abrazo, hablaron un poco y luego el joven se despidió de el levantando el puño... (Combatientes suizos de las Brigadas a su regreso de la Guerra Civil y 38 años despues...).

"Por qué perdimos la guerra"

Eduardo Haro Ibars

SOBRA la objetividad al criticar un trabajo hecho a partir de una hipótesis sentimental, como es «Por qué perdimos la guerra». En esta película de Diego Santillán y Luis Galindo, se ha dejado de lado la supuesta objetividad del entomólogo de la sociedad humana, del sacerdote científico de la Historia que, bajo capa de imparcialidad, sirven para despistar y falsear la realidad. El hombre debe situarse ante el hombre y ante la historia en tanto que perteneciente a la primera categoría, sujeto de un devenir, parte de él; y asumir, en un trabajo creativo e informativo, sus opiniones y sus sentimientos, que resultarán siempre enriquecedores. Desde este subjetivismo se ha planteado «Por qué perdimos la guerra», desde ese partidismo veraz. Y desde ese mismo subjetivismo ha de plantearse cualquier reseña de la obra: es, ante todo, emocionante. Un estremecedor relato de una historia que, a pesar de los treinta y tantos —casi cuarenta ya— años pasados desde su final, sigue pesando sobre nuestro país, no sólo de una manera metafórica, sino real y cotidiana; una historia que ha configurado el existir e incluso el carácter de quienes, como yo, no la hemos vivido.

«Por qué perdimos la guerra» es, desde luego, un documento; o, al menos, está elaborada a partir de documentos; pero éstos se encuentran matizados por la emoción, y destinados a despertar sentimientos encontrados y dispares en cualquier espectador desprovisto de anteojeras y de microscopios deformadores. Los documentos aquí empleados —a veces tratados con poco rigor, es cierto, o de una forma confusa— configuran un relato épico: cómo el pueblo español perdió, en la larga temporada que va del 18 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939, una batalla más en su desarrollo histórico. Es la historia de un fracaso y de una desesperanza, impuestas a este pueblo, por un lado, por sus verdugos tradicionales: capital, ejército, iglesia; de otro, por una serie de manipuladores en este frío y siniestro juego de intereses que es la política internacional. España —y para nadie es eso ya un secreto —sirvió, en su guerra, como un campo de prueba ajedrecística para la contienda mundial que había de iniciarse poco después. Pero, a pesar de la utilización de documentos —películas y documentales de la época y entrevistas a personalidades que vivieron la tragedia— no es, sin embargo, un documental en el sentido más corriente de la palabra, sino más bien un collage creativo realizado a partir de materiales vivos.

Se recogen en ella muchas opiniones de hombres supervivientes a la contienda: Julián

La película es la historia de un fracaso y de una desesperanza, impuestas a este pueblo, por un lado, por sus verdugos tradicionales: Capital, Ejército, Iglesia; de otro, por una serie de manipuladores... (milicianos junto a la artillería nacionalista, cogida tras la batalla de Guadalajara).

Gorkín, Diego Abad de Santillán, Josep Tarradellas, Eduardo de Guzmán, el Campesino... Todos ellos, y alguno más, relatan su historia desde la triste óptica de quien se sabe a un tiempo vencido y traicionado. También se nos dan datos —éstos sí, totalmente objetivos, con frialdad horrible—, y cifras: por ejemplo, la cantidad de armas y efectivos de guerra que recibiera Franco de Hitler y Mussolini, y las que recibió la República de la Unión Soviética; y la enorme diferencia de precio que cada uno de los campos tuvo que pagar, con enorme ventaja para el sector franquista. Pero, sobre todo, se nos muestra la ceguera de una derecha republicana —en la que algún entrevistado, me parece que es Gorkín, incluye al Partido Comunista de España— incapaz de comprender entonces, igual que lo sería ahora si se dieran iguales o parecidas circunstancias, la necesidad de llevar a cabo una revolución paralela a la guerra, para conseguir ganar ésta; ceguera que trajo al campo republicano la desunión interna, la traición y el enfrentamiento entre facciones distintas, propiciando la victoria de Franco. Sin embargo, no puede decirse que «Por qué perdimos la guerra» sea un panfleto antirrepublicano ni anticomunista, aunque abrace decididamente las tesis anarquistas sobre la guerra, tan contrarias e irreconciliables con las comunistas: en este sentido, se trata de un testimonio de personas concretas, basado en hechos concretos. Por lo visto, los concernidos por este testimonio no pueden —o, al menos, no lo han hecho hasta ahora— rebatir este testimonio con otro, estos hechos con otros.

Alguien ha dicho que la Historia es un informe de gendarmes. En este sentido, la película de Santillán y Galindo no es Historia, sino narración. Narración que —por fin, por una vez— está contada por los vencidos, por los que hasta el momento se habían visto reducidos al silencio. ■ **E. H. I.**

PARIS, jubiloso «¡Oranges d'Espagne!»

Las naranjas de España causan sensación en París. Ante la puerta del frutero se forman largas filas de amas de casa para adquirir el delicioso fruto mediterráneo. El cartel dice así: «Venta, de cuatro y media a siete y media. NARANJAS DE ESPAÑA. El kilo, 88 francos. Prepare su dinero, por favor»...

(«Informaciones», 10-VI-1948.)

INFORMACIONES Y NOTICIAS TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

Jorge Negrete llega a Madrid, y entre exclamaciones de afecto desmiente palabras desconsideradas para España que puso en su boca la Prensa mejicana

Ayer por la mañana llegó a Madrid, en el sudexpreso, procedente de Francia, el actor cinematográfico mejicano Jorge Negrete. Le esperaban en el andén cientos de admiradoras; además de su hermano, amigos y productores compatriotas suyos, periodistas y fotógrafos. Al detenerse el convoy y descender Jorge Negrete, el entusiasmo de las muchachas, que le aguardaban fue inmenso. Tuvo que salir protegido por los guardias. En el hotel donde se aloja recibió, a la una de la tarde, a los periodistas, y en las palabras que les dirigió desmintió las declaraciones que se publicaron recientemente en un periódico ilustrado de su país, así como que él hubiera entorpecido la actuación en Méjico de artistas españoles, poniendo por testigo al propio maestro Moreno Torroba, uno de los que, según noticias, había sufrido dificultades por su culpa. Dijo que hacía suya la frase de un gran suramericano «Vivo feliz con mi sangre hispanoamericana» y añadió que la mejor prueba de su amor a España era su presencia aquí y el hallarse en Madrid su familia desde hace cuatro meses, feliz y dichosa de su estancia. El popular cantante y actor de la pantalla tomará parte en el próximo Congreso de la Cinematografía Hispanoamericana.

(«ABC», 1-VI-1948.)

Ahora que lo hemos visto personalmente y que lo han dicho los periódicos, nos hemos dado cuenta de que Jorge Negrete, de lo que verdaderamente tiene tipo es de capitán de Caballería. Con andares un poco cansinos, como de quien está acostumbrado a la montura, y su figura rellena, a la que le sentaría muy bien unas botas altas y una fusta, ha entrado en Madrid montado en lo que los románticos y liberales llamaban «caballo de hierro». En el mundo entró, según propia declaración, el 30 de noviembre —buen dato para las admiradoras— de 1911, en Guanajuato, que es un Estado mejicano, situado entre los de Jalisco, San Luis de Potosí, Querétaro y Michoacán. En principio su vocación se orientó hacia la milicia, pero también estudio Medicina hasta la mitad del tercer año, que es donde se aprende todo lo relativo al hígado y no al corazón, como creen las «negretistas». Conviene aclarar que esta palabra

(«Arriba», 1-VI-1948.)

no la hemos inventado nosotros, sino que en la otra orilla del Atlántico, el «negretismo» es un furor parecido al que aquí provocó el «yo-yo», ponemos por cosa popular. Jorge Negrete ha dicho, pensando sin duda en el «negretismo», algo muy considerable que queremos destacar. Este hombre, que entre otras cosas ha tenido que soportar una colección de preguntas de la más extraña diversidad, ha contestado así a un periodista que le preguntó qué actor le gustaría ser, de no ser Jorge Negrete: «Ninguno, ¡por Dios! Y ojalá no fuera quien soy». Y es que, naturalmente, entre el hombre y el artista tiene que haber sus tiquismiquis y sus incomodidades. Pesada carga es andar por el mundo con la mejor popularidad del cine de habla hispana y con una voz que por lo visto tiene la virtud de dislocar a las mujeres. Pero, amigo, para eso el otro Jorge Negrete canta estupendamente; es un gran tirador, un gran jinete, vence a los malos, seduce como Don Juan; es bueno, generoso y valiente. Todos en nuestra vida tenemos un amigo de gafas, un amigo picudo que nos ha dicho ahora con una tremenda melancolía intelectual: «Ya ves, se habla más esta semana de Jorge Negrete que del doctor Fleming». Si se habla de éste o del otro Negrete, ya es harina de costal diferente. Pero el caso es que de él se habla más que de nadie.

(«Arriba», 1-VI-1948.)

AQUI ESTA NEGRETE

Cuando uno sigue por este camino va a sentar plaza de especialista en actores cinematográficos mejicanos. Primero *Continflas*, y, ahora, Negrete. Pero, ¿qué quieren ustedes?, la curiosidad es así. De pronto nos decimos: "Cuando el río suena, agua lleva", y salimos pitando para ver el caudal.

Nada hay tan difícil como descubrir donde se halla, en un momento determinado, el astro del firmamento de la pantalla que buscamos. Basta con recorrer la ciudad de punta a cabo—mejor a pie, porque aguardar cualquier transporte individual o colectivo es perder la jornada—y allí donde encontremos una muchedumbre aguantando el plantón, seguro que está. En el presente caso los componentes de la multitud referida pertenecen, en su inmensa mayoría, a la juventud, y predomina el elemento femenino. Muchachitas con la caja modisteril "de entregar"—esas cajas con su tapa de hule negro y su ancha correa—el brazo; mecanógrafas soñadoras; y otras mocitas que han leído cómo más de una de las actuales actrices de fama han sido sacadas de una anónima fila, gracias al sagaz golpe de vista de quien podía y supo descubrirlas, igual que el soldado que lleva algo impropio en su uniforme y al que le grita el jefe en tono de orden: "¡Un paso adelante!."

Jorge Negrete no podía faltarle esa muchedumbre de admiradoras—que ya acudió a recibirle a la estación, donde por poco le ahogan—de guardia permanente, alerta a sus entradas y salidas. Menos mal que hasta el 571 de su hotel hay cinco pisos, y se tamiza con escrúpulo la ascensión de las enteradas.

Cuando doy la mano a Jorge Negrete, acaba de ponerse—estaba en lata—una de esas chaquetas cortas de su país, que tienen cierta concomitancia con las clásicas de nuestra Andalucía, pero más sobria que las que exhibe en sus películas: sin vistosos bordados, lisa, negra. Nos sentamos. Frente a frente, cual si fuésemos a pedirnos cuentas de algo.

Este Jorge Negrete se parece mucho, en realidad, al que contemplamos en la pantalla, pero se nos antoja menos juvenil, menos dinámico... más reflexivo. Eso es.

Mas rompamos el hipotético hielo. ¡Ya está!

—¿Cómo descubrió usted su voz?—La pregunta se le antoja a uno de lo más adecuada para un cantor. Y, antes de dejarle contestar—Por qué se dedicó al cine? ¿No era usted militar?

—Efectivamente, lo era. Hacia el año 35 se convocó en mi país un concurso entre oficiales para venir a España con objeto de perfeccionar estudios de Estado Mayor. Nos presentamos algunos compañeros, y yo tuve la fortuna de ganar la anhelada beca. Pero, de la noche a la mañana, resultó que, pese a mi éxito, el designado para hacer el viaje fué otro compañero, que no siquiera había figurado entre los concursantes. Para mí, que entonces tenía veintitrés o veinticuatro años, el golpe moral fué gordo, al punto que decidí abandonar el Ejército y encauzar mi vida por otros derroteros. Pedí una licencia ilimitada, que se me concedió, y me quedé en la calle. Sin embargo, el medio de ganarme el sustento me lo había yo proporcionado de antemano, sin pensar en sacarle utilidad.

—Eso es otra historia?

—Anterior. Siendo oficial en activo, vi un día a una chica en la calle, que me gustó. La seguí. Mas ella prosiguió su camino muy serenita, sin volver apenas la cabeza. No obstante, yo no cejé y así llegamos hasta una casa. Ella subió a un piso en cuya puerta se leía: "Academia de canto". No entré en el instante, pero volví al día siguiente acompañado de otro oficial, y entonces sí que entré. El primero que hicieron fué probarme la voz. El director y maestro era José Pierson, que ha enseñado a cantar en Méjico a Mercedes Caraza y a Ortiz Tirado, entre otros *ases* de nuestro arte lírico. Mi amigo tenía muchas pretensiones. Quería cantar *Payasos* en pocos días y le dijeron que no podrían sacar tanto partido de él en tan poco tiempo. A mí se me dijo que me enseñarían gratis si deseaba quedarme a tomar lecciones. A la muchacha no la vi de momento; parecía haberse esfumado para siempre, o no haber existido nunca; pero, a los dos meses, yo cantaba, de barítono, *Traviata*, *El barbero* y otras óperas. Puse mucho celo en el aprendizaje. Luego traté de entrar en el *cine*, mas aquello no parecía fácil y me marché a Nueva York, donde, después de dar vueltas y vueltas, logré contratarme para la *radio*. Y, fíjese qué curioso, allí es donde me avisó un director cubano que iba a hacer una película en Méjico, por si quería ser el protagonista. Acepté y empecé mi carrera. La cinta se titulaba *La madrina del diablo*. Eso fué el año 1936, si mal no recuerdo.

—¿Y de entonces a la fecha anda usted así de perseguido por las admiradoras?

—Pues, sí; un poco perseguido. Eso es lo malo, y lo grato, a la par. Todo tiene sus pros y sus contras. En la *radio*, en Méjico, actúo poco, porque a la salida me esperan, se abalanzan a mí y me destrozan la ropa, y aquí en la estación, a mi llegada, ocurrió lo mismo.

—Hay cariños que matan, o, por lo menos, que incrementan el negocio de los sastres—reflexionamos.

—¡Oh, no! Pero a mí no me molesta. Y, sobre todo, soy la novedad siempre halaga. ¿Es natural, verdad?

Bueno, si no cortásemos el hilo de la conversación, tendríamos que proseguir la historia hasta los días presentes: dar un buen número de títulos de películas que han hecho famoso al cantor y preguntarle sus proyectos en España. Pero hasta lo importante es la estampa: Negrete con su corta chaqueta mejicana, Jalisco en España, con saludos amistosos y una copita para brindar.

DON [illegible]

Negrete, con su madre, en el hotel donde se hospeda en Madrid. (Foto V. Muro.)

Jorge Negrete es una de sus satisfacciones, vestido de ranchero mejicano.

(«ABC», 4-VI-1948.)

PISO AMPLIO

Cincuenta metros plaza del Callao, ocho grandes habitaciones y dos salones, tres cuartos de baño, dos fachadas, superficie aproximada 4.000 pies. Todo lujo y confort, orientación mediodía y poniente, Último precio, 300.000 pesetas más Banco. Para tratar: Sr. Núñez de Córdoba. Corredera Baja, 8.

Tertulia en la Gran Vía

LOS HOMBRES... Y LAS MUJERES DEL ARTE NUEVO

Los jóvenes del arte nuevo charlan alegre y animadamente de los problemas de la literatura y del teatro. Con la fuerza de la sangre joven les bulle en el corazón la más fundada esperanza de que sus propósitos se realizarán. A los veinte años mal cumplidos, todo se puede esperar, y más de una esperanza cuajará felizmente... luego, Aldecoa, Amparito Conde, Sastre, Palacio, Rodríguez Castellano, Olbildo, Fraile, Costas y Gordón sonríen ante el fotógrafo bajo la paternal mirada del camarero.

(«Informaciones», 4-VI-1948.)

INFORMACIONES RADIOFONICAS

Dos positivos valores de la gran compañía de actores de Radio Madrid: Maribel Alonso, la voz de terciopelo de la radio, y Pedro Pablo Ayuso, el galán y narrador de muchos seriales de Guillermo Sautier Casaseca, que en la temporada pasada ratificó su éxito ante los micrófonos de la B. B. C. de Londres.

(«Informaciones», 7-VI-1948.)

SOBREMESA

¡HOY SI!: A FLEMING

Hoy ha llegado a Madrid
un superhombre, muchachas.
Allí donde le encontréis
aclamadle a vuestras anchas;
vitoreadle con gozo
y exaltación sobrehumana;
gritad hasta enronquecer;
llenad los ojos de lágrimas
y que el corazón galope
y se os suba a la garganta,
porque es huésped ilustre
que ha venido a honrar a Es-
[paña,
merece que se le aclame
con emoción de plegaria.
No es un galán; su cabeza
está cubierta de plata;
pero no hay quien aventaje
la hermosura de su alma.
No da vida a las ficciones
de la escena o la pantalla;
pero embota de la muerte
y del dolor, la guadaña.
Inventor de buena ciencia y
ciencia que cura y que salva
en un mundo enloquecido,
es una figura magna.
Ha llegado el doctor Fleming
a Madrid. Madres, hermanas,
hijas, acudid a verle
con emoción y con ansia,
que cada año hay galán nuevo
en la escena o la pantalla,
que hacen unos gorgoritos
y unos visajes, y «pasan»...
Y el «galán» que hoy nos vi-
[sita

(«Informaciones», 11-VI-1948.)

REFORMA AGRARIA

Salta de nuevo al palique de la actualidad este enorme problema español, cuyo planteamiento y solución han sido frecuentemente nublados y entorpecidos por los prejuicios políticos y la pasión sectaria. Desde Carlos III, desde el «Informe» famoso de Jovellanos, nuestros estadistas y economistas de buena fe se han encontrado, a modo de estorbos infranqueables, no sólo con abusos inventerados, sino con la furiosa inquina doctrinaria; la cual, más que a la realidad económica del país y a la prosperidad de la agricultura, atendía a la satisfacción o al fomento de los odios de clase. El fenómeno no es tampoco típicamente español. Todas las reformas agrarias que, como la republicana en España y la de Calles en Méjico, se inspiraron en el econo político, adolecieron de ostentosa teatralidad y contribuyeron a una ruina momentánea de la agricultura.

La empresa de colonización que España necesita no ha sido más que iniciada, y aunque se han labrado sus cimientos legales, queda una labor magna y dificultosa por realizar. No todas las fincas son colonizables, ni deben tampoco colonizarse, ya por expropiación, ya por compra, otras fincas que aquellas cuya parcelación y reparto ofrezcan realmente una garantía de rendimiento superlativo. Porque se trata tanto de ayudar a los colonos como de acrecentar la riqueza agrícola y vigorizar la economía del país. Después de las adquisiciones sueltas que se han hecho, existe ahora el propósito de poner en práctica la llamada ley de las grandes zonas, que se refiere a los regadíos y, más específicamente, a las zonas insertas en los regadíos del Estado. El principio de parcelar las fincas que puedan eficazmente ser explotadas por pequeños labradores, a quienes se otoguen facilidades de créditos bancarios, puede ser, desde un punto de vista humano y social, recomendable; pero requiere en la práctica una selección de tierras hecha con extremada atención a las circunstancias especiales de cada caso.

Hace año y medio, los asentamientos se hacían por oferta de los propietarios, y éstos se ofrecieron en número superior a lo que se esperaba. Hoy, por razones de utilidad pública cualquier finca se considera expropiable. Siempre que exista una garantía suficiente de que la expropiación beneficiará a los colonos y elevará el nivel de la producción, la expropiación podrá, en determinados casos, justificarse si no menosprecia los derechos del propietario y si las fincas expropiadas merecen realmente una explotación más intensa. Por eso es evidente que hay en España muchas fincas que no pueden ser expropiadas por razones de utilidad pública, ya porque no admiten fácilmente una roturación, ya porque no ganarían en rendimiento de productos. Estos casos merecen ser analizados especialmente. No se puede legislar de manera uniforme en asunto que ofrece tantas y tan contradictorias características, dependientes de factores físicos, como la condición del suelo, y psicológico, como la condición del propietario. El interés de nuestra agricultura y el mejoramiento de los pequeños labradores demandan un cuidado particular en la aplicación de toda reforma agraria. Y este principio fue ya defendido por el mismo Jovellanos en su ejemplar «Informe».

(«ABC», 1-VI-1948.)

LAS CASAS SINTETICAS

Por RAFAEL NARBONA

Nos ha tocado vivir un siglo maravilloso. Yo no sé si para nuestra suerte o nuestra desgracia.

La vida, indudablemente, se simplifica; o, tal vez, por un contrasentido explicable, al simplificarse, como sucede casi siempre, se complica más.

Se dice que las guerras obedecen a un fenómeno biológico, cuyos resultados suelen ser saludables... Lo cierto es que el afán de destruir, crea; y que los sabios, estimulados por las circunstancias, dan cima a los más fantásticos inventos: cohetes, aviones dirigidos por radio, bombas volantes y atómicas, radar, sumergibles de bolsillo, y... ¡casas sintéticas!

(«Estilo», número 6.)

EDITORIAL

OIDOS SORDOS

Nuestro querido colega «ABC» dedica el editorial de su número de ayer al tema de reforma agraria. Se limita a proponer atención para las circunstancias que en cada caso de parcelación o colonización merezcan examen técnico riguroso, tanto en el aspecto agronómico como en el social. Pero se percibe claramente en todo el artículo la confusión entre una reforma agraria y las empresas colonizadoras de mayor o menor alcance. Sólo a título de contribución leal al esclarecimiento de un problema tan impotante entramos en diálogo con «ABC», sin afán polémico alguno, que exceda de lo que debemos a nuestro entendimiento del servicio que nos corresponde.

Comentábamos en nuestro último editorial sobre este asunto el hecho de que la reforma agraria está por hacer. Y es que una reforma agraria en propósito, en alcance y en contenido apenas se relaciona con las obras de colonización por algo que no sea su común referencia al campo, a la política y la economía agrarias.

Mientras persista esa confusión que imputamos, todas las conspiraciones bastardas y solapadas contra la justicia social para los campesinos seguirán siendo posibles. Porque nada hay que reprochar, en efecto, a las observaciones de nuestro querido colega, hechas como están hechas, en términos generales. Nada hay que reprochar si no es el fraude al tema, la referencia a las cuestiones de colonización local o de grandes zonas bajo el título de reforma agraria. Es un modo de decir que la reforma agraria sólo es hacedera a través de las obras de colonización; es cerrar los oídos a los intentos de consideración y planteamiento a fondo de las cuestiones jurídicas y de teoría económica que plantea el propósito de una reforma agraria. Y ahí es donde los turbios poderes de reacción a la político social del Régimen se sienten a gusto, ya que, a través de las obras de colonización, no se puede hacer una reforma agraria; es decir, intentar la reforma de las instituciones a través de las empre-

(«Informaciones», 28-VI-1948.)

sas de colonización es un propósito incongruente, es como tirar con pólvora al enemigo o, sencillamente, tomar lo uno por lo otro. Tenemos, pues, el deber de situar el problema en sus debidos términos, ya que a todos nos mueve el mismo deseo de acertar y de cooperar en la superación de los escollos de nuestro tiempo.

El embalse de un río que permite regar nuevas extensiones de terreno, el alumbramiento de aguas, la mejora de tierras; he ahí cosas de todo punto loables y que no habían de dejar de hacerse porque se hubiera llevado a cabo una reforma agraria. Las obras públicas, la enseñanza profesional de los campesinos, la dotación de nuevos instrumentos de trabajo; todo eso es colonizar, como lo es la repoblación de zonas abandonadas y aun las operaciones de parcelación que económicamente —en su planteamiento financiero— no ofrezcan dudas. Pero nada de eso tiene que ver con una reforma agraria.

Las grandes condiciones genéricas que impone nuestro orden histórico a la vida de los campesinos, sean éstos empresarios o trabajadores, son: el derecho de propiedad, la figura jurídica del arrendamiento rústico, que ha llegado a tener fisonomía propia bajo los apremios de las necesidades sociales, las leyes de expropiación forzosa y las que establecen el régimen de las tierras de dominio público. Nadie discutirá que estas grandes condiciones siguen siendo sustancialmente las mismas que las del siglo XIX, las del sistema legal que define el capitalismo. Incluso hay que confesar que cuando se ha tocado para algo el entramado aquel de las instituciones tradicionales se ha hecho casi siempre con tan mala fortuna que se ha cercenado el conjunto de sus resortes de acción positiva sin ventaja y sin que otros los reemplazaran. Cámbiese cualquiera de esas grandes condiciones y se hará reforma agraria, buena o mala, pero se hará. Ahí está el quid. Y nosotros proponemos que se tomen todas las precauciones y todos los asesoramientos para que la reforma agraria fuera buena, representara un progreso, significara la justicia social y la libertad económica para los campesinos españoles. Proponemos que no se haga ninguna hasta que no se vea claro. Pero que se quiera ver, que se busque la verdad, que no se hable de colonización

(«ABC», 4-V-1948.)

LOS GRANDES ALMACENES DE CREDITOS EUROPA
Comunican al público en general que continúan vendiendo a
PLAZOS CON MAXIMAS FACILIDADES
y con precios de contado, en diez mensualidades, toda clase de artículos, en sus Establecimientos de
BRAVO MURILLO, 160
("METRO" ALVARADO)

VENTA
magnífica casa de lujo, inmediata a Castellana, una vivienda por planta, máximo confort.
(Quedan algunos pisos desalquilados)
Dirigirse Sr. Olmos - Españoleto, 4.

(«ABC», 4-V-1948.)

bajo el título de reforma agraria y que no se emprendan los trabajos en actitud espiritual incrédula, escéptica, reticente o malvada. Tenemos la certeza moral de que en esto contamos con la anuencia de «ABC». En la anterior enumeración de las condiciones que nuestro orden histórico representa para las actividades económicas en la agricultura olvidamos, sin duda, las disposiciones sobre loboreo forzoso y el régimen de precios. Pero es que no queremos que parezca, de ninguna manera, que llevamos a este diálogo ánimo discutidor y simples ganas de hacer ruido. Las disposiciones sobre laboreo forzoso, ¿cuánto podrían darnos que hablar? En ellas sí está implícita una reforma agraria, pero no precisamente la que sería de desear, a pesar de que representaría la supresión de casi todas las atribuciones dominicales sobre la tierra. Pero no se trata de reformar por reformar —y creemos que queda bien claro—, sino de buscar uno de los pilares básicos del sistema legal que garantice la libertad y la justicia para las circunstancias de la economía y de la vida en la sociedad contemporánea.

(«Arriba», 3-VI-1948.)

REFORMA AGRARIA, PERO BUENA

«Arriba» del día 3, en un artículo titulado «Oídos sordos», se refería a nuestro reciente editorial sobre el tema de la reforma agraria en ciernes, de la que el 27 de mayo había asegurado que «si no se ha hecho, se hará». El colega había partido, como nosotros, del reciente planteamiento de esa intención de hacerla, planteamiento exteriorizado en circunstancias que provocaran peripecias rectadas. Ellas fueron, precisamente, las que inspiraron nuestra manera alusiva y, si se empeña «Arriba», elusiva y genérica, de tocar un tema nacional, tan preñado de trascendencia, que, con otro planteamiento, hubiera sido por nuestra parte objeto de más constructivos y sistemáticos estudios. No nos duele, por tanto, reconocer que es muy cierto lo que tocante a la vaguedad de nuestras observaciones de carácter general dice el colega matutino; pero no nos pareció aquel planteamiento la más adecuada invitación a expresar, con dicción clara y alta, ideas precisas que pudieran contribuir a una solución ceñida a realidades inconmovibles y orientada hacia una justicia social que no solamente a los campesinos, que de ella están sedientos, sino a los propietarios, a la agricultura y a la economía del país favoreciera.

Tenga presente «Arriba» que el editorial que comenta nació con

anterioridad a su propio artículo sobre el tema del 27 de mayo. Y aun excluyendo, por los términos deferentes en que está escrito su editorial, que también en esto quiera referirse a nosotros, recogemos el calificativo de «turbios», es decir, «no claros» que a «Arriba» merecen los «poderes de reacción a la política social del régimen», para aventurar, reciente el Congreso de la Tierra celebrado en Sevilla, que la falta de claridad de la supuesta «reacción a una política social» no es totalmente imputable a esos «poderes», sino a los elementos sindicales que, en sus proposiciones de reforma, sembraron entre los intereses afectados en el problema confusión y desconcierto.

Por lo demás, hágase cuanto antes la reforma agraria. Pero no como, llevado de su entusiasmo reformador, dice «Arriba», cuando afirma que «buena o mala, se hará». Nosotros queremos que sea buena, y medida, y justa, y fructífera, y sin enconos, y sacrificando fríamente a la utilidad y a la justicia toda efusión sentimental. Reformar bien o mal es fórmula engañosa, y tiene un poco el aire de apechugar ligeramente, a la buena de Dios, con lo que venga, bueno o malo, en un problema que, si se ha de resolver eficazmente y sin teatralidad, exige mucha circunspección en el hacer y en el predicar. El ánimo se solivianta cada vez que se habla de las inicuas reformas agrarias que ha padecido España. Es experiencia que debe avivar nuestra cautela y excitar nuestra sensibilidad ante lo justo y lo injusto, clavado el pensamiento en el interés de la nación.

Finalmente, quiérase o no, ha de hacérsenos la justicia de reconocer que si incluimos las obras de colonización dentro de la inmensa zona jurídica y económica que abarcará la proyectada reforma agraria, no es tanto porque hagamos oídos de mercader a esta última, cuanto porque la colonización y la reforma agraria tienen para el legislador relación de dependencia. *(«ABC», 10-VI-1948.)*

Editorial

Tranquilidad, señores

El Régimen está decidido a poner la mano en una de las llagas más horrendas y seculares de la historia española. Se va a hacer la Reforma Agraria, y el simple anuncio de la intención ha levantado ya en los nervios de algunos sectores una cierta excitación. «Pueblo», periódico falangista a cuyas palabras nos obligamos con tanto rigor y exigencia como a las nuestras, tuvo ayer que irrumpir con fuertes argumentos en la cuestión. Creemos que el querido colega «ABC» ha caído en guardia mucho antes de que se hubiera perfilado un solo punto del asalto. Su buena intención nacional le salva siempre a nuestros ojos de toda sospecha, pero nos gustaría, desde luego, verle ceñido a posiciones más serenas y, sobre todo, a un enjuiciamiento más objetivo de la cuestión. ¿Por qué, por ejemplo, puede creer

«DIEZ AÑOS INMOVIL»

ASÍ se titulaba uno de los capítulos del reportaje que sobre las curaciones asombrosas operadas en el curso de la ceremonia celebrada el sábado en la plaza de la Armería, ante Nuestra Señora del Rosario de Fátima, publicábamos en nuestro número del domingo.

Hablábamos en él del caso—que nosotros no queremos todavía calificar de milagro—de la hermana Mercedes Méndez, de las Escolapias de Carabanchel Alto, que, después de dos lustros de permanencia en cama, inmovilizadas ambas extremidades inferiores, había recuperado súbitamente el movimiento y subido por su propio pie hasta el altar para postrarse en acción de gracias.

Aquella misma tarde nos pusimos al habla con sus hermanas de Comunidad y con el doctor Millá, que durante los diez años que la enfermedad llevaba de curso le había prestado asistencia. Sin embargo, como recordarán nuestros lectores, no pudimos entrevistarnos personalmente con la enferma, recluida aquella tarde en su celda por prescripción del facultativo. Hacíamos referencia también a la gravísima afección pulmonar que padecía sor Mercedes y de la que ella se consideraba completamente liberada; y, por último, no omitíamos la reserva del médico respecto a esta curación, hasta conocer el resultado del reconocimiento a que se proponía someterla el domingo.

Estábamos, pues, en deuda informativa con nuestros lectores y, con ánimo de saldarla, hemos vuelto al convento.

No sólo hemos podido conversar con la religiosa, sino incluso hemos paseado con ella por el jardín. La hemos visto sentarse, ponerse en pie y caminar sin apoyo alguno, con la torpeza natural en quien da sus primeros pasos después de tan largo período de postración. La información gráfica que ilustra estas columnas es, a este respecto, mucho más expresiva que la más rebuscada fraseología que nosotros pudiéramos construir.

Respecto de la lesión pulmonar, tenemos ante nosotros una cuartilla que el doctor don Angel Millá ha tenido la gentileza de facilitarnos, de la que entresacamos algunos párrafos: "Hoy he reconocido a la religiosa escolapia sor Mercedes Méndez en su aparato respiratorio, que, desde hace más de ocho años, llevo asistiendo de una tuberculosis fibro-caseosa de ambos pulmones, cavitada, con gran fiebre y expectoración purulenta abundantísima, desahuciada por mí desde hace bastante tiempo..." "Habiendo desaparecido la fiebre por completo; la tos ha disminuido hasta casi desaparecer y la expectoración se ha reducido a una cuarta parte."

La enferma —añade el doctor— sigue creyendo que está curada por completo, pues su bienestar y sensación subjetiva así se lo hacen suponer. Espero que pueda ser vista por un especialista y sometida a los obligados análisis. Por de pronto, he vuelto a instaurar el tratamiento que tenía suspendido, ya que esta mejoría tan espontánea y repentina nos hace concebir esperanzas de curación que yo había perdido por completo: por lo menos, de una supervivencia bastante prolongada."

La hermana Mercedes, en pie, erguida, después de pasear largamente por el jardín, posa para el fotógrafo. (Fotos Sans Hermejo.)

La hermana Teresa Pardo, postrada en su silla, asiste a la entrevista de nuestro redactor con sor Mercedes y el doctor Millá.

Con referencia a la curación de la parálisis, después de hacer constar que le ha dejado maravillado, añade que era tal la atrofia de todo su organismo, que, realmente, sor Mercedes no tiene más que la piel y los huesos.

Por su parte, la enferma ha paseado y charlado animosamente con nosotros y nos ha contado cómo durante la misa de la plaza de la Armería se sintió empeorar, hasta el punto de verse en el trance de pedir la Extremaunción, y cómo, sin transición, percibió un extraño flujo de sangre hacia las extremidades inferiores, que, inconscientemente, empezó a mover, hasta que se sintió con fuerzas para incorporarse y para dar sus primeros pasos en dirección al altar.

La hermana Teresa Pardo, imposibilitada en un sillón, que también asistió a la ceremonia, sin que a ella alcanzara la divina gracia, asiste a la entrevista y se siente feliz viendo evolucionar de un lado a otro a la inquieta ex paralítica...

Casi toda la Comunidad se ha reunido en el jardín con nosotros. Las educandas del colegio se apiñan en torno a sor Mercedes, a quien, hasta ahora, sólo conocían de referencias, y ella ríe, replica a todos los comentarios, se levanta una y otra vez... La sangre fluye a sus mejillas y pone en ellas una desacostumbrada nota cálida.

Cuando nosotros nos despedimos, dice a la superiora: "¡Yo quiero quedarme un rato paseando por el jardín!"

MENENDEZ CHACON

(«ABC», 2-VI-1948.)

CASTILLA NECESITA MAS SEGADORES

Segadores castellanos y gallegos, aligerados de indumentaria, pequeño hatillo al hombro, la hoz al brazo, el mayoral al frente y el «rapaz» a retaguardia, caballero en paciente borrico, recorrían, no hace aún muchos días, los pueblecitos de la meseta central, demandando tarea, que en un dos por tres les era proporcionada, con garantía de buen jornal, «mantel limpio y buen yantar», como rezaba el rótulo de los antiguos mesones de Castilla.

Súbitamente se han cambiado las tornas. Las cuadrillas de segadores han desaparecido, como absorbidas por ese océano de mieses que es la hoy meseta, y es ahora el agricultor, poderoso o mediantín, el que, cabalgando en fogoso corcel o en parsimonioso rucio, recorre los poblados, visita las estaciones ferroviarias, inquiere y gestiona la contratación de agosteros, porque la mies es mucha, y grande la urgencia por recolectarla. Mas no hay suficientes brazos.

El problema que se plantea todos los años de grandes panes, está agudizado en el presente, porque las estupendas legiones galaicas del trabajo que tradicionalmente «invadían» Castilla, en filas interminables, han llegado este verano poco menos que en cuadro. En su gran mayoría, los segadores que hoy abaten las mieses castellanas, castellanos son, y a unos y a otros se les disputan los cultivadores en una especie de Bolsa clandestina del trabajo, en la que el valor hombre se cotiza todos los días al alza. Y es que las leguminosas, los cebadales y los sembrados de centeno han llegado a su plenitud, y se «entregan». Es preciso impedir que las cañas, ya combadas por el peso de las espigas henchidas, se resequen, y éstas se desprendan por sí solas o por repercusión del corte de la hoz. Hay, también, que prever el riesgo de las tormentas, temible siempre en la estación estival. Estas son las razones de la ansiedad con que en Castilla reclaman brazos y más brazos, que no se encuentran por parte alguna.

(«ABC», 24-VI-1948.)

«ABC», agarrando el rábano por las hojas, que nosotros anhelamos una Reforma Agraria, tanto sea buena como mala? Es posible que nuestros conceptos sobre la bondad de ciertas reformas agrarias no coincidan siempre con los de «ABC», pero tenga la seguridad el colega de que cuando menos estamos absolutamente de acuerdo en la definición de las reformas odiosas.

Las formas más o menos jurídicas de la reforma agraria y de sus subterfugios, desde el «inmenso latrocinio» de la desamortización en tiempos de la Monarquía hasta la bestial actitud republicana de hace poco más de tres lustros, nos parecen, lo mismo que a nuestro colega, anécdotas criminales de la historia de España. Ahora bien, la reforma agraria es una exigencia casi geológica, que con este Régimen, o con el que fuese, está presionando la realidad económica y social de España, casi con la misma fuerza que las leyes físicas de la gravitación.

Un Estado unificador y nacional, como el que Franco acaudilla desde el día mismo de la Victoria, se entregaría al suicidio más aparatoso si eludiera este problema agobiador. Decíamos que si la reforma agraria no fuera buena —como lo será con Franco, y para ello contaremos todos con la colaboración de «ABC»— sería, en su día, inexorablemente mala. Toda la actitud inhibitoria de los viejos tiempos frente al problema, dejó a la demagogia republicana un campo libre para el desafuero. La Reforma Agraria de entonces se alza como un escenario terrorífico en medio de la historia contemporánea con sus incendios de mieses, sus salvajes despojos, su incapacidad absoluta en todas las técnicas, desde la puramente jurídica hasta la específicamente agraria.

Ha llegado el momento de dar al problema agrario español un indispensable equilibrio. Casi diríamos que todo sueño de paz social carecerá de consistencia si ese tema no es afrontado con resolución y entereza. Se comprende, claro es, que viejas y agazapadas posiciones parasitarias sobre la propiedad rural se sientan directamente amenazadas por la simple intención del Régimen; pero estamos seguros de que la parte más sólida y nacional del agro español comprenderá —con la dura experiencia de antaño— que el Caudillo se dispone, como siempre, a cumplir con su deber histórico.

Nuestro periódico, al menos, no elude ninguna forma de colaboración y de examen en torno al problema. Camaradas entrañables de esta casa han expuesto con su firma posiciones que, incluso, se apartan de lo que nosotros creemos ha de ser el módulo y el esquema falangista de la Reforma Agraria. Otros colaboradores, todavía más apartados doctrinalmente de nosotros, han solicitado nuestras columnas para exponer su opinión. Sean bien venidos a esta casa de la Falange, nacida para el servicio directo, apasionado y sin complicaciones de nuestra España. Y que en los nervios de todos haya tranquilidad y buena intención.

(«Arriba», 15-VI-1948.)

María de los Angeles Morales y su Primer Premio Internacional

"La bandera de España, en el mástil de honor".--"Con el resultado creí morir de alegría". Breve síntesis de un recibimiento triunfal

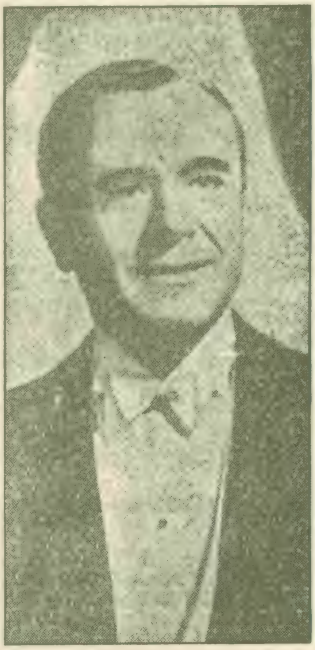
Entrevista con la juvenil cantante, a su regreso de Holanda

María de los Angeles Morales, con nuestro redactor camarada Fernández-Cid (Foto Contreras.)

(«Arriba», 4-VI-1948.)

NEVERAS industriales. - Ferretería Barquillo. Barquillo, 49.

GRATITUD A JOSE ITURBI



El español excepcional que hace más grande a España con la singular y prodigiosa embajada de su arte, que le ha creado un nombre universal, Iturbi ha tenido con los periodistas madrileños un gesto emocionante de amistad y de simpatía ofreciendo un espléndido concierto a beneficio de nuestra Asociación. Nos honramos haciendo pública la expresión de nuestra más encendida gratitud a José Iturbi por su ancha generosidad y su noble gentileza.

(«Arriba», 15-VI-1948.)

HOTEL ONDARRETA
SAN SEBASTIAN
Se alquila. Informes: Teléfono 24 84 44.

EL GENERAL PERON RECIBE A LAS CAMARADAS DE LA SECCION FEMENINA

"Hasta que la Argentina devuelva a España todo lo que hizo por ella falta mucho", dijo el Presidente

Ayer emprendieron su regreso a España los Coros y Danzas

(CRONICA DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL, RAFAEL GARCIA SERRANO)

BUENOS AIRES 9. (De nuestro enviado especial).—Pues, señor el Presidente argentino; pri- sucede que los cuentos de hadas tienen por paisaje ahora las ra- todas en conjunto, un cumplimiento galante.

En el mismo vestíbulo se improvisó el escenario, y todos los Grupos danzaron el baile caracte-

El Ministro de Justicia, esperado en Avila

Inaugurará el palacio de la Audiencia

AVILA, 9.—El sábado próximo visitará esta ciudad El Ministro de Justicia para inaugurar el palacio de la Audiencia Provincial, construído en la antigua casa solariega de los virreyes del Perú, donde se ha construído también una cripta en que descansan los restos de Núñez Vela y su familia. También asistirá a la colocación de la primera piedra del

(«Arriba», 10-VI-1948.)

"LOS GRUPOS DE LA SECCION FEMENINA BAILAN CON DEMASIADA MODESTIA"

ASI OPINO EL JURADO CALIFICADOR EN EL CONCURSO DE LLANGOLLEN

Jóvenes españolas en una actuación en la vía pública en Llangollen

(«Arriba», 22-VI-1948.)

Sobre la paternidad de la penicilina

Mientras ESPAÑA rendía HOMENAJE a FLEMING, RUSIA le ACUSABA de PLAGIARIO

La cosa no tiene remedio y no parece discreto ni posible a estas alturas reclamar a sir Alexander Fleming la devolución de los homenajes recibidos con las correspondientes condecoraciones, ni discutir la buena fama que el mundo le ha adjudicado a cuenta de la penicilina.

Sin embargo, el investigador británico ha usurpado un descubrimiento que no le pertenece. El día 9 de los corrientes, Radio Moscú en sus emisiones, la española de las ocho de la noche, entre otras, informó en varios idiomas de lo siguiente:

«El diario "Izvestia" inserta en su sección científica un sensacional artículo en el cual demuestra que las propiedades antibacterianas del producto llamado «penicellium» fueron descubiertas por sabios rusos el año 1870; es decir, cincuenta años antes que el inglés Fleming, que se atribuye la paternidad de este descubrimiento.»

¿Por qué han guardado los científicos rusos en el más profundo secreto este hallazgo, sin decidirse a sacarlo a la luz hasta ahora? La explicación es muy clara. Todos los grandes inventos o descubrimientos —afirma Waguilof, presidente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.— hechos en Rusia en los siglos XVIII y XIX fueron presentados después como conquistas de cualquier sabio de un país occidental.

Por eso, cuando los investigadores rusos, hace medio siglo, dieron con la penicilina, la ocultaron tras el consabido telón de acero, diciéndose:

—Ahora que se fastidien las gentes de Occidente y las de Oriente. Hasta que no la descubra un occidental, por nosotros no se sabrá nada.

Es muy triste, dijo Waguilof, que no se reconozca a los rusos como los verdaderos padres de la ciencia moderna. Todo el misterio de la estructura de los cuerpos sólidos y de los gases fue desentrañado por nuestros sabios en los dos últimos siglos. La teoría de la construcción náutica fue obra de Krilow. Shukowky es el padre de la aeronáutica. Ruso fue el navengate que se anticipó a Vasco de Gama en un siglo, para descubrir la ruta de las Indias por el cabo de la Buena Esperanza. La locomotora, el telégrafo, la lámpara eléctrica y la radio son inventos rusos. Lodygin se adelantó en un cuarto de siglo a Stephenson y Yablocakow fue el precursor de Morse. La ciencia moderna es, en su esencia y fundamento, obra de rusos.

Escarmentados los Soviets por el mal comportamiento de los pueblos occidentales, al adjudicarse cuanto es típica producción del genio ruso, han decidido, en répli-

Sin bragueros de hierro

palas duras y demás engorros, puede lograrse un cómodo taponamiento de la hernia con el moderno invento **ADMINICULO HERNISAN**. Es un original sistema protésico con Patente de Invención 154251. Consulte al médico (C. C. S. 5826).

AVISO: Visita en **HUELVA** lunes 9 febrero de 10 a 1 Consultorio Dr. Garrido Gal, calle Rascón, 24 (frente Casa Socorro) según su prescripción.

HERNISAN (Estudio Ortopédico) Balmes, 104 - Barcelona

NOTA: El público descubre en el acto a los imitadores de nuestros anuncios, porque los hemos publicado antes que ellos.

GRANADA Y SU ALCALDE

Durante diez años, don Antonio Gallego Burín ha desempeñado la Alcaldía de Granada a gusto del vecindario, cosa de la que no todos los alcaldes pueden ufanarse. Por eso la ciudad le ha rendido homenaje de agradecimiento y admiración.

FLEMING Doctor «honoris causa» de la Universidad de Madrid

El rector magnífico de la Universidad, don Pío Zabala, impone a sir Alexander Fleming, doctor «honoris causa», la áurea medalla, ayudado por el vicerrector, en presencia del ministro de Educación Nacional, como último signo de la investidura de doctor «honoris causa».

(«Informaciones», 12-VI-1948.)

ca, apropiarse de los pueblos occidentales para que no se repita el escándalo de las usurpaciones científicas, que tanto ofenden y disgusta a un régimen honrado, puritano y escrupuloso como es el soviético.

Se acabó el abuso. Hasta aquí hemos llegado, pero no se irá más adelante. En consecuencia, la victoria de la pasada guerra es obra exclusivamente rusa, sin que para nada cuente el esfuerzo de los otros países aliados, que ni siquiera son mencionados en las conmemoraciones anuales; no hay más democracia que la comunista, ni otro paraíso que la U.R.S.S., ni más profeta que Stalin. Si los rusos se llevaron el oro de España, fue por su invencible repugnancia al capitalismo; si Rusia piensa engullirse al orbe, es por su irreprimible odio al imperialismo. La confesión de «Izvestia» servirá de lección; durante cincuenta años los sabios rusos han ocultado el descubrimiento de la penicilina para que el mundo doliente purgase el grave pecado de ingratitud y olvido hacia la ciencia rusa, padre y madre de todo lo inventado y de todo lo por inventar.

X y Z

(«Informaciones», 15-VI-1948.)

AGUA DE CARABAÑA
Y JABON DE TOCADOR
SALES DE CARABAÑA
CHAVARRI S.A.

CONTRA ENFRIAMIENTOS
Rhumprat
QUEMADO, ADICIONANDOLE A VOLUNTAD
TISANA LECHE LIMON etc

En España las cárceles no sirven para castigar al delincuente, sino para reformarle

Las condiciones de vida en que se encuentra la población penal son inmejorables

● **Declaraciones del presidente de la Cámara Federal de Apelaciones de Buenos Aires, señor Romero Ibarra, a nuestro redactor Jesús M. Tessier**

Romero Ibarra

Al hablar de la legislación social del nuevo Estado español pocas veces se menciona la importantísima labor que se hace desde el Ministerio de Justicia. Sin embargo, es imposible dejar de considerarla, porque uno de los grandes problemas que existen en todo el mundo es este que se refiere a las poblaciones penales, a sus condiciones de vida, a su reincorporación a la sociedad una vez cumplida la pena. De la misma manera cristiana con que se han abordado todas las cuestiones de índole social en España, se ha tratado también este problema. Y de esta forma pudo liquidarse en poco tiempo, teniendo en cuenta su volumen, la situación creada por la guerra civil española. Las nuevas modalidades penales de Redención de Penas por el Trabajo y de Libertad Vigilada podrían servir de modelo de cristiana generosidad que España brinda al mundo, convertido en un inmenso presidio en el que se liquidan cuentas de la última guerra.

Esta labor, desde el Ministerio falangista de Justicia, se ha llevado a cabo de manera tan silenciosa como eficaz y continuada. Para que sus resultados se evidencien de manera clara y rotunda es necesario que comparemos el actual estado de cosas con el existente antes de nuestra guerra. O también, como ocurre en esta concreta ocasión, que desde fuera vengan a elogiarla y a estudiarla.

Se encuentra en Madrid en estos días don Juan César Romero Ibarra, presidente de la Cámara Federal de Apelación de Buenos Aires. Ha venido a España en visita oficial, enviado por el Gobierno argentino. El Presidente Perón, al igual que el Generalísimo Franco, siente honda preocupación por mejorar las instituciones existentes. En consecuencia, al ocuparse de los establecimientos penales, encomendó a don Juan César Romero Ibarra, hombre competentísimo y de brillante carrera, a que visitara los centros europeos y los norteamericanos. España despierta en todos los países, por su audaz legislación, un extraordinario interés, que en el caso de la Argentina se convierte en un entrañable interés. Por estas dos razones, el delegado argentino ha elegido nuestra Patria como primer punto a visitar.

Durante varios días el señor Romero Ibarra ha visitado los centros penitenciarios españoles. Libremente ha conversado con los reclusos, obteniendo directa información de sus condiciones de vida y de asistencia; le han sido mostradas todas las estadísticas que ha solicitado para completar su labor informa-

tiva y se le han dado amplios detalles de la legislación dictada en el orden de la Justicia. Con todos estos elementos el comisionado argentino ha podido sacar un completo conocimiento de cómo funcionan las cárceles españolas. Y nosotros, hemos querido pedirle su impresión, ya que es importante contrastarla con aquellas otras que, desprovistas de todo fundamento, han lanzado a los cuatro vientos peridicos y emisoras enemigos de España.

—He visitado —nos dice el señor Romero Ibarra— la Prisión Escuela de Madrid, el Hospital Penitenciario de Hombres «Eduardo Aunós», el Laboratorio Parque de Medicamentos, la Prisión Provincial de Mujeres y los talleres existentes en la misma, el Hospital de Mujeres «Raimundo Fernández Cuesta», la Prisión Central de Madres Lactantes, la Prisión Provincial de Carabanchel y los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares. He tenido la gran satisfacción de comprobar la ajustada organización de estos establecimientos, que cumplen no sólo la misión específica para que han sido creados, sino también fines sociales de alta trascendencia, cuya significación constituye un ejemplo digno de tenerse muy especialmente en cuenta. La higiene, las condiciones de vida y la dedicación al trabajo de los reclusos son admirables. En la población penal se advierte claramente la impresión de conformidad con el sistema en que viven y su reconocimiento a los beneficios que personalmente reciben con el aprendizaje de oficios que sirven para poder asegurar su trabajo cuando se verifica su liberación. Aunque esto hiera la modestia del director general de Prisiones, señor Aylagas, es difícil silenciar que su presencia en los establecimientos mencionados se acogía, tanto por parte del personal a sus órdenes como entre la población penitenciaria, con viva satisfacción, expresión de reconocimiento a sus afanes y a su inteligente dirección.

—¿Cuál ha sido la impresión más viva que ha obtenido de sus visitas?

—Es difícil decirlo, porque he visto muchas cosas buenas. He anotado con especial interés las explicaciones que sobre la modernísima institución de Redención de Penas por el Trabajo me ha dado el director general. Esta obra, inspirada por el Generalísimo Franco y tan magistralmente interpretada por el Ministro de Justicia, constituye una de las instituciones de mayor trascendencia, tanto en lo penal como en lo social. Clara demostración de su eficacia son las estadísticas que me han sido mostradas. Mucho se podría hablar de lo que yo he visto en los pocos días que llevo en este recorrido, y lo haré amplia y profundamente cuando resuma de manera más concreta lo que he podido observar de grande en este país. Puedo resumir ahora mis impresiones diciendo que en España rige el sabio precepto, contenido también en nuestra Constitución, de que las cárceles no están creadas para castigar al delincuente, sino para su reforma y su reincorporación a la vida social.

El señor Romero Ibarra nos habla después de su próxima marcha para visitar las instituciones italianas, francesas, suizas, belgas, holandesas, de Inglaterra y de los Estados Unidos. Y antes de terminar nuestra entrevista vuelve a hacer grandes elogios de la labor que realizan el Ministro de Justicia, señor Fernández Cuesta; el director general de Prisiones, señor Aylagas, y todos los hombres de la Justicia española. Y nos ruega que les hagamos llegar su gratitud por las facilidades de todo género que le han dado para el mejor cumplimiento de la misión que le ha traído a su país.

(«Arriba», 3-VI-1948.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

Julio Verne,

Julio Verne, en su juventud: entonces, y mientras era corredor de Bolsa, sólo tenía una confesada ambición: «lograr una situación estable en la Literatura».

un burgués encantador

Eduardo Haro Ibars

SE cumplen ciento cincuenta años del nacimiento de Julio Verne; con este motivo se le prodigan homenajes, se le prodigan artículos en todas las revistas, y todo el mundo habla de él. Incluso, una especie de mini-convención de ciencia-ficción celebrada el mes de abril en Madrid bajo la tutela de Puente Cultural, fue colocada a su protectora sombra. Vivimos el «Año de Verne», como hemos tenido «Años» de la mujer, del niño y del subnormal. El mundo en que vivimos —complicado sistema que parece no tener más que dos funciones vitales: la de reproducción y preservación constante de sí mismo, y la digestión de todo aquello que encuentra en su camino— está goloso de efemérides y de santificaciones. Y Verne, su figura y su obra, le da amplio pie para ello; su encanto aún no se ha borrado, y sus novelas «juveniles» —esto es, dedicadas a los jóvenes; no escritas por ellos— siguen reeditándose, para placer sobre todo de los ya adultos. Verne posee una especie de magia carismática, un poder de encantamiento que trasciende los gustos de su época. De muchos modos se ha intentado explicar ese poder; ante todo, por su capacidad de predecir hechos tecnológicos acaecidos hoy en día, desde cien años antes de que se produjeran, y también por los supuestos valores estilísticos de su prosa; cualidades y valores absolutamente míticos, por otra parte, y descubrimientos puramente anecdóticos y sin importancia. Recalcar que Verne predijo con exactitud el lugar donde caería, de vuelta a la Tierra, la primera cápsula enviada a la Luna, es indicio de una notable ingenuidad.

Verne tenía una cierta capacidad para predecir algunos de los hechos tecnológicos de nuestra época, como lo demuestra este grabado, ilustración de la novela «El Castillo de los Cárpatos».

«Veinte mil leguas de viaje submarino» es tal vez una de las mejores novelas de Julio Verne. El inquietante fondo del mar, da pie a unas descripciones más románticas que científicas.

A mi entender, la magia de Verne, el burgués encantador, reside en otros dos aspectos: por una parte, en las cualidades neuróticas de los adultos que son hoy día sus lectores. Verne forma parte de nuestra infancia, del mismo modo que el sarampión —pretexto para quedarse largas semanas en casa y no ir al colegio, tan odioso— y el miedo a los monstruosos pobladores de la sombra. Es normal que, al ser confrontados con los mil horrores de que está llena la vida del adulto, nos volvamos a los tesoros de nuestra infancia, a su magia y a su misterio, mucho más confortable que las miserias de la vida cotidiana. La obra de Verne nos permite recorrer mundos desconocidos sin tener que movernos del sofá, sin obligarnos siquiera a la mínima pesadez de ir a la estación de Atocha y tomar un billete para Segovia, podemos trasladarnos al luminoso centro de la Tierra, donde habitan los monstruos. Los modernos lectores de Verne reniegan de su neurosis, e inventan teorías sin cuento para justificar el síntoma de ella que pueda ser el inmoderado gusto por Julio Verne.

Por otra parte, y situados ya en otro confín del enigma del encanto de Verne, hay que decir que el burgués de Nantes debe también su vigencia al hecho de encarnar a la perfección el espíritu de su tiempo, el siglo diecinueve en su segunda mitad, y de su clase, la burguesía francesa acomodada y provinciana. Verne es como una especie de Monsieur Thiers imaginativo y soñador, con ribetes sansimonianos e, incluso, un cierto regustillo libertario en algunas de sus novelas —«Veinte mil leguas de viaje submarino», «Los náufragos del Jonathan»— que casa bien, por su amable individualismo, con el liberalismo de la época, y que sirve de contrapunto a un pensamiento respetuoso por encima de todo del orden establecido y republicano cien por cien. En su obra ingente, Verne supo plasmar un pensamiento y unos ideales de vida —la confianza en el progreso tecnológico, el respeto a la libre empresa y a la democracia liberal, la crítica a las formas más extremadas del colonialismo británico, y el antisemitismo militante— y nos ofrece un cuadro muy completo de las ambiciones de su clase en aquel tiempo, de igual modo que Balzac —mejor escritor, y también un observador más consciente— nos entregó el cuadro de la vida cotidiana de su Francia, desde una óptica igualmente conservadora, o tal vez más. Ambos forman parte —salvando las distancias enormes que les separan en el

El hombre solo, el heroe que se enfrenta a la vez a los hombres, a la Historia y a los elementos, ha encontrado su caracterización perfecta en el personaje del Capitán Nemo.

plano cualitativo— de una derecha pensante y artista, crítica de sí misma y espejo esclarecido de sus contradicciones.

APUNTE BIOGRAFICO

Hacer una biografía de Julio Verne es una tarea llena de dificultades, debido al poco material de primera mano que existe sobre el escritor y su vida: él mismo, y su familia después, borraron pistas, escamotearon datos y quemaron papeles, imbuidos de ese espíritu de hipocresía burguesa que aborrece la verdad y prefiere a la vida misma su representación heroica. En esta tarea han producido resultados excelentes autores como nuestro Miguel de Salabert (1). Se trata, despojada de los elementos íntimos, de la vida de un hombre que hace carrera literaria como otros pueden hacerla en el campo de la industria textil o de la carnicería. Pues, al contrario de ese otro escritor de temas juveniles, a mi parecer mejor que él, Emilio Salgari, perseguido siempre por la desgracia, Verne tuvo éxito en la vida; puede incluso decirse que estaba predestinado a ello, por espíritu de familia y por ambiciones personales.

Verne nació el 8 de febrero de 1828 en Nantes; era hijo del notario Pierre Verne, y de Sophie Allote de la Fuye, de procedencia burguesa, cuyo apellido se vio «ennoblecido» gracias a esa paradójica necesidad, tan francesa y tan cursi, de situarse siempre en una clase social superior a la que se pertenece; necesidad paradójica en una burguesía como la francesa, que hizo su revolución pero no supo librarse de la fascinación que le producían los usos y costumbres del «ancien régime» al que habían derrocado.

En 1839, teniendo el futuro escritor doce años, es protagonista de un hecho al que sus biógrafos dan mucha importancia: se escapa de su casa, y pretende embarcarse como grumete rumbo a la India. A mi entender, este no deja de ser un hecho por completo banal; una aventura que casi todos los niños del mundo han soñado o intentado emprender alguna vez. Tras la riña y la tunda correspondiente, el joven Verne sigue haciendo su vida de joven burgués: poco después tiene sus primeros amoríos, compone malos versos y llega incluso, hacia 1845, a escribir una horrible tragedia en verso.

El escritor en agraz va a París en 1848 a estudiar Leyes. Será un mal estudiante, privado de medios económicos por un padre severo que teme las locuras de la juventud en la capital, frecuentador de teatros de «boulevard». Se hace amigo de Alejandro Dumas, y por mediación suya estrena, en 1850, un drama histórico en un acto. Terminados sus estudios de Derecho, se ve obligado a hacer algo para ganarse la vida: y, al mismo tiempo, se le ocurren dos soluciones: casarse y hacer una carrera literaria.

Tras un tiempo de inquietudes pecuniarias y trabajos aleatorios —es agente de Bolsa, y publica artículos en la revista «Le musée des Familles»—, se casa en 1857, con una viuda de Amiens. Y en 1862 ocurre un hecho crucial en su vida y en su carrera: conoce al editor Hetzel, hombre imbuido del espíritu progresista del 48, que le ofrece un contrato sustancioso y publica su primera novela de aventuras: «Cinco semanas en globo». Gracias a esto, Verne consigue su objetivo, formulado de este modo en una carta a su padre: «Conseguir una situación estable en literatura». La novela, publicada en 1863, tiene un formidable éxito. Y de ahí en adelante todo serán éxitos para Julio Verne.

Aunque Verne no sea, propiamente hablando, precursor de la ciencia-ficción, sí ha inspirado parte del primer cine emparentado con este género, como la fantasía poético-humorística de George Meliés, «De la Tierra a la Luna».

Poco tiene de interesante el período de la vida de Julio Verne que va desde ese momento hasta 1886: viaja —su nueva situación económica le permite hacerlo con comodidad y de una forma nada aventurera, en su propio yate—, pasa la convulsión de la guerra franco-

(1) Miguel de Salabert: **«El desconocido Julio Verne».** *CVS Ediciones. También son notorios sus prólogos a novelas de Verne en Alianza Editorial.*

prusiana y de la Comuna, de la que se declara ferviente enemigo, y recibe la Legión de Honor de manos de Eugenia de Montijo. Y el 9 de marzo de 1886, su sobrino Gastón le dispara un tiro en una pierna; no se repondrá nunca de la herida, que le deja una perenne cojera, ni tampoco del dolor moral que le produce este acontecimiento. Esa es una de las piezas clave del supuesto «misterio Verne» que no encaja demasiado bien con la supuesta tranquilidad de una vida burguesa. Incidente que es fácilmente explicado, en versión familiar y oficial, como un ataque de locura —la «fiebre cerebral» que se decía entonces— en un joven admirador suyo, y que ha hecho pensar a algunos autores en un drama pasional con tintes de homosexualismo. Lo cierto es que, a partir de entonces, su trabajo pierde esa confiada creencia en el progreso y en la bondad intrínseca del ser humano, que era una de sus características más distintivas. Poco después del incidente, Verne sufre otro duro golpe moral: muere su amigo y editor Jules Hetzel, que había sido literalmente como un padre para él.

En esta parte final de su vida, vemos a un Julio Verne instalado en el éxito literario, pero muy desgraciado en la vida privada: su matrimonio es un aburrido chasco, su hijo Michel le da horribles disgustos, sus relaciones familiares se deterioran... el escritor trabaja infatigablemente, tal vez como una forma de evasión, hasta que muere el 24 de marzo de 1905. Se reciben telegramas de condolencias del mundo entero, e incluso el Kaiser Guillermo deja constancia de su pésame.

UNA LECTURA DESAPASIONADA

Esta biografía apuntada es necesariamente esquemática; no es la vida de Verne la clave de su encanto, sino que debe encontrarse en su obra misma, no separada del hombre —vida y obra nunca lo están— pero sí provista de características propias. Obra que ha de ser desmitificada —esto es, leída sin apasionamiento— para disfrutarla mejor; obra sin lugar a

«Espero que se mantendrá a la guardia nacional por algún tiempo en París, y que fusilarán a los socialistas como a perros». (De la correspondencia de Julio Verne.)

El autor, montado sobre el exito. Caricatura de la epoca.

dudas meritoria, que tiene muchas lecturas posibles (2). Julio Verne pasa por ser un precursor de la ciencia-ficción moderna, y eso no es cierto en absoluto; ante todo, porque la ciencia-ficción no es un género propiamente dicho, sino una serie de tendencias dentro de la literatura moderna, que quedan englobadas bajo esa etiqueta. Cierto es que hay un sector de este género que tiene relación con el pensamiento verniano: en algunas novelas tecnologicistas de los años treinta y cuarenta, y sobre todo en los Estados Unidos, encontramos algunas constantes vernianas: la fe en el progreso de la ciencia y de la técnica, y la justificación de una política expansionista e imperialista, así como un cierto sentido de la «democracia», en el sentido más burgués de la palabra, aparecen tanto en la obra de Verne —que servía en sus novelas al colonialismo francés, atacando su contrapartida británica, y que defendía el espíritu demócrata-burgués del 48— como en los primeros trabajos de, por ejemplo, Isaac Asimov o Van Vogt. Sin embargo, Verne es un hombre muy anclado en su tiempo, y no **especula** sobre el futuro ni sobre la naturaleza del hombre; se limita más bien a reflejar lo que ocurre magnificando el presente para darle una dimensión literaria aventurera.

La novelística de Julio Verne es, en realidad, la obra de un heredero del Romanticismo, obsesionado con el decorado y la parafernalia tecnicistas de su época. Pero hay en él, sobre todo, elementos que le relacionan literariamente con el Romanticismo, tanto alemán como francés: sus descripciones de ciertos paisajes —en el centro de la Tierra, o en el cometa errático de «Héctor Servadac», por ejemplo—, grandiosos e inhumanos; su amor por el mar, y sus cantos —en lo mejor de su obra— a la libertad individual, al individuo solitario que lucha a un tiempo contra la naturaleza y contra los hombres; las tormentas magnéticas y los desiertos helados donde habita, blanca, la Muerte. Lector apasionado de Poe, sobre el que escribió un corto ensayo crítico en su juventud, de Baudelaire y de los alemanes, este burgués encantador supo destilar sus filtros y sus venenos, y devolvérnoslos en forma de inocuas narraciones para niños.

En cuanto al espíritu libertario que parece animar algunos de sus escritos, no pasa de ser un fantasma, una pura ilusión: el magnífico y anarcoide capitán Nemo —de cuyas aventuras quiere la leyenda, que a mí me gustaría poder creer, que fuese autora inconfesa la comunera Louise Michel— no es más que un fantasma romántico, un descendiente de Melmoth el Errante, del Héroe Rebelde. En realidad, sus novelas son obras de un burgués liberal, que a veces hace tímidas incursiones en el terreno movedizo de la utopía sansimoniana y cree, por encima de todo, en la Tercera República.

Cuando tiene que manifestar su opinión concreta sobre hechos de su tiempo, entonces el absoluto reaccionario que es en el fondo muestra la oreja. Veamos, si no, estas palabras tomadas de su correspondencia, y referidas a la Comuna de París: «Espero que se mantendrá a los guardias móviles por algún tiempo en París, y que fusilarán a los socialistas como a perros. La República no puede resistir más que a ese precio». Todo esto no significa quitar su justo valor a las novelas de Verne, sal de la infancia de muchos de nosotros; desde luego, no parece necesario leerle como quien leería a Marx o a Bakunin. Tiene una magia propia, esa magia ingenua de quien trata de reflejar el mundo en las obras de los hombres y se encuentra, como marco y complemento de su trabajo, con los misterios de la Naturaleza, y de ese Espíritu inconsciente —azar o proyección secreta del espíritu infantil que hay en quien reflexiona— que la anima. ■ **E. H. I.**

(2) Recomiendo el libro **«Una lectura política de Julio Verne»**, *de Jean Chesneaux, publicado por Siglo XXI.*

Tres libros que desvelan las interioridades del franquismo

TESTIMONIO Y RECUERDOS
Pedro Sainz Rodriguez

Las memorias más esperadas del hombre que fue clave en el primer Gobierno de Franco y después consejero de D. Juan de Borbón, viviendo la Dictadura desde el poder y desde la oposición.

LA POLITICA EXTERIOR DE FRANCO
José Mario Armero

Los oscuros manejos del Ministerio de Asuntos Exteriores puestos, al fin, al descubierto.

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Rafael Abella

Una crónica estremecedora de lo que fue la existencia de los españoles en los terribles años de la posguerra, por el autor de "La Vida cotidiana durante la guerra civil"

Colección Espejo de España

PLANETA

EL ESQUELETO DE LA J.O.C.

En las historias que están apareciendo últimamente, relativas al movimiento obrero español en el largo período del túnel franquista, se perciben una serie de insuficiencias que vienen dadas por lo que en realidad no es más que cierto sectarismo y exceso de un querer mirar las cosas a través de nuestros círculos más próximos, actitudes que no son compatibles con el ejercicio de la función de historiador. En los trabajos que en los últimos tiempos tocan el tema del movimiento obrero, éste queda reducido a tales o cuales sindicatos o centrales sindicales de las que han permanecido en la clandestinidad. Sin embargo, olvidan u omiten todo lo relativo al sindicalismo de raíz cristiana, que no deja de tener su importancia, aparte de por el hecho innegable, nos guste o no, de su presencia (no siempre acorde ni colaborante con el régimen) porque ha sido un filón del que se han nutrido otros sindicatos y grupos políticos, tanto de derecha como de izquierda.

Durante la época de ayuno político sólo cabía la actividad política en Falange y dentro de los sectores ligados a la Iglesia, y el simple hecho de que existiera un cierto debate, que era de todo punto de vista imposible en otros sitios, dio ocasión a que allí surgieran elementos cuya «politización» les llevó a que discurrieran por otros derroteros. ¿Cuántos cuadros de cuando los actuales partidos políticos estaban en la clandestinidad,eran procedentes del Frente de Juventudes o de organizaciones de Acción Católica?

Por este motivo, se puede considerar bien recibida la aparición de una obra referente a la Juventud Obrera en España (1), que analiza su evolución desde 1945, fecha que puede considerarse como su nacimiento —aunque ya antes de la guerra civil hubo algunos centros que adoptaron este nombre y esa línea, principalmente en Valladolid— hasta 1970, momento en el que culmina la crisis de J.O.C. por su enfrentamiento y decepción con la Jerarquía, que culminó con la incorporación de muchos de sus integrantes a las organizaciones obreras ilegales, desde la Organización Revolucionaria de Trabajadores y Bandera Roja, hasta U.S.O. o el Partido Comunista, e incluso, como el autor de este trabajo refiere, «muchos de ellos perdieron su vínculo con la Iglesia y su fe quedó seriamente resquebrajada».

Sin embargo, se le puede hacer algunas objeciones a este libro. La primera es que parte de una visión muy polarizada en Cataluña, sin que esto quede advertido para el lector, y que se extrapolen las incidencias de la J.O.C. y la H.O.A.C. en Cataluña a

las otras regiones o se omitan hechos de importancia que sucedieron en otras partes.

El segundo gran inconveniente es que se trata de un trabajo hecho principalmente a base de documentos cuya ubicación en el contexto social y político no queda lo suficientemente clara. Resulta, por tanto, una obra excesivamente fría. Como si se tratara de un cuerpo al que se le ha desprovisto de la carne dejándole en su simple esqueleto.

Faltan también sucesos, que pueden parecer anécdotas, pero que son esenciales para comprender en su auténtica dimensión y realidad las coordenadas históricas por las que atravesó la J.O.C.

¿Cómo se puede no mencionar, por ejemplo, la personalidad de Sánchez Terán en su momento de auténtico contestatario frente a la Jerarquía y a los hábitos tradicionales de J.O.C. y H.O.A.C., quien en el seno de esos movimientos estuvo intentando la creación de un partido socialista clandestino que satisfaciera la frustración de los militantes de esas organizaciones católicas?

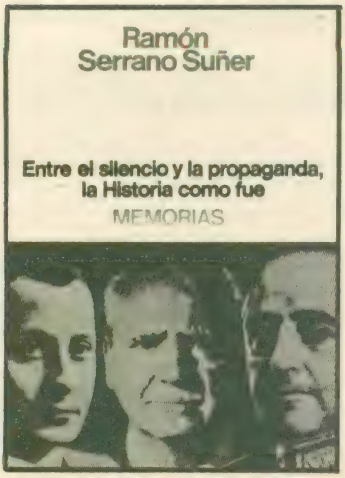
¿Y la transformación de ese Obispo, inteligente y progresista, en el que se vio en Madrid toda una esperanza de aperturismo, que fue Guerra Campos, y que pasó a ser el hombre que impidió la entrada en la Cátedra de Santiago a la guardia personal de Franco, y que viajaba en metro por Madrid, a convertirse en el Obispo intransigente de Cuenca y portavoz del integrismo político y religioso, transformación que se originó —no se sabe por qué— a raíz de una visita al Almirante Carrero Blanco, y de los informes que a él y a Monseñor Morcillo les aportara?

De todas formas, es una aportación importante al conocimiento del movimiento obrero español y un trabajo encomiable que debería ser continuado por una historia de la H.O.A.C. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO**

(1) JOSE CASTAÑO COLOMER. «La J.O.C. en España (1946-1970)». Ed. Sígueme. Salamanca, 1978, 225 páginas.

VOLVER SOBRE LOS PASOS

Ramón Serrano Suñer, ex-ministro de Franco, fue uno de los más importantes constructores del fascismo español surgido de la última guerra civil española. Por sus manos pasaron temas fundamentales de la política de nuestro país en unos momentos particularmente tensos y difíciles. Por eso es de agradecer que ya



haya publicado en Planeta lo que vienen a ser sus Memorias definitivas (1).

Nada más abrir el libro, don Ramón nos dice que ciertos políticos **«han tratado de demostrar que para ellos los hechos no eran como fueron sino como hoy les convendría que hubieran sido para llevar así siempre razón».** Esto, puesto en la pluma de un familiar de Franco —durante mucho tiempo fue muy conocido bajo el apelativo de «el cuñadísimo»— parecería que se está mentando la soga en casa del ahorcado. Pero no es así en el caso que nos ocupa.

A Serrano Suñer se le podrán discutir sus ideas nazis o fascistas, su posterior monarquismo juanista o su presente talante liberal. Pero lo que no se le puede discutir es que siempre ha parecido que ha actuado consecuentemente con sus ideas. Don Ramón nunca ha negado su derechismo, de ayer y de ahora, esté o no de moda, y esto es de agradecer en una época de tanto camaleón político. Por eso sus Memorias adquieren un especial interés para el historiador y también para cualquier persona interesada en nuestro inmediato pasado.

Una buena parte de este libro ya se había dado a conocer en «Entre Hendaya y Gibraltar» y al leer el presente texto se comprende que no haya sido publicado en vida de Franco. Especialmente en lo que se refiere a las famosas conversaciones germano-hispanas de la II Guerra Mundial. La propaganda oficial nos había dejado el cliché de que Serrano Suñer había sido el cerebro gris del dictador, al que empujaba para que España se declarara abiertamente germanófila y no mussoliniana. A crear este cliché han contribuido «historiadores» muy bien pagados por el Régimen. Serrano cita, entre otros, al cambiante Ricardo de la Cierva. Porque ahora resulta, a través de una aplastante documentación inédita, entre ella una serie de cartas manuscritas de Franco dirigidas al propio Serrano Suñer, que el ferviente germanófilo era Franco, a pesar de la opinión en contra de su «cuñadísimo» que era más bien partidario de la Unión Latina con Francia e Italia. Y por si fuera poco, cita un testimonio muy autorizado: el general Jodl, jefe de Operaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Reich, que critica la gestión de Serrano Suñer tendente a una política de «amistad y resistencia» para evitar la entrada de España en la guerra o la invasión alemana.

Como Ministro del Interior, Serrano Suñer fue una de las piezas fundamentales para llegar al tan discutido e inútil Decreto de Unificación, con el que el Régimen «domesticó» a la Falange y se ganó la furibunda oposición de los carlistas. Y como Ministro de Asuntos Exteriores, celebró importantes entrevistas con Mussolini, Hitler, Pétain, Laval, Salazar y Pío XII. Fue cesado a raíz de los acontecimientos de Begoña, en el que un grupo de falangistas lanzaron unas bombas en plena concentración organizada por los carlistas, presidida por el general Varela, por entonces Ministro del Ejército. Por cierto, que Serrano Suñer no cuenta en sus Memorias el «affaire» Don Javier de Borbón Parma, detenido por los alemanes en Francia, trasladado al campo de concentración nazi de Dachau y condenado a muerte por ser el responsable en Francia de un comando comunista de la Resistencia.

Las autoridades alemanas, al enterarse de que la persona que tenían detenido era el jefe de los requetés, comunicaron con las españolas ofreciendo su libertad. El Ministro de Asuntos Exteriores español, cuyo titular era en aquellos momentos el propio Serrano, contestó que no conocían a Don Javier y que podían hacer con él lo que quisieran. Por absurdo que parezca, esto sucedió y así lo contó el propio Don Javier años más tarde al autor de estas líneas. Al terminar la guerra mundial, el jefe de los carlistas se quejó a Franco de esta actitud del gobierno español y el dictador contestó que había sido «cosas de Serrano».

El libro se inicia con el advenimiento de la República y su inclusión en la candidatura de la «Unión de Derechas». Serrano analiza, el Parlamento de derechas, la incidencia de Gil Robles, la táctica de la CEDA y las relaciones de su amigo José Antonio Primo de Rivera con Prieto y el líder cedista. Especial interés tienen los capítulos en los que narra su llegada a Salamanca, la capital del Movimiento, y el que analiza la política interna del naciente franquismo. La crítica a éste es dura: **«aquella Falange (yo en ella, y un grupo de falangistas inteligentes y honrados) que desde posiciones oficiales había acometido con rectitud el empeño reformista —el de sus realizaciones posibles en aquellas circunstancias—, entre resistencias, aversiones y poderosas reservas internas, murió en esa pugna, y nació el franquismo. La «Falange» se quedó reducida a ser su etiqueta externa».** Y continúa Serrano Suñer: **«En el mismo verano de 1942, por razones de política interna, sin ninguna relación con la exterior, como taimadamente se dijo aquí durante mucho tiempo, cesé yo en el Gobierno. Poco después escribí al mando una carta, notarialmente autentificada, en la que pedía que la «Falange» fuera «honrosamente licenciada —no disuelta—, porque en sus mejores días tenía una historia de honor que había de ser respetada; que fuera relevada, con honra y con libertad, para justificarse y para que —oficialmente separada— pudiera reponer su primitivo ambiente, puesto que lo que quedara de autenticidad permanecería». (Lo que no comprendo es que quienes permanecieran más de treinta años en el Poder pudieran decir que no gobernaron: ¿Qué hacían entonces ellos allí?)».** Las cosas, pues, estaban claras. Serrano no se muerde la lengua y escribe con suficiente claridad. Su ataque a la trayectoria de José Luis Arrese Magra es muy elocuente, especialmente en lo que se refiere a su ascenso con extrañas adulaciones y sometimiento

(1) **«MEMORIAS. Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue»,** *Editorial Planeta. Colección Espejo de España. 558 págs. Barcelona, 1977.*

al dictador. La carrera política de Arrese en el franquismo se inició, según Serrano, así: **«Era un hombre con un aspecto vulgar. Le traté con toda cordialidad y no me hizo particular impresión. Sin embargo, no le perdí de vista por mucho tiempo, sino que, apenas constituido el Gobierno el 30 de enero de 1938, vino a verme de nuevo. El hombre se había recuperado y mostraba ya una cierta vocación al «trascendentalismo» que nunca le abandonó. En consecuencia, me manifestó que quería entregarse al «servicio y al sacrificio», como entonces se decía para ocupar algún cargo, lo que traducido al lenguaje vulgar expresaba eso: el deseo de ocuparlo. Me dijo algo parecido a que deseaba contribuir a hacer Historia, y como a mí no se me ocurriera en qué podría hacerla —o cómo podría ser ingrediente de ella— me dijo abiertamente que le gustaría mucho, por ejemplo, ser nombrado Gobernador Civil de cualquier provincia».** Y ciertamente lo fue, así como más tarde Secretario General del Movimiento. El carrusel franquista estaba en pleno auge y funcionamiento.

El libro de Serrano Suñer no tiene desperdicio y es un valioso testimonio de toda una época, cuyas interioridades se están empezando a desvelar. Estas Memorias, una especie de vuelta por los pasos dados, es una buena muestra de ello. ■ **JOSEP CARLES CLEMENTE**

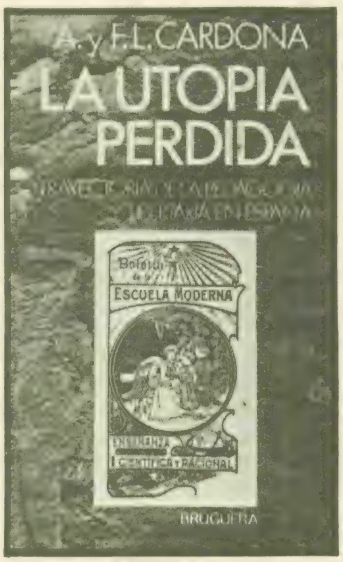
HACIA UNA ESCUELA LIBRE

«La escuela de los anarquistas es (...) una escuela laica de clase, de la clase obrera. Pero una escuela con vocación, diríamos, universal. Pretende ser válida para todas las clases en la sociedad comunista revolucionaria o post-revolucionaria. Su enseñanza y métodos son los de la enseñanza 'científica, racional y humanitaria' de Ferrer. Sus propagandistas alimentan toda clase de esperanzas en el decisivo valor de la propagación de una cultura crítica y emancipadora.»

Estos son, según la definición de Pere Solá (1) los principios básicos de la escuela anarquista, cuya actualidad e interés (no olvidemos que hemos soportado una enseñanza irracional y acientífica durante los años de la dictadura franquista, y aún hoy no se ha producido un cambio significativo en este terreno) aparecen reflejadas en la reciente publicación de varios trabajos históricos y pedagógicos sobre el tema (2). Entre ellos, la obra de Angeles y Francisco L. Cardona, **La utopía perdida (Trayectoria de la pedagogía libertaria en España)** (3), objeto de este comentario, merece cierta atención por tratarse de un intento de síntesis de las diversas investigaciones realizadas hasta el presente.

Tras un breve resumen sobre la evolución del anarquismo en España, desde la llegada de Fanelli en 1868 hasta la guerra civil, y una rápida descripción de algunos intentos educativos anarquistas al margen del sistema escolar (como el programa de educación de la mujer llevado a cabo por el grupo «Mujeres Libres» o la labor de educación psicosexual del doctor Martí Ibáñez), el análisis de los hermanos Cardona se centra en la evolución de la enseñanza libertaria desde comienzos de siglo hasta el fin de la guerra civil.

(1) P. Solé: Prólogo a **La Escuela Moderna,** *de F. Ferrer i Guardia (Ed. Tusquets, Barcelona, 1976).*
(2) Además de la edición de la obra de Francisco Ferrer, merecen mencionarse, entre otros, el estudio de Pere Solé sobre **Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)** *(Ed. Tusquets, Barcelona, 1976), y su artículo en* **Tiempo de Historia,** *núm. 26, enero de 1977; y la reciente selección del* **Boletín de la Escuela Moderna,** *realizada por Albert Mayor (Ed. Tusquets, Barcelona, 1978).*
(3) E. Bruguera, Barcelona, 1978.



Como ya hemos mencionado, el precursor de esta línea pedagógica fue Ferrer i Guardia, cuyas concepciones inspirarían el desarrollo de las escuelas anarquistas creadas a raíz de su fusilamiento en 1909. Los planteamientos de Ferrer —lo que podríamos llamar su «programa pedagógico»— se resumían, según estos autores, en un conjunto de principios fundamentales de evidente actualidad: educación basada en la ciencia positiva y el ejercicio de la razón; coeducación, y convivencia de niños ricos y pobres; complementariedad del juego y el trabajo; implantación de una pedagogía **individualizada,** y supresión de los premios y castigos en la actividad escolar; e incluso la desaparición de los exámenes. En torno a ellos, y gracias al impulso procedente de los acuerdos sobre las escuelas obreras adoptados por la CNT en algunos de sus primeros Congresos (en especial, el Congreso de Sants de 1918), se produjo el desarrollo inicial de las escuelas y ateneos libertarios cuyo esplendor máximo correspondería al período republicano.

Como es bien sabido, los problemas educativos ocuparon un puesto destacado en el conjunto de preocupaciones de los distintos sectores republicanos. Para los anarquistas —que, como acabamos de ver, habían mantenido un interés permanente por el tema— la proclamación de la República significó un nuevo impulso a su actividad pedagógica. El Congreso extraordinario de la CNT, celebrado en Madrid en junio de 1931, reclamó la intensificación de la labor de formación cultural de sus afiliados, y favoreció la creación de centros escolares y ateneos ácratas. Y el Congreso de Zaragoza de 1936, en vísperas de la guerra civil, acabó de sentar las bases de la educación libertaria, cuya orientación aparece con toda claridad en algunos de los textos aprobados por el Congreso: «Lo inmediato será organizar entre la población analfabeta una cultura elemental, consistente, por ejemplo, en enseñar a leer, a escribir, contabilidad, fisicultura, proceso histórico

de la *evolución y de la revolución*, teoría de la inexistencia de Dios, etc. (...) La enseñanza, como misión pedagógica dispuesta a educar a una humanidad nueva, será libre, científica e igual para los dos sexos, dotada de todos los elementos precisos para ejercitarse en no importa qué ramo de la actividad productora y del saber humano (...) Estimamos como función primordial de la pedagogía la de ayudar a la formación de hombres con criterio propio.»

Pero no se trataba sólo de definiciones teóricas: recogiendo los datos de Pere Solá, los autores de este trabajo enumeran un buen número de escuelas racionalistas que funcionaban en Cataluña en los años 31-39, siguiendo en todo o en parte la inspiración libertaria. Y aunque el estallido de la guerra dificultaba el planteamiento de esta intensa actividad y creaba nuevos problemas de especial agudeza, no consiguió paralizar la labor pedagógica de los maestros libertarios. Tras la creación, por decreto de la Generalitat de 27 de julio de 1936, del Consell de l'Escola Nova Unificada (CENU), con el fin de impulsar una reforma educativa global, los maestros de la CNT colaboraron con los procedentes de la UGT o los no afiliados en las tareas educativas de este organismo, cuyo lema rezaba: «Ningún niño sin escuela y ninguna escuela sin maestro». La pervivencia de numerosas escuelas racionalistas, cuyos maestros no quisieron sumarse a un organismo estatal como el CENU, y la aparición de nuevas actividades, como las colonias escolares o escuelas de verano, completan el panorama educativo de un período caracterizado, como señalan los hermanos Cardona por «las ansias de saber de un pueblo que arrastraba un retraso secular».

La derrota republicana interrumpiría toda esta labor pedagógica. Para los maestros racionalistas, el nuevo régimen significaba la cárcel o el exilio, la destrucción de su trabajo de los años precedentes, el silencio y la muerte, muchas veces lejos de su tierra. Pero su experiencia no se perdió por completo, pese a todos los intentos franquistas por eliminarla, y como demuestran obras como la que comentamos, sigue mereciendo la reflexión de todos los interesados por la ineludible renovación pedagógica de nuestro país. ■ **MARIA RUIPEREZ**

«EL SIGLO DE HIERRO»: CAUSAS Y SINTOMAS DE UNA LARGA CRISIS

Para el historiador, sujeto a las exigencias de precisión y rigor científico, contar la historia de un siglo en el espacio limitado que ofrecen las páginas de un libro es siempre una empresa ambiciosa que sólo puede realizar con brillantez si asume y supera las dificultades que entraña.

Henry Kamen ha resuelto felizmente el reto. En el prólogo de su libro (1) advierte que no pretende desarrollar un panorama exhaustivo del período comprendido entre 1550 y 1660. «He querido concentrar mi atención sobre el cambio social y la suerte de las clases bajas y situar estos temas sobre el fondo de historia, economía y política».

Así, pues, Kamen ciñe su estudio a la descripción de los elementos que constituyen la infraestructura económica y social en los años del llamado «Siglo de la Contrarreforma» y conscientemente soslaya los aspectos superestructurales —cultura, ciencia, arte...— cuyo análisis desbordaría los límites de su trabajo.

El «corpus» de la obra de Kamen se divide en cuatro secciones dedicadas respectivamente a los aspectos demográficos y económicos, a la evolución de la sociedad europea, a las nuevas dimensiones del espíritu y a los hechos que caracterizan la debatida crisis general del XVI; revoluciones de estado, revueltas populares, etc.

La extensión de cada una de estas secciones es desigual. Algunos temas concretos como la brujería, los refugiados, las rebeliones populares, reciben un tratamiento prolijo, mientras que otras áreas, como el contenido de la crisis política, sólo se tocan superficialmente.

En cuanto a la cuestión controvertida de la crisis general, Kamen es de la opinión que subsumir todos los acontecimientos y cambios que se produjeron en este período bajo el epígrafe de una «crisis general» no ayuda a entender su realidad, sino que supone simplificar la riqueza y complejidad de sus términos.

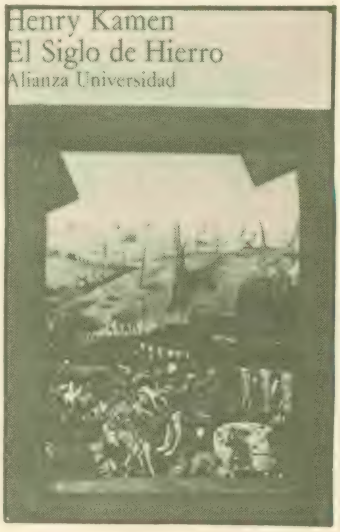
«Hay solamente dos sentidos en los que se puede discutir racionalmente el concepto de una crisis general», dice Kamen. «El primero de ellos es la notable recesión de la economía europea observable en la década 1610-1620 y más pronunciada a partir de 1640. El segundo es la serie de crisis gubernamentales de la década 1640-1650.»

En la última sección del libro Kamen estudia las manifestaciones de esta crisis gubernamental: la revolución inglesa de 1640, la Fronda, el conflicto en el norte de Europa, la revolución en Europa oriental...

A continuación trata las rebeliones populares que se produjeron en las zonas urbanas y rurales a lo largo del Siglo de Hierro, así como el fenómeno del bandolerismo, y uno de los síntomas más tangibles y violentos de la crisis del siglo

Por último, Kamen explica cuál era la situación de los desposeídos —lo que hoy llamaríamos marginados sociales— pobres, gitanos, vagabundos, refugiados, los últimos esclavos de la Historia...

El problema de los pobres presentó en el siglo XVI unas dimensiones no alcanzadas hasta entonces; un quinto de la población formaba parte de las filas de indigentes que sufrían la más absoluta miseria a causa de la crisis económica y el crecimiento demográfico que se registró en estos años. La Corte de los Milagros y

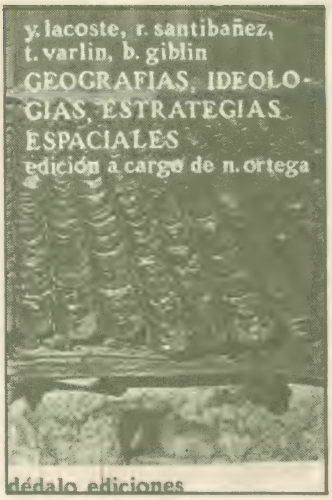


(1) *Kamen Henry. «El Siglo de Hierro». Alianza Editorial. Madrid, 1977.*

los pícaros, son dos subproductos típicos del siglo de los que la literatura nos da noticia. La reacción de la sociedad ante la amenaza que representaba un número tan elevado de pobres, delincuentes y maleantes en potencia, se materializó en la creación de la beneficiencia pública, de cuyo origen y primeras realizaciones nos da cuenta Kamen.
Al filósofo español Luis Vives le corresponde el honor de haber sido el primero en esbozar un planteamiento teórico de la beneficencia, en su «De subventione pauperum». Vives iba más allá de la fácil caridad medieval; la ayuda a los pobres debía consistir «no en la mera limosna, sino en todos los modos por los que se puede elevar a un hombre».
En resumen, se puede decir que el libro de Kamen, aunque heterogéneo y algo desigual, tiene una lectura muy amena y es una excelente guía para introducir al estudiante y al amante de la historia en la compleja realidad del Siglo de Hierro. ■ **BEL CARRASCO**

LA GEOGRAFIA: ARMA ESTRATEGICA

«Hérodote» no es, como podría suponerse, una revista de historia, sino de geografía. Concebida por Yves Lacoste y financiada por el editor izquierdista Maspero, «Hérodote» constituye una respuesta políticamente comprometida a la crisis de inanidad y de impotencia de una cierta geografía: la que el mismo Lacoste llama «de los profesores».
¿Por qué Herodoto? Porque este personaje fue no sólo uno de los fundadores del pensamiento histórico occidental, sino también, y de modo importante, un geógrafo. Su discurso histórico está entreverado de informaciones útiles y de alto interés estratégico para una potencia imperialista como era entonces Atenas. El relieve, el clima, el reparto de la población, el equipamiento militar, los mitos y costumbres de los pueblos con los que aquella ciudad-Estado tenía relación marítima o terrestre: todos esos datos fueron cuidadosamente anotados por Herodoto, a quien Lacoste no duda en calificar de «agente de información del imperialismo ateniense».



El título elegido responde enteramente al proyecto de la publicación de Maspero. Proyecto que se manifiesta con claridad en la breve serie de artículos extraídos de distintos números de la misma y que publica en castellano Dédalo Ediciones (1).
Desde el comienzo del siglo XX, nos dice Lacoste en el trabajo introductorio de «Hérodote», existen dos geografías: una de origen antiguo, que consiste en un saber estratégico percibido y utilizado como tal —como instrumento de poder— por las élites dirigentes. Es la geografía de los Estados Mayores. No sólo de los ejércitos, sino hay también de las grandes organizaciones económicas como las multinacionales, que imponen a los Estados enfeudados la apertura de vías de comunicación o la instalación de complejos industriales contaminantes en función únicamente de sus propios intereses a corto y medio plazo y sin que les importe para nada la destrucción del equilibrio ecológico o demográfico de la zona.
La segunda geografía, más reciente, pues data de finales del pasado siglo, es la mencionada geografía de los profesores. Bajo el pretexto de objetividad, neutralidad y asepsia científicas, esta geografía, inaugurada en Francia por Vidal de la Blache, oculta, como discurso ideológico que es en el fondo, la función estratégica que corresponde a la otra geografía: la de los Estados Mayores.

(1) **Geografías, ideologías, estrategias espaciales.** *Y. Lacoste y otros. Edición a cargo de Nicolás Ortega. Traducción: Isabel Pérez-Villanueva. Madrid, 1977.*

Por desgracia, el marxismo, más preocupado por el desarrollo en el tiempo de los modos de producciones, no ha prestado, según Lacoste, atención suficiente a los problemas geográficos. Sin embargo, el imperialismo como fase superior del capitalismo, no es sólo un fenómeno histórico, sino también espacial. Porque, como escribe Lacoste, el espacio es «el dominio estratégico por excelencia, el terreno en el que se enfrentan las fuerzas presentes y se desarrollan las batallas actuales».
Esto lo vio ya perfectamente un geógrafo anarquista, Elisée Réclus, a cuya obra geográfica se dedica uno de los artículos de «Hérodote». Lejos de ser un estéril inventario de los accidentes del terreno y de la relación habitantes-kilómetro cuadrado, la geografía debía dar cuenta también, en opinión de Réclus, de la organización social, política y económica del mundo y ofrecer las claves para una crítica «especializada» de las formas de acumulación de capital, explotación y opresión.
Frente a esa geografía aséptica en la superficie, aunque ideológica en el fondo, de los profesores o esa otra, también inocente en apariencia, del turismo, está, pues, la geografía como arma de los Estados Mayores y del capitalismo. No deja de ser significativo que un Pinochet haya sido profesor de geopolítica en la Academia de Guerra del Ejército chileno. Y que haya escrito, entre otras estas palabras: «La geopolítica ha dejado de ser sólo una ciencia de agresión entre los Estados para transformarse en una sana consejera del Conductor, a quien, científicamente, indica los fines del Estado.»
Para los nuevos gendarmes de Occidente en el cono sur latinoamericano, el enemigo ya no procede de fuera, sino que está en el corazón mismo del Estado. Es la doctrina, de origen brasileño e inspiración norteamericana, de la seguridad nacional. Compartimentando el espacio, delimitando las zonas especialmente conflictivas y aislando a la población en medio de un dispositivo extraordinario de información y de control, se trata de romper todo intento de resistencia de la clase obrera a los «tratamientos de choque» recetados por los economistas de la escuela de Chicago, que aconsejan a la Junta Militar. Para ellos, la geografía no es, ciertamente, un saber inútil, ni neutral, ni aséptico. ■ **JOAQUIN RABAGO**

Polémica

CON relación al artículo publicado en el N.º 41 de nuestra revista, correspondiente al mes de abril, y titulado «UN MILLON DE PRESOS POLITICOS Y DOSCIENTOS MIL MUERTOS EN ESPAÑA», original de nuestro colaborador Eduardo de Guzmán, se ha recibido, con el ruego de su publicación, una carta del historiador Salas Larrazábal, en la que expresa su disconformidad con el antedicho artículo. A su vez, Eduardo de Guzmán le contesta en estas mismas páginas.

TIEMPO DE HISTORIA considera un deber hacia sus lectores el darles a conocer ambos textos:

MUY Sr. mío:

En esa revista de su dirección, correspondiente al corriente mes de abril, se publica un artículo firmado por EDUARDO DE GUZMAN que titula espectacularmente: «Un millón de presos políticos y 200.000 muertos en España». Se trata de un desesperado y hasta enternecedor intento por mantener una leyenda que se le escapa de las manos a cualquiera que se acerque al problema con objetividad, desapasionadamente y con deseos de conocer y saber la verdad.

Realmente no me interesa en este momento, porque ya lo he hecho largamente, refutar los argumentos del señor Guzmán. Sí me interesa recalcar aquellos puntos en los que manipula los hechos. Cuando trata de desvirtuar la fiabilidad de los datos estadísticos y registrales, escribe textualmente: «en cárceles y presidios solían certificarse como infartos o simples asistolias las defunciones por hambre»... «lo permitía la resurrección de una vieja ley de 1870 que permitía escamotear legalmente el número de ejecuciones» ... «Esta disposición, que tiene fecha de 11 de junio de 1870, cae prácticamente en desuso durante los 56 años siguientes, pero alguien tiene la luminosa idea de resucitarla en la llamada Zona Nacional en 1936 y así en numerosos registros civiles se inscriben las muertes de muchos fusilados como debidas a simples hemorragias».

Luminosa es sin duda la idea a que tiene que recurrir Eduardo de Guzmán para poder seguir manteniendo una postura absolutamente insostenible. La ley de 16 de junio de 1870 estaba vigente y sus preceptos eran de obligado cumplimiento para todos los registros civiles de España en 1936. Todos los documentos registrales correspondientes a los años comprendidos entre 1870 y 1957, en tiempo de la restauración, en el de la dictadura, en el de la 2.ª República, en Zona Nacional y en Zona Republicana durante la Guerra Civil y en toda España una vez terminada ésta, se atuvieron a la letra de lo dispuesto en aquella ley (1), y el señor Guzmán no podrá desmentirlo. La ley no estaba «prácticamente en desuso» y se cumplió exactamente a uno y otro lado de las trincheras, sin que esto signifique que se dieran como naturales a las muertes violentas, lo que no fue así.

Si pasamos al número de presos, el señor Guzmán afirma que los datos estadísticos no son admisibles porque en 1939 se consignan 90.413 y como mínimo tuvieron que ser el triple de esa cifra. Sabe perfectamente el señor Guzmán que es triple la que figura en las estadísticas. Ese dato que maneja de 90.413 era la población reclusa masculina a 1 de abril de 1939, fecha en que la población femenina reclusa era de 9.849, y por lo tanto, el total 100.272. Las cifras que adjudica a 1940 son las referidas al 31 de diciembre de 1939, y en esa fecha la población rerlusa española era de 247.487 varones y 23.232 hembras, dato que omite para poder decir posteriormente que la estadística se «refiere únicamente a los hombres presos con total exclusión de las mujeres que en esos años constituyen parte importante de la población penal». Quien excluye a las mujeres no es la estadística, sino el señor Guzmán, quien por añadidura adiciona la población de cada año para llegar a un millón de presos, sistema peregrino que ignora que los presos de cada año son, en su casi totalidad, los mismos del anterior deducidos los liberados y, por supuesto, los ejecutados.

Le saluda atentamente,

RAMON SALAS LARRAZABAL

(1) Esto no quiere decir que a partir de 1957 se hagan las inscripciones de forma distinta, sino que en ese año cesó la vigencia de la Ley de 1870, al promulgar se la de 8 de junio de 1957 que la sustituye y que, en lo sustancial, recoge los preceptos de aquélla.

Contestación de Eduardo de Guzmán

LOS historiadores franquistas, que durante cuarenta años han estado ignorando cuando no falseando deliberadamente aspectos fundamentales de nuestra más reciente historia, se irritan —¡todavía hoy!— con quienes continuamos negándonos a comulgar con sus ruedas de molino de la pretendida destrucción de Guernica por los mineros asturianos, con el supuesto carácter bondadoso e inofensivo de los bombardeos artilleros y aéreos de Madrid pese al asolamiento de barrios enteros, con la total ausencia de crímenes y desmanes en la llamada zona nacional y con la tan proclamada generosidad paternalista del propio Franco que, según ellos, convirtió la España de la interminable posguerra en un auténtico paraíso sin cárceles, persecuciones, exilios, patíbulos ni discriminaciones de ningún género o clase.

A don Ramón Salas Larrazábal, coronel de Aviación y autor de muy voluminosos libros de historia, le indigna ahora que yo diga en un reciente trabajo aparecido en esta misma revista, que más de un millón de españoles se vieron privados de libertad en los ocho lustros de la dictadura franquista. La cifra le parece desmesurada y quisiera rebajarla considerablemente; yo, por el contrario, la estimo más bien moderada y sostengo y mantengo mis puntos de vista. Y los mantengo, entre otras múltiples y poderosas razones, porque el propio Franco, en carta dirigida al conde de Barcelona el 27 de mayo de 1943 —cuando aún faltaban treinta y dos años y medio para el final de su régimen—, reconocía y proclamaba que había «más de cuatrocientos mil procesados», sabiendo como sabemos cuantos hemos pasado por sus prisiones que menos de la mitad de los detenidos llegaban a ser procesados; también porque las mismas estadísticas oficiales elaboradas por el franquismo admiten que a fines de 1940 había en las cárceles 247.487 presos varones —aparte de otras 23.232 mujeres—, cifras que no incluían a los muchos millares de antifascistas que se hallaban en campos de concentración o batallones de fortificaciones, ni —naturalmente— a quienes en los veinte primeros meses de paz habían sido ejecutados en cumplimiento de una sentencia o sin sentencia legal de ningún tipo.

En mi artículo, titulado «Después del primero de abril de 1939», yo resumía mi parecer diciendo textualmente: «¿Puede estimarse exagerado que en los treinta y seis años que siguen al final de la guerra civil pasen por cárceles, presidios, destacamentos penitenciarios, campos de concentración y trabajo y batallones de castigo y fortificaciones más de un millón de españoles?». Mi respuesta, tanto al escribir el artículo que cito como en cualquier otro momento, era, es y tiene que ser en buena lógica categóricamente negativa. No sólo porque más de un millón de españoles se vieron privados físicamente de libertad durante la dictadura franquista, sino también porque el resto de sus compatriotas no pudieron ejercer ni las libertades ciudadanas, ni los derechos humanos reconocidos en todo el mundo civilizado. ¿Por su propia voluntad y deseo? La contestación está en el resultado de las primeras elecciones libres celebradas en España desde 1936, en que el noventa y cinco por ciento de los votantes se mostraron contrarios a cualquier régimen de opresión o tiranía.

Pero ya que hablamos de cifras, sería curioso que el señor Salas Larrazábal explicase algunas de las que aparecen en su reciente trabajo sobre las víctimas de la guerra civil y de las contradicciones en que incurre. Pasemos por alto —que ya es pasar— que las muertes por enfermedades derivadas de la contienda —según consta en su libro y recoge con grandes elogios el señor La Cierva en artículo aparecido en «ABC»— llegasen a 233.000 en zona gubernamental y únicamente a 91.000 en la nacional, explicable tan sólo por la enclenque naturaleza de los republicanos frente a la envidiable fortaleza de los nacionales. Mucho más difícil resulta admitir que, conforme afirma el autor en el Cuadro IX de su libro —«Balance final del total de muertos a consecuencia de la guerra civil»—, las ejecuciones y homicidios perpetrados en la zona gubernamental casi dupliquen a los cometidos en la contraria. Y es difícil admitirlo, cuando en el citado cuadro eleva a 72.500 las personas muertas por los republicanos, mientras en el Cuadro VII las limita a 71.744. Es una labor opuesta a la que realiza con los ejecutados por los nacionales: mientras en el Cuadro VII los cifra en 57.662, en el Cuadro IX lo rebaja a 35.500. ¿Qué ha hecho con las otras 22.168 personas que también murieron, según él, víctimas de «homicidios y ejecuciones» en la zona Nacional? Lo ignoramos. Pero hay algo todavía más grave y que arroja mayores dudas acerca de la seriedad e imparcialidad de sus datos. Mientras en el Cuadro III y bajo el epígrafe de «Víctimas de la represión» afirma que entre 1939 y 1950 murieron por homicidio, causas desconocidas, ejecuciones de civiles y ejecuciones judiciales un total de 70.782 personas, en el Cuadro IX sostiene que las ejecuciones entre el 1 de julio del 39 y el 1 de julio del 61, no pasaron de 23.000. ¿Dónde y cómo mueren las restantes 47.782 víctimas de la represión? ¿Fueron fusiladas entre abril y julio de 1939 o pretende cargarlas el autor en la cuenta de los republicanos una vez vencidos y encarcelados?

Evidentemente la cifra de 23.000 ejecuciones con posterioridad a la guerra está muy por debajo de la trágica realidad, como se demostrará el día que se publiquen las cifras exactas de la represión. Pero incluso esa cifra —que los historiadores franquistas han tardado lustros interminables en reconocer— ya demuestra que la tan cacareada paz de Franco tuvo mucho menos de idílica de lo que han pretendido sus beneficiarios. Porque la verdad irrefutable es que 23.000 fusilamientos no se habían ejecutado en España no ya en los treinta y seis años anteriores al 18 de julio de 1936, sino en los setenta y dos años precedentes, pese a haberse producido en ellos buen número de pronunciamientos, asonadas, revoluciones, varias guerras coloniales y la última guerra carlista, que fue precisamente la librada con mayor encarnizamiento.
■ **EDUARDO DE GUZMAN.**

Con relación al artículo ya mencionado de nuestro colaborador, Eduardo de Guzmán, y acogiéndose al derecho de réplica previsto en la Ley de Prensa e Imprenta, publicamos una carta de don José María Garate Córdoba, Coronel de Infantería del Servicio Histórico Militar.

Sobre la triste historia del maquis en España

CON notable retraso y por pura casualidad veo el párrafo que don Eduardo de Guzmán tiene a bien dedicarme en el N.º 41 de esa Revista, en el que, al parecer, «frente a la propaganda franquista», pone como ejemplo mi artículo en «Ya» del 12 de octubre de 1971. Le agradezco ese reconocimiento de objetividad histórica que tiene la atención de hacerme, y si no figurasen en el párrafo —tomadas de una inoportuna entradilla de «Ya»— precisiones profesionales que nada añadían, puesto que en el Servicio Histórico Militar no hay un solo dato sobre el tema, no hubiera valido la pena escribir ahora. Pero he de hacerlo, al menos por el prestigio del organismo histórico al que he aludido. Por cierto que de los numerosos periódicos que publicaron aquel trabajo: «La triste historia de **los maquis** en España», solicitado por la Agencia Logos, sólo el diario «Ya» cambió tal título por el de «Veinte años del hundimiento del **maquis**», tomado de mi texto, y que dio ocasión al comentario.

El señor de Guzmán, en un afán de precisión matemática que le honra, hace una simple resta con datos míos, aunque heterogéneos, para concluir que si, como yo digo allí, la última «partida» del **maquis** fue aniquilada el 3 de enero de 1960 y mi artículo era del 12 de octubre de 1971, **no hacía veinte años, sino sólo once, del citado hundimiento.** Añado que son **once años, nueve meses y nueve días.** Se ve ahora así, que el señor Guzmán, mes más o menos, tenía razón y estamos de acuerdo en saber restar ambos. Se ve ahora, pero antes no. Cualquier lector anterior pudo pensar, como se le sugería, que el historiador allí elogiado era objetivo, pero **restaba mal** pues de 1960 a 1971 no van veinte años, sino sólo once, como el lector, que también sabe restar, comprueba.

Cuando el mismo lector, si le apetece, vea esto que tengo derecho a aclarar, podría pensar igualmente, por lo que sigue, que el señor Guzmán **lee mal,** lo cual es tan incierto como lo anterior, estoy seguro. No lo estoy tanto de que sepa que un escritor ha de evitar sacar las frases de su contexto cuando ello induzca a error, recurso con el que, para los ingenuos, se han falseado muchas citas. Mi párrafo, como se verá por la fotocopia que espero reproduzcan para comprobación, dice así: «Entre 1950 y 1952 quedó desarticulado el **Estado Mayor** guerrillero. A la táctica de enfrentarse con la guardia civil sucedió la de atacar por la espalda y huir. **Cada vez era más difícil localizar** a los bandoleros, por **ser pocos** y variar cada día sus campamentos, a los que empezaron a llegar mujeres, acelerando su desastre. Quedarían unos treinta maquis en la Agrupación de Levante cuando se les llamó desde Francia. La última partida fue aniquilada el 3 de enero de 1960 en San Celoni (Barcelona)... Con ello terminó una lucha difícil... En realidad, había terminado por 1951. Era la triste historia de los **maquis.** Ahora hace veinte años».

O sea, que, como después de la guerra del 98 en Ultramar quedaron «los últimos de Filipinas» —hecho que se repite en todas las guerras—, en el **maquis** español quedaron unos grupos aislados, cuando ya se había desarticulado su organización y su lucha.

Es más, a favor de la idea del señor Guzmán, y para su satisfacción, gracias a los definitivos tomos de Francisco Aguado (**El Maquis en España,** Editorial San Martín, Madrid, 1975), cuatro años después de escribir aquello, supe que el último resto del **maquis,** José Castro Veiga, alias «Piloto», cayó muerto por hacer fuego contra la guardia civil cuando le echaba el alto, el 3 de marzo de 1965, en la provincia de Lugo, cinco años después de mi fecha tope. «Con la eliminación de **Piloto,** el bandolerismo comunista se da por concluido», dice Aguado en la última página (717) del primer tomo de su libro.

Aún hay que rectificar la supuesta ampliación de datos que el señor Guzmán encuentra en el reportaje de «ABC» sobre el 150º aniversario de la Guardia Civil. Allí se registran, lógicamente, estadísticas entre 1943 y 1952, fecha en que «prácticamente» terminó el **maquis** como organización, y los datos comparados de ambos artículos se corresponden así:

	«Ya»	«ABC»
Bajas de los bandoleros	más de 5.500	5.548
Bajas de la Guardia Civil	—	624
Muertos de la Guardia Civil	276	—
Hechos delictivos (en «Ya»: «Acciones terroristas»)	unos 8.000	8.275

Claramente se ve el redondeo aceptable para un texto periodístico y la precisión de citar muertos mejor que bajas, cosa muy distinta, aunque tanto escritor fácil sigue identificando ambos conceptos, con lo que iguala a un muerto con un herido leve. Ninguno de los dos citó los muertos del **maquis** porque no constarían con precisión entonces. Ahora Aguado suma 2.173 en su cuadro estadístico.

Por último, basta hojear el tomo I de Aguado —no hace falta leerlo— para darse cuenta de que es pura fantasía la afirmación de que «habría de multiplicarse varias veces» las cifras dadas por «ABC», de no ser que se haga —aunque sea varias veces— por la unidad seguida de alguna décima, y pese al refuerzo citado de fuerzas del Ejército, policía y «contrapartidas» de paisanos, en labor de comprobación, rastrilleo y limpieza para asegurarse de que en todo el territorio no quedaba un solo **maquis,** como ya subrayaba en mi artículo al decir que cada vez era más difícil localizarles por su cambiante situación y la movilidad de los últimos dispersos. Por eso el tomo II de Aguado (Documentos), concluye en 1951, porque no hay volumen documental mencionable, sino casos anecdóticos.

Con las tres precisiones queda mejor la historia y sus autores. El firmante, «sabiendo restar» y el señor Guzmán —muy amable al citarme—, «sabiendo leer». ■ **JOSE MARIA GARATE CORDOBA.**

Esta es la seguridad del SEAT 131.

Sobre un prieto de prueba Grande Antonio, un piloto experimentado, ayudándose de una rampa, logró volcar un SEAT 131 de serie.
Tras cinco vueltas de campana, el coche continuó su marcha sin ningún daño considerable en la estructura.
En el SEAT 131 el habitáculo de pasajeros es indeformable. Un triple anillo de acero lo protege.
Esto es seguridad.
El SEAT 131 cumple las normas internacionales de seguridad más rigurosas.
Porque un coche de hoy, debe ser así.

a) Árbol de la dirección con dos juntas cardan que impiden, en caso de impacto frontal, que el volante* golpee contra el conductor.

*Regulable en altura en el SEAT E

b) Habitáculo indeformable.
Una triple estructura de acero lo protege.
Un anillo protege el techo en caso de vuelco.
Otro segundo anillo protege el habitáculo en choques laterales.
Y un tercer anillo, unido a los travesaños principales, asegura una notable seguridad en la estructura.

c) Estructura diferenciada en tres secciones (motor-habitáculo-maletero) con zonas de absorción de impactos.

Derechos del Comprador

1 Derecho a la garantía total
2 Derecho a condiciones fijas de compra
3 Derecho a un centro responsable
4 Derecho a probar su coche
5 Derecho a garantía en las reparaciones
6 Derecho a la libertad de elección
7 Derecho al ahorro
8 Derecho a la asistencia en carretera

SEAT 131. Para muchos años.

SEAT

Utilice su poder de crédito con FISEAT.

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3, 4 y 7 se hallan agotados). El importe total del pedido de .....Pts.
(75.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. ..... a:**
  «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayusculas)

Nombre .....
Apellidos .....
Edad .....Profesión .....
Domicilio .....
.....Teléfono .....
Población .....D. Postal .....
Provincia .....Pais .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletin anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º .....
a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174
Estafeta Oficial - Madrid».

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (tachese lo que no interese)
.....
Domicilio de la Agencia .....
.....Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sirvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente
(firma)

Enviennos también este boletin a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envio que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO de HISTORIA

N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
		HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
7*	Jun.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
8*	Jul.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
		EL DOCTOR ALBIÑANA, PRIMER FASCISTA ESPAÑOL	Manuel Pastor
9	Ag.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	Rafael Alberti
		AMOR Y REPUBLICA	Alberto Fernández
10	Se.-75 (Año I)	JUDIOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Eduardo de Guzmán
		CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Carlos Sampelayo
11	Oc.-75 (Año I)	VIDA Y PASION DEL «CORONELITO», EL PINTOR SIQUEIROS	José A. Ferrer Benimeli
		MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	Alberto Fernández
12	No.-75 (Año I)	LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES	María Ruipérez
13	Di.-75 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	Eduardo de Guzmán
		CIPRIANO MERA: LA MUERTE DE UN COMBATIENTE LIBERTARIO	Julio Caro Baroja
		¡POBRES EXORCISTAS!	
14	En.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
		LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
15	Fe.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
		¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
16	Mar.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
17	Ab.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	
		TIERRA DE ESPAÑA	Ernest Hemingway y Joris Ivens
18	May.-76 (Año II)	LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	Mauricio Pérez
		1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Manuel Tuñón de Lara
19	Jun.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Miguel Angel Molinero
20	Jul.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Fernando Claudín
21	Ag.-76 (Año II)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
22	Se.-76 (Año II)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	Dolores Ibarruri
23	Oc.-76 (Año II)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	José Manuel Gutiérrez Inclán
24	No.-76 (Año II)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Ignacio G. Iglesias
25	Di.-76 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	Teófilo Ruiz
26	En.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Enrique Linde Paniagua
27	Fe.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Geraldine M. Scanlon
		—INDICE NUMEROS 1 al 25—	
28	Mar.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Sergio Vilar
29	Ab.-77 (Año III)	GUERNICA	Gérard Brey, Indalecio Prieto
30	May.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	Pilar González Guzmán
31	Jun.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Colectivo «Febrero»
32	Jul.-77 (Año III)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	José A. Ferrer
33	Ag.-77 (Año III)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Antonio Elorza
34	Se.-77 (Año III)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	José A. Vidal, Eutimio Martín, José Ramón Sáiz Viadero, Aurelia y Dositeo Rodríguez
35	Oc.-77 (Año III)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Pierre Vilar
		LA REVOLUCION DE OCTUBRE	E. Pons Prades, María Ruipérez
36	No.-77 (Año III)	EL «CHE» GUEVARA	Teófilo Ruiz Fernández
37	Di-77 (Año IV)	LISTER: LA DEFENSA DE MADRID	
		EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	José M. Gutiérrez Inclán
38	En.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	Antonio Elorza
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	José Monleón
		VIETNAM, EN GUERRA	Eduardo Pons Prades
39	Fe.-78 (Año IV)	LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Josep Carles Clemente
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	J. C. C.

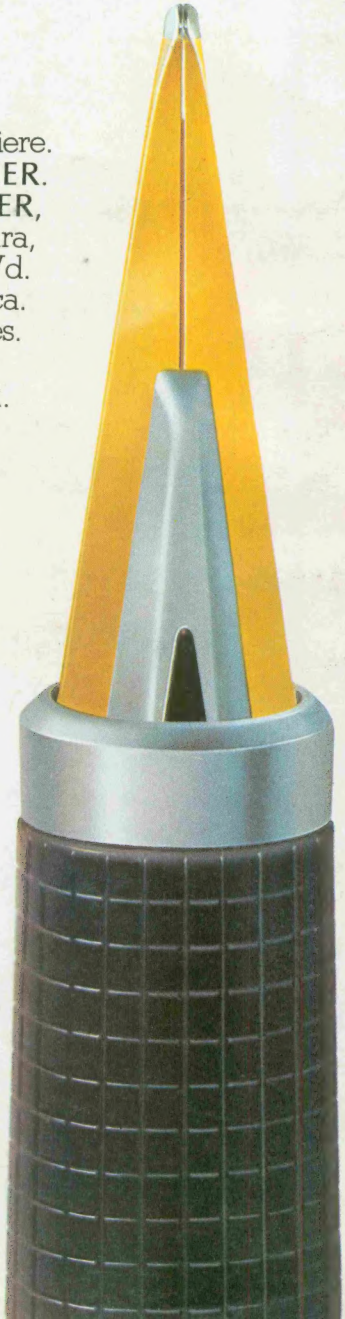
* Agotados.

Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.

Compre una parkerPARKER

Sí. Compre una parker si quiere.
Pero mejor que sea PARKER.
Ya sabemos que, como PARKER,
es sinónimo de escritura,
nos exponemos a que Vd.
pida una parker de otra marca.
...Eso nos pasa por ser importantes.

Pida parker... pero que sea PARKER.



PARKER
La escritura!

área